

Geohistoria del Patrimonio Arquitectónico de la ciudad de Montería (1850-1950)

Arq. Manuel Joaquín Angulo



"VIGILADA MINEDUCACIÓN"

Universidad de Córdoba

Facultad de Ciencias Básicas

Maestría en Geografía

Montería, Córdoba

2019

Geohistoria del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería (1850-1950)

Arq. Manuel Joaquín Angulo

Trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Geografía

Director (a)
PhD. María Alejandra Taborda Caro

Universidad de Córdoba
Facultad de Ciencias Básicas
Maestría en Geografía
Montería - Córdoba

2019

Contemplamos como increíblemente viejas las casas de nuestra infancia; y la ciudad que
cambia cancela a menudo nuestros recuerdos.

Charles Baudelaire

Tabla de contenido

Pág.

Resumen	11
Introducción	13
1. Descripción y formulación del problema	17
2. Justificación	23
3. Objetivos	26
3.1. Objetivo general	26
3.2. Objetivos específicos.....	26
4. Marco teorico-referencial	27
4.2. Aspectos históricos: entre coyunturas y largas duraciones	29
4.3. Sistema de acciones y sistemas de objetos: configuraciones territoriales	30
4.4. Lo arquitectónico: una producción en el tiempo y el espacio	33
5. Marco Espacial	35
5.1. Delimitación espacio-temporal	36
6. Bases teóricas	39
6.1. El enfoque Geohistórico.....	39
6.2. El territorio: una mirada desde los sistemas de Milton Santos.....	43
6.3. Paisaje cultural, historia e iconografía: de Sauer a Cosgrove	45
6.4. Patrimonio Arquitectónico	49
6.5. Morfología urbana y organización del territorio	52
6.5.1. El Plano en la Morfología Urbana.....	54
6.5.2. Usos del suelo: enfoque funcional	56
6.5.3. Edificaciones: Habitar el espacio.	57
7. Metodología.....	59
7.1. Enfoque y método	59
7.1.1. Análisis documental	60
7.1.2. Elementos del análisis documental	61
7.1.3. Descripción del patrimonio a través de lectura y composición de imágenes.....	62
8. Coyunturas espacio-temporales del Patrimonio Arquitectónico de la ciudad de Montería desde 1850 hasta 1950	68
8.1. Sistema de objetos naturales: elementos configuradores del espacio geográfico de Montería	68
8.1.1. Cuenca hidrográfica del Río Sinú	69
8.1.2. Clima	72
8.1.3. Formaciones boscosas	74
8.2. Transformar para habitar: sistema de acciones a través de la historia.....	78
8.2.1. Poblaciones anfíbias y el sistema de construcción tradicional: experiencias entre tierra y agua	80
8.2.2. Fundación/Refundación de Montería: Escenarios rocheleados y la política urbana como forma de control/conexión	87
8.2.3. El territorio: Maderas, cacao y ganado: Montería hacia la segunda mitad del siglo XIX	92
8.2.4. La republicanización de lo vernáculo: Elites y modernidad	98

8.2.5.	Época transitoria (1930-1950): Montería rumbo a la modernización	112
8.2.5.1.	El lenguaje de lo republicano en la transición.....	112
8.2.5.1.	Época transitoria: Las vías como marco comprensivo	113
9.	Crecimiento espacial del Patrimonio Arquitectónico de la ciudad de Montería.....	118
9.1.	Crecimiento espacial del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería: morfología urbana y agentes socio-económicos	118
9.1.1.	Fundación-refundación de Montería: Concretización del núcleo urbano	119
9.1.2.	Crecimiento espacial de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX: Lo republicano..	121
9.1.3.	Crecimiento espacial en la época transitoria (1930-1950).....	125
10.	Descripción iconográfica y pictórica de las tipologías del Patrimonio Arquitectónico de la ciudad de Montería durante.....	130
10.1.	Descripción Iconográfica del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería	130
10.2.	Análisis de la evolución arquitectónica monteriana, sus elementos característicos y su comportamiento bioclimático.....	131
10.2.1.	Los muros	133
10.2.2.	Vanos, postigos y calados	135
10.2.3.	La cubierta.....	136
10.3.	Influencias del caribe insular.....	136
10.3.1.	Cubierta inclinada	136
10.4.	Eclecticismo historicista.....	138
10.4.1.	Construcción en ladrillo tolete	138
10.5.	Arquitectura moderna.....	139
10.5.1.	Fachada moderna.....	140
11.	Dimensión iconográfica del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería: caso periodo republicano	143
11.1.	Periodo republicano (1880-1930)	143
12.	Conclusiones	161
	Referencias bibliográficas	167

Lista de ilustraciones

Ilustración 1. Catedral Montería	I
Ilustración 2. Casa tradicional.....	76
Ilustración 3. Edificio Berrocal.....	116
Ilustración 4. Edificio Ferrari.....	123
Ilustración 5. Casa vernácula Barrio Chuchurubí.....	128
Ilustración 6. Edificio Farah.....	141

Lista de tablas

Tabla 1. Matriz de análisis de escrituras.....	61
Tabla 2. Matriz para el análisis de los bienes inmuebles.....	63
Tabla 3. Matriz de análisis fotográfico de los edificios.....	64
Tabla 4. Operacionalización metodológica del proyecto	65

Lista de fotografías

Fotografía 1. Casavernácula Montería	82
Fotografía 2. Vivienda vernácula de Córdoba.....	83
Fotografía 3. Casavernácula Montería	85
Fotografía 4. Casa Berrocal	99
Fotografía 5. Ganado de las haciendas de don Luis F. Berrocal	100
Fotografía 6. Casa Pineda	101
Fotografía 7. Edificio Failach	102
Fotografía 8. Casa de Antonio Lacharme.....	103
Fotografía 9. Callejón 20 de Julio (hoy av. primera)	105
Fotografía 10. Antigua plaza e iglesia de Montería	106
Fotografía 11. Catedral de Montería	106
Fotografía 12. Escuela La Sagrada Familia.....	108
Fotografía 13. Teatro Montería.....	109
Fotografía 14. Casa Grandeth	110
Fotografía 15. Vivienda con muros de madera y cubierta en palma	131
Fotografía 16. Sistema de bahareque	132
Fotografía 17. Separación cubierta y muro	133
Fotografía 18. Calados en la parte superior de los muros.....	133
Fotografía 19. Calado encima de puertas y ventanas	133
Fotografía 20. Vanos de sala a comedor.....	134
Fotografía 21. Casa influencia antillana - detalle ventanilla hastial	135
Fotografía 22. Calado entre cubierta y alero	136
Fotografía 23. Calado entre cubierta y alero	136
Fotografía 24. Edificio Berrocal Sánchez	137
Fotografía 25. Calados sobre ventanas	138
Fotografía 26. Calados sobre ventana.....	138

Fotografía 27. Detalle brisolei	139
Fotografía 28. Banco Bogotá.....	140
Fotografía 29. Banco popular	140
Fotografía 30. Casa Pineda Sánchez	143
Fotografía 31. Fachada sobre el costado de la calle 26.....	145
Fotografía 32. Vivienda vernácula republicana	146
Fotografía 33. Detalles arquitectónicos de la Casa Berrocal.....	147
Fotografía 34. Detalles arquitectónicos de la Casa Berrocal.....	147
Fotografía 35. Vista desde la sala a través del vano	150
Fotografía 36. Vista del comedor enrejado	150
Fotografía 37. Casa Grandeth	151
Fotografía 38. Fachada sobre la carrera 5ta.....	152
Fotografía 39. Detalle ventana hastial.....	154
Fotografía 40. Vano y cielo raso	154
Fotografía 41. Detalle cielo raso	154
Fotografía 42. Detalle balcón sobre calle 27	154
Fotografía 43. Casa Lacharme.....	155
Fotografía 44. Edificio Ferrari	158

Lista de planos

Plano 1. Área de mayor densidad del patrimonio arquitectónico en la ciudad de Montería 36	
Plano 2. Vivienda vernácula Córdoba	84
Plano 3. Montería en 1842.....	119
Plano 4. Producción arquitectónica en el periodo republicano (1880-1930).....	121
Plano 5. Plano de Montería periodo transición	125
Plano 6. Estructura Urbana de Montería 1950	126
Plano 7. Fachada principal y costado de la calle 26.....	144
Plano 8. Planimetría primer piso	148
Plano 9. Planimetría segundo piso.....	148
Plano 10. Planimetría fachada y cortes	149
Plano 11. Planimetría primer piso	152
Plano 12. Fachada sobre calle 5ta	153
Plano 13. Fachada sobre calle 27	153
Plano 14. Planta Casa Lacharme.....	156
Plano 15. Planimetría casa Lacharme	156
Plano 16. Planta primer nivel.....	158
Plano 17. Segundo piso	159

Lista de mapas

Mapa 1. Localización del área de estudio.....	34
Mapa 2. Subregiones de la cuenca hidrográfica del río Sinú	69
Mapa 3. Cobertura bosque seco tropical	74
Mapa 4. División territorial del Gran Zenú	80
Mapa 5. Viajes y fundaciones de Antonio de la Torre y Miranda.....	89

Dedicatoria

El presente trabajo, lo dedico a mi fallecida abuela materna Julia Vellojín de García, a quien le debo el esfuerzo y dedicación, que tuvo para inculcarme la importancia del conocimiento, los principios y valores para desempeñarme como un buen profesional y un buen ser humano. A mi esposa e hijo, que son mi mayor motivación en la vida, quienes me apoyaron y acompañaron en el camino para alcanzar este logro.

Agradecimientos

A Dios, y a todas las personas que colaboraron y me apoyaron en el desarrollo de este trabajo, por su empeño en mi fortalecimiento profesional, el aporte al patrimonio, a la Geografía, y al conocimiento producido desde nuestra región.

A mi directora de tesis María Alejandra Taborda por su entusiasmo y orientaciones teórico-metodológicas; a Alex Galván Guzmán por su constante apoyo. A Teodoro Oviedo por brindarme su ayuda. También a Roger Serpa por ofrecerme su valioso archivo fotográfico. A mis amigos que estuvieron siempre atentos al desarrollo del trabajo, y a Juan pablo Olmos, que con sus valiosos aportes contribuyó a esta realización.

Resumen

El patrimonio arquitectónico como herencia material del pasado permite construir nociones amplias sobre la experiencia espacio-temporal de las ciudades y las formas de habitabilidad que han definido los sujetos en clave de los aspectos culturales, intereses económicos y la sociabilidad con la naturaleza. Esta investigación tiene como propósito general caracterizar el desarrollo de los procesos geohistóricos que han estructurado la entidad arquitectónica patrimonializada de la ciudad de Montería en un corte temporal de un siglo (1850-1950), estudiada desde las siguientes categorías/dimensiones: el sistema de objetos, sistemas de acciones, crecimiento espacial e iconografía es perspectiva estética y bioclimática. Teórica y metódicamente la investigación partió, por un lado, de las nociones epistemológicas de la geo-historia problematizada desde la perspectiva braudeliiana y, por el otro, de la geografía crítica de Milton Santos para la elaboración teórica del concepto territorio.

Esta a su vez operó desde un enfoque cualitativo, recurriendo a técnicas investigativas como la revisión documental para situarse en las coyunturas geo-históricas que han definido dicha materialidad arquitectónica en una larga duración. La observación directa fue vital para el estudio de las formaciones edilicias y la identificación de los elementos que la integran, utilizando de esta forma herramientas cartográficas, pictóricas y fotográficas que permitieron espacializar-localizar los objetos naturales (geográficos) y artificiales (arquitectura y otros elementos morfológicos de la ciudad). Por lo tanto, la apuesta metodológica buscó integrar las perspectivas estéticas –desde la técnica artística de la acuarela y la fotografía–, con las geo-históricas y arquitectónicas para comprender como los elementos naturales, las prácticas humanas y el espacio construido/habitado son una integralidad que va mutando y manifestándose no únicamente en las formas y contenidos arquitectónicos sino en las relaciones que entablan los sujetos con el medio.

Palabras claves: Patrimonio Arquitectónico, geohistoria, sistema de objetos, sistema de acciones

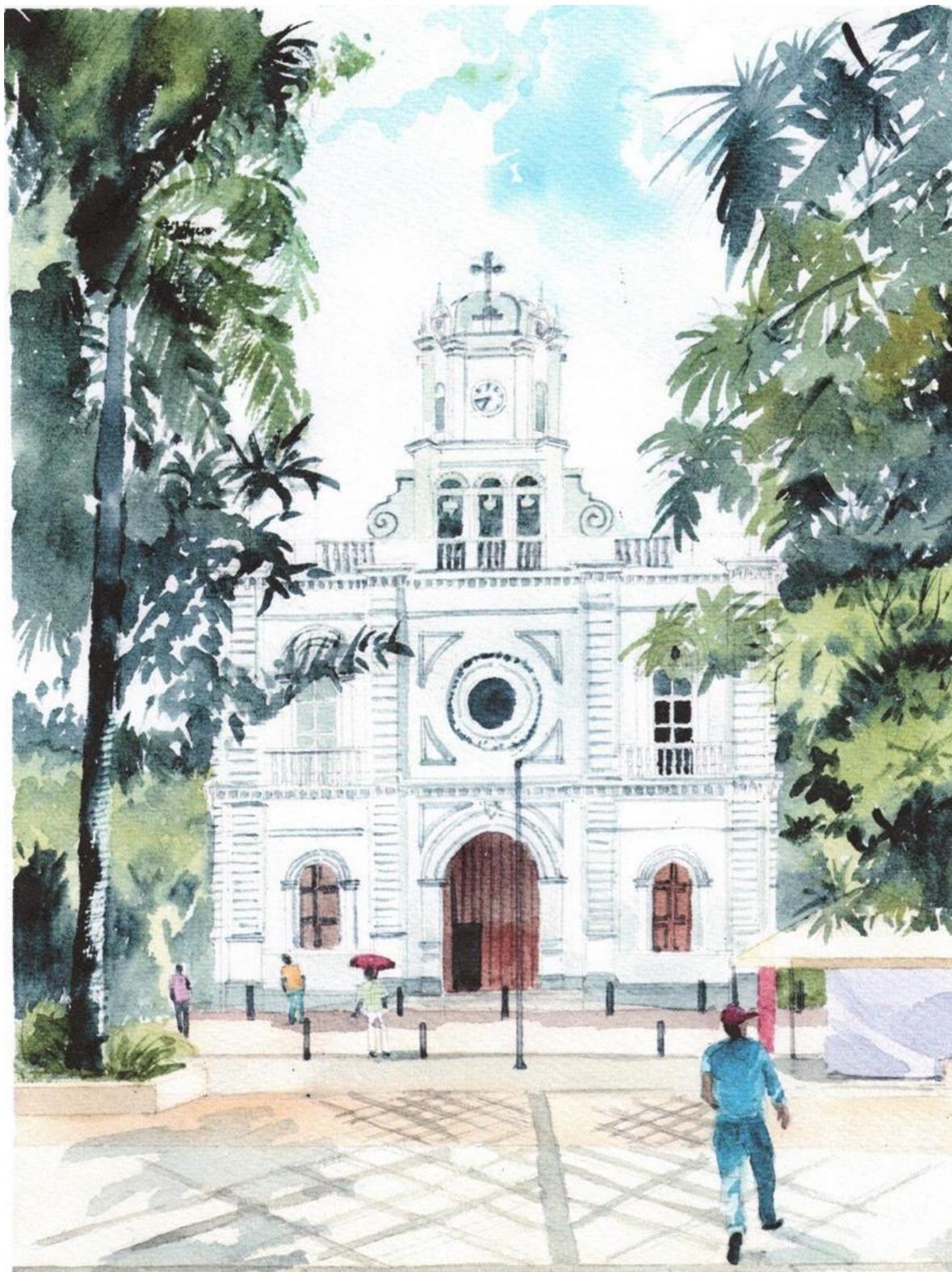
Abstract

Architectural patrimony as a material heritage of the past allows the construction of broad notions about the spatial- temporal experience of cities and the forms of habitability that have defined the subjects in terms of cultural spaces, economic interests and sociability with nature. The general purpose of this research is to characterize the development of the geo-historical processes that have structured the architectural heritage entity of the city of Montería in a temporal cut of a century (1850-1950), studied from the following categories/dimensions: the system of objects, system of actions, spatial growth and iconography as aesthetic and bioclimatic perspective. Theoretically and methodically, the research started on the one hand, from the epistemological notions of geo-history problematized from the Braudelian perspective and, on the other, from Milton Santos' critical geography for the theoretical elaboration of the concept of territory.

This in turn operated from a qualitative approach, using research techniques such as documentary review to situate itself in the geo-historical junctures that have defined this architectural materiality over a long period of time. Direct observation was vital for the study of the building formations and the identification of the elements that make them up, thus using cartographic, pictorial and photographic tools that made it possible to spatialize and localize natural (geographical) and artificial objects (architecture and other morphological elements of the city). There fore, the methodological approach sought to integrate aesthetic perspectives - from artistic techniques such as watercolor and photography - with geo-historical and architectural ones in order to understand how natural elements, human practices and the built/inhabited space are an integral part that mutates and manifests itself not only in architectural forms and contents but also in the relationships that subjects establish with the environment.

Keywords: Architectural heritage, geohistory, object system, action system.

Ilustración 1. Catedral Montería



Fuente: Manuel J. Angulo (2018). Técnica: acuarela

Introducción

Sin habitantes, edificios, tiempo y espacio no hay ciudad.

Aldo Rossi, 1990

La denominación de patrimonio arquitectónico se les da a todos aquellos bienes inmuebles y conjunto de edificios que presenta un significativo valor histórico, estético e identitario (Lleida, 2010). Ya sean de carácter *culto* o *popular*, estos son regulados y determinados por los intereses de la sociedad que los habita: a veces sirven como expresión de un pasado reciente o lejano, otras veces solo figuran como obstáculo para el desarrollo de diversas economías basadas en la idea del progreso, aunque en este último caso ocurre una yuxtaposición entre la materialidad estética e histórica con los negocios y locales, en la cual se pone en peligro el valor del bien arquitectónico.

El patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería visto desde la geografía y sus diferentes posibilidades históricas o urbanas resultan ser un fenómeno amplio y heterogéneo que no se mantiene estático en el devenir histórico-espacial. La naturaleza de este fenómeno requiere de miradas y aplicación de metodologías multidisciplinares e interdisciplinares, por lo que este se intersecta con diferentes dimensiones del espacio geográfico: tanto el construido y habitado por una sociedad, como el natural que, aunque sea intervenido presenta unas particularidades biofísicas que determinan diversos aspectos sociales.

La producción en materia de investigación y discusión académica sobre el patrimonio arquitectónico convocada desde una lectura que integre el espacio y el tiempo simultáneamente es relativamente escasa. Por estas razones, el siguiente trabajo tiene como propósito general dar muestra de los procesos geo históricos que han estructurado la entidad arquitectónica patrimonializada de la ciudad de Montería en un corte temporal de un siglo

(1850-1950), analizada desde: el sistema de objetos, sistemas de acciones, el crecimiento espacial e la dimensión iconográfica en perspectiva estética y bioclimática.

Metódicamente el trabajo se despliega desde dos referentes teórico-metodológicos que permiten abordar el patrimonio desde lo temporo-espacial unido a las dinámicas territoriales. En primera instancia, se circunscribió al enfoque teórico geo histórico de los annales braudelianos del cual surgen diversas especificidades para el tratamiento de fenómenos espaciales, sobre todo de aquellos que geo-temporalmente pertenecen a la larga duración como la producción arquitectónica. En segunda instancia, surgió la necesidad de crear el nexo teórico con los análisis sobre el territorio propuestos por Milton Santos quien permitió la identificación de los elementos y procesos bases que subyacen a las dinámicas propias del espacio geográfico donde se inscribe el fenómeno arquitectónico, finalmente se mostraran las diferentes escuelas de la geohistoria como campo de producción geográfico.

Así mismo esta investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, el cual brindó las técnicas y herramientas apropiadas que permitieron dar cuenta de la naturaleza de la investigación. Para ello se recurrió a la revisión documental que comprende la búsqueda y revisión de textos y en ellos los discursos que permitieron entender las coyunturas históricas y las actividades económicas gestadas sobre el territorio, tales como diarios de viajes, crónicas, cartas, mapas de la época, periódicos locales, archivos fotográficos, entre otros.

También se recurrió a la observación directa para reconocer e identificar los elementos físicos que constituyen el patrimonio, y así luego ser problematizado desde su sentido geo-histórico, es decir, entendiendo el lenguaje arquitectónico no solo como una manifestación estética de la época sino como un conjunto de saberes que se generan a partir de las relaciones sujeto-medio a través del tiempo.

Por otro lado, se utilizaron herramientas cartográficas, pictóricas y fotográficas que permitieron espacializar-localizar los objetos naturales (lo geográfico) y artificiales (lo arquitectónico y otros elementos morfológicos de la ciudad). Las primeras sirvieron para representar el crecimiento espacial del patrimonio arquitectónico que se encontraba a su vez atado al crecimiento de la ciudad de Montería. Y las segundas para representar visualmente el objeto abordado (patrimonio), que sirvieron también de insumo para el análisis iconográfico del mismo.

Desde una visión general del trabajo de investigación se pretende analizar el nivel de los objetos naturales detallando las particularidades geográficas del departamento de Córdoba, específicamente de la espacialidad atravesada por el río Sinú en la cual se inscribe la materialidad arquitectónica de la ciudad de Montería. Si bien los objetos naturales como el río, los valles y las formaciones boscosas cumplen un papel de superficie de inscripción donde los agentes socio-económicos extraen los recursos que les permita consolidar sus proyectos y empresas, también estas funcionan como *sopORTE posibilitante* de las dinámicas de construir-habitar, debido que los sujetos colectivos e individuales son quienes producen, coproducen y transforman a partir de las dinámicas socio-territoriales expuestas.

En el primer capítulo se hace un recorrido a través del tiempo por los diferentes sistemas constructivos y lenguajes arquitectónicos que han caracterizado la historia de la arquitectura en Colombia y en lo local a Montería y otras zonas aledañas. Se retoma la experiencia de las poblaciones anfibia como los zenúes y sus saberes ancestrales relacionados con la configuración de un espacio habitable denominado como *arquitectura vernácula popular*, en la cual también existe una influencia española, pasando por la instauración de los enclaves económicos extranjeros desde la segunda mitad del siglo XIX, donde se identificaron diversos sistemas extractivos como el sistema de hacienda ganadero y las casas comerciales madereras. Estas últimas posibilitaron la republicanización de lo vernáculo. El recorrido se detiene en el periodo de transición en 1930 donde la ciudad comienza a transformar sus estructuras urbanas y en lo arquitectónico empiezan a aparecer nuevos materiales de construcción.

En el segundo capítulo se muestran los factores que han intervenido en el crecimiento espacial del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería a través del tiempo. Teniendo en cuenta las dificultades que pueden surgir al establecer los ritmos del mismo, se procedió a analizar dicho crecimiento a través del estudio de la ciudad como una estructura espacial. En este capítulo además de identificar los diferentes elementos que configuran la red urbana, se analizan las acciones de los agentes socio-económicos que han determinado el diseño urbano y el crecimiento espacial desde la fundación a finales del siglo XVIII hasta 1950, ya que en dichos procesos existe una conexión entre los elementos biofísicos del territorio y las estructuras urbanas que caracterizan a la ciudad de Montería.

Después de haber inscrito la producción arquitectónica en unas relaciones territoriales donde se vinculan factores de orden espacial y temporal, la investigación se centra en las técnicas constructivas junto a las formas, materiales de construcción y otras características de la morfología edilicia pertenecientes a las épocas respectivas de estudio.

Para el tercer capítulo se realiza una lectura iconográfica de los bienes inmuebles seleccionados considerados como patrimonio arquitectónico, articulándolos con los conceptos de la morfología del paisaje visto desde el carácter geográfico. En este mismo capítulo también se identifican los elementos bioclimáticos que componen la materialidad arquitectónica de la ciudad de Montería.

Finalmente esta investigación de carácter geohistórico permitió potencializar el patrimonio arquitectónico como un objeto producto de las dinámicas espacio-temporales, en las cuales se inscriben una serie de relaciones socio-territoriales, que al analizárseles se proporcionaría una amplia mirada hacia el pasado sobre aquellos aspectos olvidados por los dominios académicos de la historia y la geografía, así como brindar elementos de reflexión para un uso más sostenible del espacio construido-habitado.

1. Descripción y formulación del problema

El patrimonio arquitectónico se ha conceptualizado desde dos vertientes: por un lado, como el agregado de bienes edificados generados y provenientes del pasado de un país o de una ciudad. Cada uno de estos bienes tiene un valor cultural y un valor estético inapreciable, relacionándose esta conceptualización con la idea de conservación y protección. Por otro lado, desde las ciencias sociales, y el urbanismo se presenta este patrimonio material como un bastión de la memoria social y de las transformaciones espaciales a través del tiempo. Es por ello que el patrimonio arquitectónico resulta ser una herramienta para el conocimiento histórico y el estudio de las transformaciones de la ciudad.

La geografía urbana define los espacios patrimoniales relacionándolos con valores históricos y las referencias de identidad regional - nacional, no ajenos a los cambios presentados en la economía, la política y las prácticas sociales. La mayoría de geógrafos toman el concepto de patrimonio urbano para desmarcarlo de lo puramente arquitectónico, es decir, de la herencia de la Carta Internacional sobre Jardines y Sitios históricos, promulgada en 1981 en la ciudad de Florencia, donde se organizó una de las primeras experiencias de configuración del Centro Histórico como bien cultural y bien económico (Pérez, 2017).

Es así como la Geografía Urbana considera hoy el patrimonio arquitectónico como el lugar público de pertenencia ciudadana que satisface determinadas necesidades sociales. La ciudad se ha transformado como bien de consumo donde se genera una cultura de atracción de inversiones y se espacializan los instrumentos para mejorar la calidad de vida urbana. El consenso entre variados profesionales dedicados a estos estudios es que el concepto de patrimonio debe ser ampliado más allá de la perspectiva monumentalista, para considerar entre otros hechos, la transformación del medio ambiente urbano y sus posibilidades como desarrollo turístico (Troitiño, 2019).

Así mismo, la Geohistoria permite evidenciar como existen estructuras que sostienen a las sociedades y la ciudad en diferentes momentos históricos ya que permite explicar desde la larga duración o la coyuntura, distintos aspectos sociales como la economía, demografía, cultura, encuentros y desencuentros entre los grupos sociales, etc. Desde estas miradas el patrimonio arquitectónico es entendido con variables como: estudio del poblamiento y ocupación del espacio y el contexto geográfico e histórico de los actores sociales que han construido y habitado espacios específicos.

En atención a lo anteriormente expuesto la presente investigación pretende desde categorías histórico-espaciales mostrar como el patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería es heredero de proyectos socio-económicos-habitacionales a través del tiempo que partieron de la realidad geográfica constituida por objetos naturales como cuerpos de agua, tipos de suelo, formaciones vegetales y fauna. Adicionalmente las construcciones urbanas históricas no se desprenden de los conflictos por la tierra en Córdoba y específicamente en el área rural de la ciudad de Montería (POT, 2010).

La mayor expresión de la concentración de la propiedad rural se manifiesta en una estructura bimodal de enormes latifundios y pequeñas propiedades fragmentadas. Esta problemática de la tierra tiene su principal causa en el fenómeno de la recomposición del latifundio ganadero y las expresiones armadas que lo han protegido, las cuales determinaron una marcada especulación de la compra de la tierra y procesos de desplazamiento permanentes de comunidades campesinas violentadas hacia espacios urbanos emergentes y marginales (Aponte, 2014; Machado y Meertens, 2010). Lo anterior fue configurando una ciudad con diversas contradicciones sociales en el ámbito del conflicto armado y otras violencias estructurales como el racismo y el machismo, las cuales no han recibido la suficiente atención desde los estudios sociales locales.

Es así como el patrimonio arquitectónico no se desprende de algunas determinantes poblacionales además de condicionantes naturales y socio-culturales. Hoy existe en Montería una dinámica urbana de hiper-concentración demográfica, ya que en un área de 320.459,7 Has, una cifra mínima de 4.092 has constituye la superficie del área urbana (1,3% del territorio), mientras que las 316.367,7 has restantes se constituyen como el área rural

municipal (98,7%). Esto quiere decir que el 77,8% de la población se concentra en el 1.3% de la superficie del territorio, el resto de los 103.242 habitantes se distribuyen en un área rural (22,2%) (DANE, 2019). Los anteriores datos evidencian una relación entre espacio, tiempo, población y construcciones edilicias que requieren ser analizadas a través de variables no necesariamente económicas sino culturales y patrimoniales.

Los procesos históricos migratorios hacia la ciudad pueden observarse en los cambios del plano arquitectónico. Estos procesos migratorios –y colonizadores- se ven reflejados en la estructura material, ya que se introducen nuevas técnicas y lenguajes para la construcción de edificios con diversos estilos arquitectónicos, así como nuevas tipologías edilicias configuradoras del espacio público como parques, cines, escuelas e iglesias. Esto adicionalmente evidencia, por un lado, las dinámicas culturales, políticas y económicas nacionales y, por el otro, los intereses económicos y culturales de grupos sociales de elite en términos de establecer un proyecto civilizatorio sobre el Sinú. Cabe resaltar que este ejercicio con tales miradas aún no se ha realizado en el ámbito de los estudios patrimoniales en la ciudad de Montería.

Los estudios sobre el patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería son escasos. Podría decirse que los documentos existentes sobre dicho tema son de tipo inventario. Muy recientemente la administración de la ciudad reconoció la existencia de 125 predios y edificaciones con alto valor arquitectónico. A partir de dicho reconocimiento se espera aportar a la configuración de una identidad monteriana, aunque esto puede resultar en sí problemático, ya que habría que preguntarse ¿acaso dichos edificios acogen las historias de grupos sociales subalternizados como campesinos, indígenas, negros o más bien representan los valores estéticos de una cultura occidental, blanca y moderna que operan desde la negación de lo popular-tradicional?

Hoy se presenta un vacío en los estudios sobre el patrimonio arquitectónico tanto desde la geografía urbana, el urbanismo social, pero especialmente desde la geohistoria, perspectiva interdisciplinaria que permite estudiar dicha materialidad patrimonial en el tiempo, el espacio y el territorio desde variables ambientales, culturales y políticas.

Se ha establecido que para el caso del área urbana el río Sinú marcó el eje ordenador del crecimiento de la ciudad. Históricamente Montería organizó espacialmente su crecimiento hacia la margen derecha del río, ya que en ellas se localizaban todos los equipamientos administrativos, sociales y el centro de negocios. Cabe resaltar que esta configuración espacial debe leerse a la luz de las políticas de ordenamiento espacial propuestas por el estado colonial al momento de ejecutarse en las llanuras del caribe colombiano, como en el caso de Montería, tomaron dirección hacia los asentamientos rurales “desorganizados” donde se encontraban los pueblos rochelados compuestos por negros e indígenas y otros personajes considerados como inferiores y peligrosos (Herrera, 2002).

Montería desde el momento de su fundación y luego en su refundación por Antonio de la Torre y Miranda estuvo conectada al río. A finales del siglo XVIII se vio sometida a las políticas urbanas impuestas por el régimen borbónico, adoptando así un modelo de organización y crecimiento espacial, y recibiendo además una marcada influencia en la construcción del espacio habitable. Por lo tanto, el Sinú servía como medio de comunicación para tener contacto con otros puntos ribereños y costeros, específicamente con importantes centros urbanos durante la colonia como la ciudad de Cartagena (Sofán y Giraldo, 1999).

A mediados del siglo XIX Córdoba aun formaba parte de Bolívar. Para el caso de Montería se generaron exploraciones extranjeras por parte de casas comerciales provenientes de Francia, Bélgica y EEUU para diagnosticar sus riquezas naturales y así poder instaurar nuevos enclaves económicos de tipo capitalista. A finales de este siglo ya se encontraban establecidos los capitales extranjeros dedicados a la agricultura, la explotación de madera y la ganadería, los cuales lograron que las estructuras del campo se activaran y que sus productos fueran exportados a mercados nacionales e internacionales debido a la alta demanda de materias primas y la creación de política nacionales para estimular la inversión internacional (Legrand, 2016; Durango, 2012).

Desde el año 1844 expediciones francesas encabezadas por Víctor Dujardin, Luis Striffler y Luis Lacharme exploraron las tierras en búsqueda de oro, sin embargo, sus búsquedas se vieron frustradas por lo que optaron por dedicarse al cultivo de los cacaotales, a la tala de maderas y a la ganadería (Fals, 1986). Es así como en esta coyuntura de la apertura

al capitalismo se inauguran nuevas maneras de hacer ciudad y se instaura con ella un tipo de patrimonio que ha permanecido en el tiempo.

Estas empresas tenían sus oficinas dentro de la ciudad, construidas con una mezcla de arraigos culturales traídos y de técnicas constructivas encontradas. Para algunos eran motores de progreso regional y local, aunque hubiesen destruido gran parte de los cuerpos boscosos de esta región, mediante prácticas de arrase para la explotación maderera, la introducción del ganado y la ocupación violenta de la tierra. Así la actividad ganadera se consolidó a finales del siglo XIX como una de las principales actividades económicas de la región, presentando una gran variedad de matices territoriales que se traducían en conflictos culturales y económicos (Ocampo, 2007).

Estos acontecimientos provocaron una serie de cambios en el paisaje que podrían denominarse como sabanificación o praderización. Tales cambios han sido muy poco estudiados desde los conflictos sociales por la tenencia de la tierra y apenas referenciados por Fals Borda en uno de los volúmenes de la historia doble de la costa. Según Durango (2012) las prácticas ganaderas transformaron el paisaje por medio del desmonte y la tala de árboles, generando un ambiente no solo de cambios profundos en el paisaje sino en las dinámicas culturales y sociales del sur de Bolívar en aquel entonces. Los estudios del patrimonio arquitectónico desde variables geo-históricas podrían permitir mayores explicaciones de estos cambios y transformaciones.

En consecuencia, durante la segunda mitad del XIX, Montería fue una ciudad que comenzó a experimentar una serie de transformaciones en lo político, económico y cultural que la llevaron a perfilarse como un foco del progreso en el Departamento de Bolívar junto a locaciones como Lorica y Tolú.

Por lo tanto, las morfologías de varios centros urbanos en el departamento de Córdoba, se han visto atravesadas y condicionadas por los recursos naturales hídricos desde los cuales diversos actores sociales han elaborado sus proyectos de habitabilidad y comunicación entre unos puntos geográficos y otros. De esta manera, tanto grupos locales como foráneos sustentaron sus economías realizando actividades productivas cuyo principal soporte eran los cuerpos de agua salada (mar) y dulce (ríos y ciénagas) (Posada, 1998). Es por esto que se

requiere indagar cómo la ciudad y sus componentes fueron modificándose atendiendo a condicionamientos naturales, y cómo estos condicionamientos posibilitaron maneras de construir y de adaptarse al medio. De igual manera se requiere indagar no solo por la ubicación espacial como uno de los aspectos determinados por el ámbito físico del espacio, sino también por los espacios habitables, es decir, el habitáculo o la casa donde los grupos humanos albergaban su existencia como acción de protección y cuidado.

La relación con los elementos morfológicos naturales característicos del clima tropical de la región Caribe, permitió arquitectónicamente hablando, la producción de un tipo particular de construcción que terminó siendo un producto del saber configurado dentro del espacio que se habitaba. Es así como surgen entonces las primeras muestras de la casa vernácula de expresión popular características de Córdoba y Sucre (Tribin, s.f), que más adelante adoptaría nuevos patrones constructivos con la llegada de los colonizadores. Frente a lo anterior, se formulan los siguientes interrogantes:

- ¿Cómo influyen las dinámicas espacio-temporales en la configuración de la producción arquitectónica dada entre 1850-1950?
- ¿Cuáles fueron los ritmos de crecimiento del patrimonio arquitectónico entre 1850-1950, teniendo en cuenta la producción espacial de la ciudad?
- ¿Qué influencia tuvieron los modos de producción ganadero y extractivista instaurados desde finales del siglo XIX en la producción arquitectónica de la ciudad de Montería?

De tal manera que los anteriores interrogantes configuran la pregunta de investigación así:

¿Cómo se configura el Patrimonio Arquitectónico de la Ciudad de Montería (1850-1950) desde una mirada Geo-histórica?

2. Justificación

Pensarse la historia de las arquitecturas locales, es decir de aquellas que contienen unas dinámicas propias y diferentes al decurso de la producción arquitectónica nacional, resulta necesario e importante, sobretodo si a estos estudios se les articula la dimensión geográfica, no como una simple mirada donde el espacio funcione a modo de escenario para los acontecimientos, sino que este logre dar muestra de su vinculación profunda con dichos procesos arquitectónicos.

Los espacios patrimoniales son objeto de estudio de la geografía urbana, y en menor medida de la geohistoria, desde donde se dimensionan y condicionan los valores histórico-espaciales para conectarlos con la de identidad regional y nacional. Es así como se estudia la ciudad en clave del tiempo, conectando de esta forma los cambios que se evidencian con variables generadas en la economía, la política y las prácticas sociales. De estas determinaciones depende la existencia actual de cualquier centro histórico que alberga un patrimonio.

Son varias las razones que determinan la importancia de estudiar el patrimonio arquitectónico desde miradas geográficas e históricas, enumeraremos algunas:

En primer lugar, hay que considerar que el Centro Histórico de la ciudad de Montería es un lugar público de conciencia ciudadana, y como manifestación del patrimonio arquitectónico satisface determinadas necesidades sociales. Dicho patrimonio ha adquirido diversos valores en común que van desde lo cultural hasta el económico, pasando por el histórico, el patrimonial, político y social.

El Centro Histórico de la ciudad de Montería al finalizar el siglo pasado y continuar en el XXI, presentó una conversión del espacio urbano donde se emplaza la mayor parte de su patrimonio cultural e histórico, además de fuertes cambios urbanísticos ligados a los intereses del uso comercial del suelo. Por lo tanto, este es el sitio de la ciudad de mayores referencias identitarias a nivel local-regional. Estas referencias materiales y simbólicas requieren ser estudiadas con urgencia más allá de las miradas arquitectónicas, que valga decir, para el caso

de la ciudad de Montería aun no son conscientes de los desafíos que implica renovar las estéticas ciudadinas y construir sobre elementos paisajísticos heredados.

En tercer lugar, Montería es una ciudad con vestigios urbanísticos y arquitectónicos de diferentes épocas. En esta ciudad se yuxtaponen diversos lenguajes y estéticas que corresponden a coyunturas geo-históricas y actores sociales específicos. Cuando se observa el patrimonio arquitectónico de esta ciudad se está frente a una historia viva que resulta muy significativa en términos educativos, aunque lastimosamente esta dimensión sea poco explorada en Córdoba y el país. Adicionalmente se presenta la necesidad de comprender la vitalidad del patrimonio para la respectiva formulación de políticas públicas que permitan la recuperación, restauración y protección de los bienes edilicios que han sido patrimonializados y resultan de gran importancia para la historia de Montería.

De esta manera el centro histórico constituye una pieza fundamental en el paisaje urbano de la ciudad de Montería y su significado rebosa considerablemente el papel que le atañería en función de su superficie, entidad demográfica y actividad económica. Es por esto que se requiere recurrir al método geohistórico para explicar las raíces del presente o del porqué se habita la ciudad en tales condiciones. La perspectiva geo-histórica resulta indispensable para explicar las relaciones cambiantes entre sociedad y espacio.

Por tales razones el método geo histórico resulta el más apropiado para investigaciones de dicha naturaleza donde se busque relacionar los factores políticos, sociales, económicos y geográficos con la actividad humana de producir espacios habitables. El objeto de estudio principal de esta investigación, es el patrimonio arquitectónico de la Ciudad de Montería, que al abordársele desde el enfoque geohistórico y al entenderse como una producción espacio-temporal, se estaría enriqueciendo la producción de conocimiento frente a este campo poco abordado.

Por lo tanto, este trabajo hace aportes significativos a por lo menos tres espacios de reflexión académica y científica. Uno de ellos es la historia local departamental y municipal en los aspectos de lo arquitectónico, lo social y lo cultural. El otro, a áreas a fines donde puedan desarrollarse interrogantes relacionados con la condición de actualidad-presente, dichos interrogantes conlleven a reflexiones que tienen que ver con lo que es hoy en día

Montería, a través de las “estructuras” que han perdurado en el tiempo y que han sido catalogadas como Patrimonio Arquitectónico.

Y un último espacio: el de las líneas de investigación en la Maestría en Geografía de la Universidad de Córdoba, para el tratamiento de problemas locales e históricos relacionados con las configuraciones territoriales junto los agentes políticos, económicos y sociales que se han visto involucrados en dichos procesos. En conclusión, esta relación dialéctica entre geografía e historia logra darse a modo de acoplamiento en el enfoque geohistórico, ayudando a comprender el patrimonio no como un monumento mudo, sino como un elemento donde se decanta toda una historia que nos dirige la mirada hacia al pasado sin verse suspendido del presente.

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

Caracterizar a través del enfoque geo-histórico el desarrollo del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería durante los años 1850-1950

3.2. Objetivos específicos

- Identificar las coyunturas espacio-temporales del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería desde 1850 a 1950.
- Analizar el crecimiento espacial del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería.
- Describir iconográficamente y pictóricamente las tipologías del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería durante 1850-1950.

4. Marco teorico-referencial

Este trabajo de investigación está determinando por teorías y antecedentes que para el caso que nos ocupa son inexistentes y escasas en el país. El carácter patrimonial y espacial es un binomio extraño de conjugar, pero fundamental en la búsqueda para comprender las relaciones establecidas entre arquitectura, geografía y tiempo.

Con la intención de ir hilvanando las diferentes partes del trabajo, a continuación, se procede a mencionar los textos que ayudaron a configurar el marco referencial donde se hace mención de la estructura bibliográfica sin la cual no hubiese sido posible realizar la investigación. En la primera parte se mencionan algunos trabajos representativos a nivel internacional y local que utilizan el enfoque geohistórico con el fin de analizar problemas de larga duración y otros relacionados con aspectos urbanos. También se tienen en cuenta las reflexiones que aportan claridad a la utilización de dicho método.

La segunda parte muestra las fuentes principales que sirvieron para la construcción del contexto histórico donde se sitúa el patrimonio arquitectónico. La tercera menciona los trabajos que facilitaron analizar las actividades económicas inscritas sobre el sistema de objetos del departamento, y la cuarta, la información que permitió la descripción del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería.

4.1. La geohistoria: método de conexión espacio-temporal

Entre los trabajos que sirvieron para la conexión temporal a través del enfoque geohistórico se recurrió a las investigaciones de Carrizo y Yuln (2014), “Patrimonio arquitectónico en perspectiva geohistórica: la territorialización del noroeste de la Provincia de Buenos Aires”. En este trabajo se busca poner en valor un patrimonio que hoy pasa inadvertido, cuya elaboración resulta significativa a la hora de comprender las dinámicas del objeto arquitectónico en grandes cortes de tiempo como un siglo. Las autoras recurren al análisis

desde una larga duración, ya que este enfoque les facilita conectar eventos políticos, sociales y económicos, con las producciones materiales en un espacio geográfico. Estas también invocan aspectos territoriales para entender los flujos económicos que circulaban desde el puerto de Buenos Aires hacia otros puntos como el oeste pampeano, y como en este movimiento van surgiendo ciudades intermedias como focos regionales.

Se tuvieron en cuenta también las disertaciones de Scocco (2005) sobre la importancia del enfoque geohistórico para los estudios de lo arquitectónico, partiendo de un tratamiento de lo histórico basado en autores como Braudel, Benjamín y Deleuze, que propone dejar a un lado el acontecimiento como un origen y comenzar a comprenderlo en relación al medio geográfico donde surge. Se toma de esta autora la idea de analizar los comportamientos arquitectónicos de una época, no como origen sino como producto de un medio y de unas relaciones sociales y económicas.

Por otro lado, y saliéndose un poco del ámbito arquitectónico, el trabajo del geógrafo francés Musset (2009), se apoya en la propuesta teórica de los annales braudelianos para reflexionar sobre problemas actuales de la sociedad como la vulnerabilidad urbana y la justicia social. A pesar de realizar estudios comparativos entre ciudades reales como Ciudad de México y ciudades ficticias como la de *guerra de las galaxias*, logra nutrir la comprensión de los problemas que afectan la ciudad moderna tales como la vulnerabilidad urbana y justicia espacial. Este autor acopla a la tradición braudeliana de romper con los marcos geográficos estáticos y pasivos donde solo se inscriben una serie de actos consecutivos.

En otros trabajos de Musset (1992) sobre el control del recurso hídrico en las sociedades aztecas da muestra de cómo el enfoque teórico de la Geohistoria permite dar cuenta de las transformaciones que van sufriendo los espacios a partir de ciclos largos, medianos y cortos, en consonancia con la construcción-transformación del territorio.

A nivel más local resultaron importantes las propuestas del investigador sobre temas caribeños, Francisco Avella (2009), quien propone una Geohistoria del caribe insular, revelando el espacio no como algo en donde se desarrollan una serie de sucesos importantes a nivel histórico, sino como un ente geográfico que no se puede desarticular de la cultura. En sus apuestas reflexivas se unen las características climatológicas, geomorfológicas e

hidrológicas a los análisis de distribución espacial de las producciones, ubicación de zonas de comercio y consumo, además de las densidades de la población repartidas en el espacio.

4.2. Aspectos históricos: entre coyunturas y largas duraciones

Respecto a lo histórico, se asume que partir desde 1850 para entender las dinámicas de producción arquitectónica no es suficiente para comprender el problema en una dimensión más amplia. No obstante, aunque este trabajo no se está preguntando por el origen de la dimensión arquitectónica monteriana, no se pueden pasar por alto los primeros pobladores que estuvieron por la región. Tal como lo plantean Cuello y Gomezcasseres (2017) en su espiral del ser monteriano y su temporalidad, lo cual desde este trabajo no puede ir desconectado de lo espacial, en un primero momento existió un *origen originario* y luego se pasó al *ser primigenio ancestral e indígena Zenú*. Las comunidades prehispánicas, Según Plazas, Falchetti, Samper y Archila (1993) que habitaron las llanuras del caribe realizaron una de las mayores obras hidráulicas de América incidiendo de esta manera en la arquitectura local originaria.

El trabajo de las autoras proporciona información interesante de estas comunidades originarias y sus saberes respecto a la relación con los objetos naturales del departamento de Córdoba y otros espacios del Caribe, dichos saberes siguieron (y siguen) en vigencia durante más de cien años. También entre los trabajos que tratan sobre las relaciones de los sujetos con el espacio caribe, se encuentra a Herrera (2002) quien permite entender como a través de estas primeras relaciones se fue dando inicio a un proceso de territorialidad que se vio reflejado en poblamientos, fundaciones y colonizaciones, que durante la colonia tomaría nuevos matices como el control de las poblaciones *rocheladas*.

Sobre los aspectos históricos de la ciudad de Montería no existen estudios complejos que abarquen una época, sin embargo, resultan importantes los libros de autores locales cordobeses, por lo que estos aportan datos exactos de acontecimientos que permiten ir configurando el contexto histórico y político. Entre ellos están (Exbrayat, 1994), Yances (1968), Castro (2003). Otras obras que ilustran los aspectos económicos y sociales de la

cultura sinuana durante las últimas décadas del siglo XIX son la de los autores Nascimento (1916), Burgos (1965). En estas dos últimas obras se muestran rasgos interesantes sobre las actividades económicas que tuvieron presencia en el Departamento de Córdoba a partir de la llegada de capitales extranjeros venidos de Francia, Bélgica y Estados Unidos, pero también capitales nacionales como los del Departamento de Antioquía, ofreciendo así un nivel de comprensión que permita situar el encuentro entre lo extranjero y lo local, y de cómo estos fueron acoplándose a través del tiempo.

Con respecto a lo anterior, para el esclarecimiento del contexto de la llegada de las primeras exploraciones que se dieron en el alto Sinú se revisaron los libros de viaje de Striffler (1922), quien ofrecía una experiencia vital de la navegación por el río Sinú, basados en las apreciaciones sobre los poblados a las orillas del río, la búsqueda de metales preciosos como el oro, luego la extracción maderera, y el encantamiento que provocaban la naturaleza exuberante de los trópicos, es decir, “los embrujos del Sinú”.

A propósito de estos *embrujos*, Fals (1986) en su tercer tomo de la historia doble de la costa dedica un capítulo a la formación de los enclaves capitalistas, del cual se toman algunos datos relacionados con la producción económica de las casas comerciales, pero también el análisis de como a través de la relación entre la mano de obra local y los capitales dominantes se va a generar una circulación de lo regional y lo internacional, lo que para este trabajo significa la inserción de Montería en el sistema-mundo, lo cual se va a ver reflejado en la producción arquitectónica, objeto de esta investigación.

4.3. Sistema de acciones y sistemas de objetos: configuraciones territoriales

Por lo anteriormente mencionado, resultó necesario situar el patrimonio arquitectónico en el desarrollo de las actividades económicas que se estaban dando a nivel regional. No hay duda de que junto a las transformaciones que iba sufriendo el territorio a través de actividades como la ganadería y la industria maderera, también las edificaciones iban reflejando estas nuevas dinámicas de los modos de producción. De esta forma y siguiendo la línea de las actividades

económicas llevadas a cabo durante el periodo en el que se inscribe la investigación, resultó imprescindible el trabajo realizado por Ocampo (2012) quien estudió la instauración de la actividad ganadera en los valles del Sinú, tomando como referencia la hacienda Marta Magdalena, ubicada al sur de Montería esta hacienda refleja los flujos económicos que protagonizaron la inversión extranjera y la colonización antioqueña. La autora con esta investigación nos acerca a uno de los centros económicos más importantes de la costa, exponiendo las actividades que transformaron el territorio convirtiendo a Córdoba en un punto de extracción y de instauración del capitalismo agrario.

Así mismo resultó importante destacar los trabajos de Van (2009, 2008) y Yepes (2001) sobre las prácticas ganaderas realizados desde la perspectiva de la historia ambiental. Ambos trabajos sirvieron para situar la ganadería como formas de intervenir en las formaciones ecosistémicas, “base natural del país”, transformando de esta manera el territorio e instituyendo nuevas formas de relacionarse con el medio, además de introducir nuevas tecnologías junto a nuevos actores sociales. Las prácticas ganaderas se dieron en una coyuntura inversión de capitales nacionales e internacionales, específicamente capitales culturales que implicaron una serie de cambios en las formas sociabilidad y habitabilidad. Los trabajos investigativos sobre la ganadería si bien dan cuenta de las dimensiones ambientales y económicas, también ofrecen una perspectiva basada en los matices de tales prácticas ganaderas. En este trabajo se apuesta a entender el patrimonio arquitectónico desde el despliegue de la ganadería como actividad hegemónica en la región posterior e inmediata a los enclaves capitalistas instaurados en la segunda mitad del siglo XIX.

Todas estas actividades económicas agenciadas desde el sistema de hacienda y las prácticas ganaderas a gran escala van a configurar lo urbano en el Departamento de Córdoba, tal como lo propone Durango (2012), el establecimiento de los modos de producción agrícola y ganadero generaron particulares formas de ocupar el territorio y provocaron la urbanización de algunos poblados como Montería durante las primeras décadas del siglo XX. La autora ofrece un análisis del surgimiento de Montería como un importante centro poblacional tomando como referencia las estructuras de las relaciones económicas y espaciales, y develando de esta forma, el modelo de ordenamiento y las condiciones que permitieron la construcción de un tipo particular de ciudad en referencia a una serie de relaciones de los actores sociales con el sistema de objetos naturales, como los ríos y bosques.

De esta manera, entre los estudios que dieron cuenta de las actividades económicas inscritas al medio físico se encuentran Vilorio (2004), Acosta (2013), Salazar (2008). Estos estudios se movilizan por cada uno de los sectores económicos de la región, presentando las principales características del sector agropecuario y minero, que, a pesar de ser actuales, sirvieron para aproximar y situar el problema de investigación.

En cuanto a la información geográfica que permitió conocer el sistema de objetos naturales del área de estudio se recurrió a los informes del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC, 2011), en el cual se mencionan los procesos ecosistémicos característicos de las zonas intertropicales, dando muestra de los principales elementos que configuran la biosfera. Mientras que a nivel local resultaron imprescindibles los trabajos de la Corporación Autónoma de los Valles de los Ríos Sinú y San Jorge, CORELCA (1994), Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC, 2011, 1992), Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt (IAVH, 2014, 1998), Robertson y Chaparro (1998), Tibaquirá (2007), quienes ofrecieron una descripción detallada del contexto físico del Departamento.

4.4. Lo arquitectónico: una producción en el tiempo y el espacio

Junto a estos factores económicos y geográficos que caracterizan los procesos arquitectónicos del siglo XIX e inicios del XX, existen unas dinámicas temporo-espaciales más generales de la producción arquitectónica, para lo cual se recurrió al clásico trabajo de historia de la arquitectura en Colombia de Arango (1993), donde se analizan los diversos momentos históricos por los que atraviesan estas prácticas de producción, deteniéndose en las circunstancias políticas, económicas, sociales y técnicas que ayudaron a configurar los lenguajes o las modas arquitectónicas.

Por otro lado, para una comprensión profunda sobre los modos de habitar los espacios geográficos y arquitectónicos, se tomó como referencia el trabajo de Saldarriaga (2016) donde se muestran como los grupos humanos transforman la naturaleza para hacerla habitable, a partir de las distintas formas de ocupar el territorio desarrolladas durante la

colonia, pasando por el periodo republicano, momento histórico que se inscribe al orden temporal del presente estudio, hasta llegar a las formas modernas de ocupación.

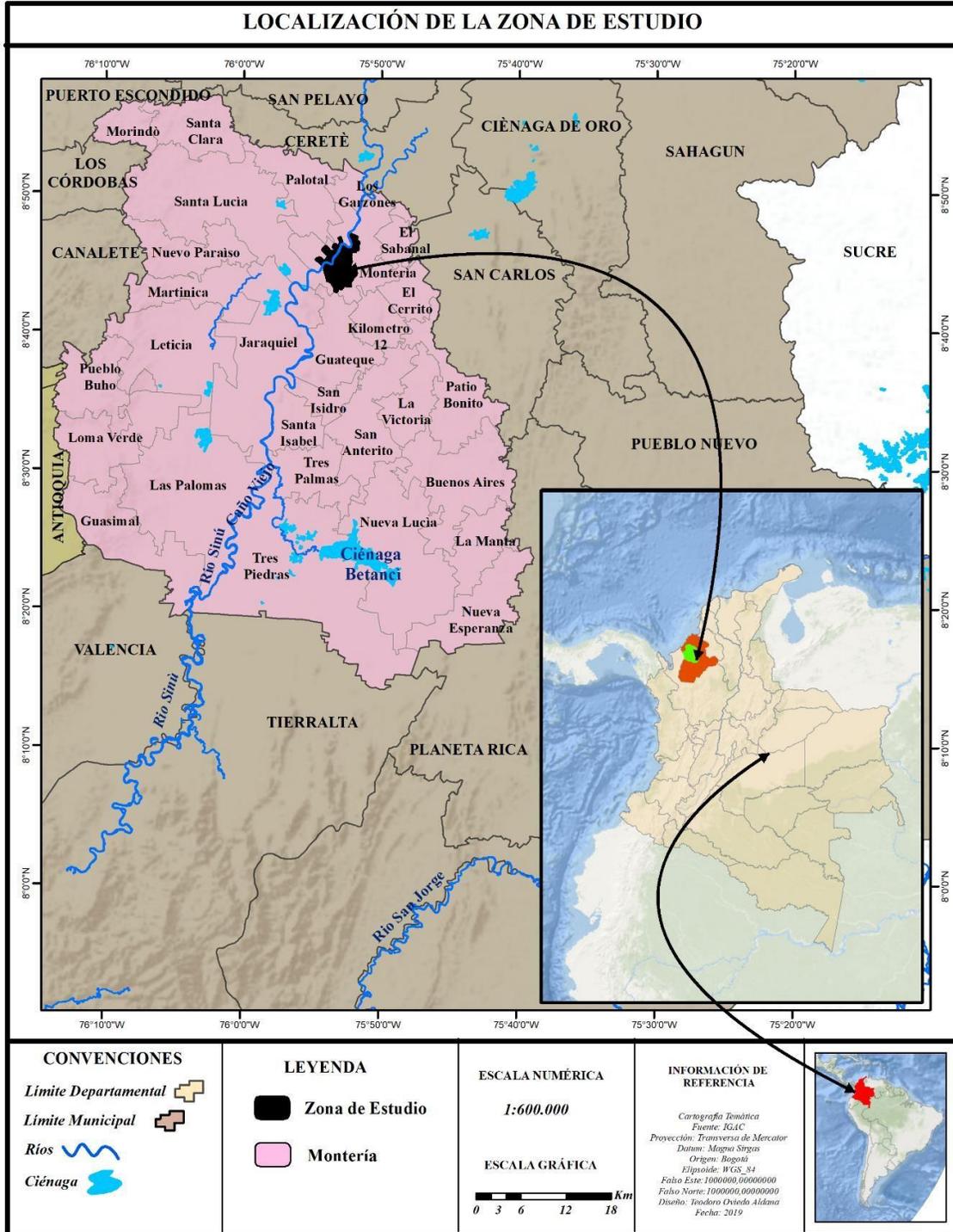
Por lo tanto, en cuanto al concepto de patrimonio arquitectónico como un capital cultural de las sociedades contemporáneas partió de la construcción epistemológica que realiza la UNESCO, en donde el patrimonio proporciona no solo una identidad a una sociedad, sino que este también está enuncia una experiencia del pasado en términos de relaciones económicas, sociales y espaciales, las cuales permitieron la producción material arquitectónica que hoy es considerada como patrimonio cultural.

A nivel local resultó importante para la identificación y descripción del patrimonio arquitectónico de Montería, el diagnóstico realizado por la Sociedad Colombiana de Arquitectos- Regional Córdoba en colaboración con la Alcaldía de Montería (2014), en los cuales se evidencian los diferentes conjuntos urbanos de los principales barrios céntricos de la ciudad.

Con esto se puede decir que existe una ausencia parcial en Latinoamérica de trabajos relacionados con el patrimonio arquitectónico de las ciudades desde un enfoque que integre la historia y la geografía. Sin embargo, los textos anteriormente mencionados se enmarcan de una u otra forma en el proceso de investigación cuyo objeto es el patrimonio arquitectónico de Montería, entendiéndolo desde una formulación geohistórica. No obstante, este encuadramiento de textos de diferentes naturalezas, demuestra que existen pocos estudios sobre la arquitectura donde se conecte lo geográfico con lo histórico sin darle mayor importancia a un enfoque que a otro. Lo cual no quiere decir que entonces este marco referencial es un vivo ejemplo de yuxtaposiciones, al contrario, cada texto contribuyó para la elaboración de una visión del patrimonio en clave geohistórica a pesar de lo aparentemente desconectados que puede estar.

5. Marco Espacial

Mapa 1. Localización del área de estudio



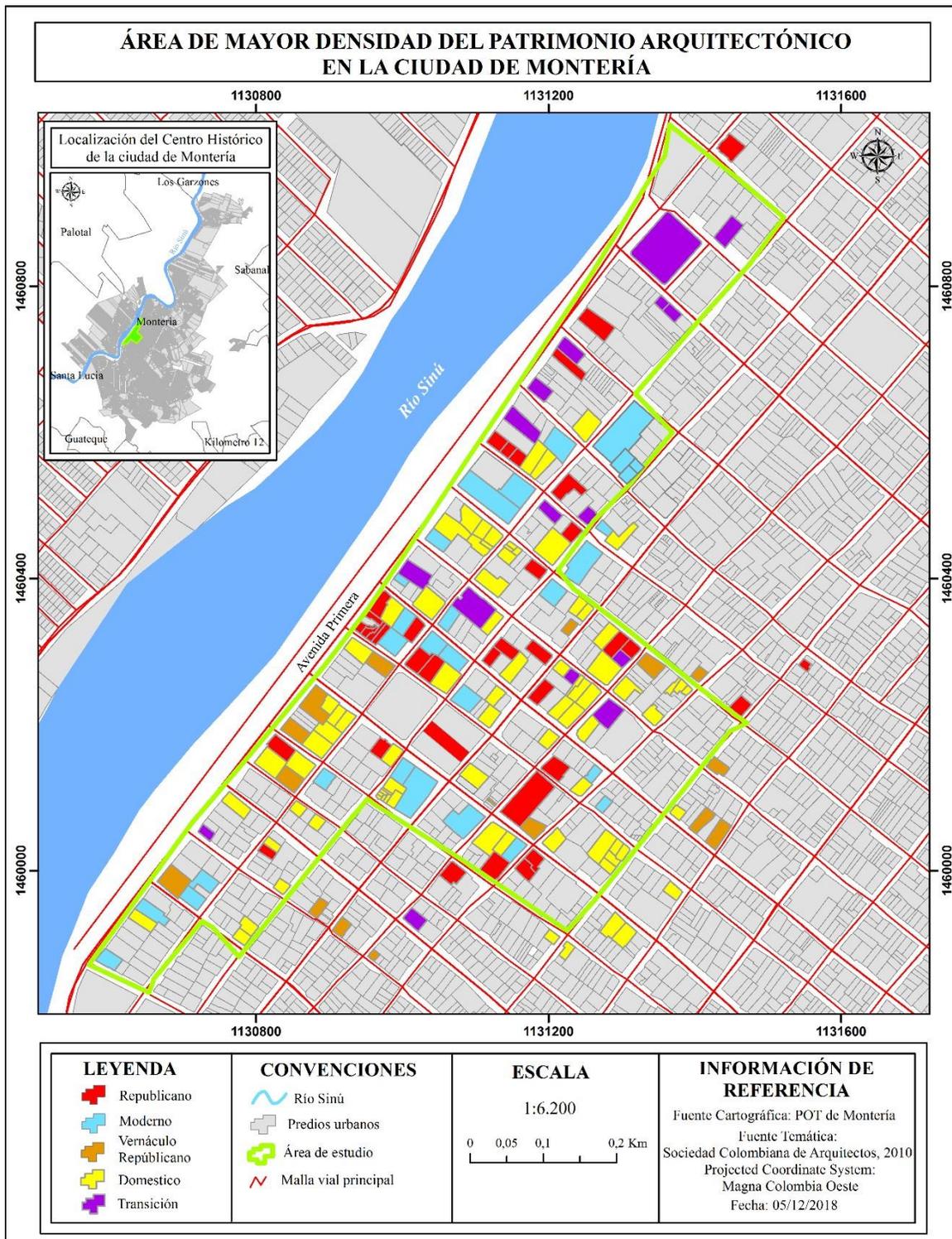
Fuente: Elaboración propia.

El municipio de Montería, capital del departamento de Córdoba, posee una extensión de 3.141 kilómetros cuadrados. Respecto a sus límites geográficos, al norte limita con los municipios de Cereté, Puerto Escondido y San Pelayo; al sur con los municipios de Tierralta y Valencia; por el este con los municipios de San Carlos y Planeta Rica, y hacia el oeste con el departamento de Antioquia (Arboletes, San Pedro de Urabá) y los municipios de Canalete, Valencia y San Carlos. En cuanto a la geomorfología de Montería, se tiene que este es predominantemente plano, aunque posee algunas elevaciones de menor importancia. Asimismo, el río Sinú cruza el municipio de sur a norte generando importantes rasgos geomorfológicos como son las planicies de inundación del río Sinú. Dicho territorio además está surcado por numerosos caños y riachuelos (Alcaldía de Montería, 2017).

5.1. Delimitación espacio-temporal

Con el fin de encontrar las estructuras que interfieren en la historia que influyen en los fenómenos sociales, geográficos, culturales del patrimonio y atendiendo a la comprensión de la historia de larga duración realizada por Braudel (1968), esta investigación se delimitó temporal y espacialmente entre los años de 1850-1950, es decir, el corte temporal de un siglo. Cabe resaltar que este corte temporal ha sido ampliamente estudiado desde diversos enfoques y temáticas relacionadas con la historia económica, política y territorial de Colombia y otros escenarios como el Caribe (Polo, 2018; Legrand, 2016; Van, 2009; Ocampo, 2007; Posada, 1998). Durante este periodo de cien años se generaron procesos decisivos no solo en materia económica sino en el ámbito arquitectónico, el cual ha funcionado como emplazamiento para la modernidad y el progreso empaquetado en diversas estéticas europeizantes y norteamericanas.

Plano 1. Área de mayor densidad del patrimonio arquitectónico en la ciudad de Montería



Fuente: Elaboración propia

Esta delimitación temporal se tomó en la escala de cien años desde la aparición de las primeras viviendas vernáculas evolucionadas de los pobladores primitivos desde 1777 en casas de montículos de barro y *moñinga* de vaca. Se identifica una tipología propia con materiales vernáculos que se facilitaron y recrearon con obtención-extracción de madera por parte de los nuevos grupos extranjeros que entran a la ciudad. Hasta los inicios de la arquitectura moderna que va dejando a un lado la caracterización más importante de esta época: la arquitectura bioclimática.

En términos de Gamboa (1997), la larga duración “entraña el fenómeno de las permanencias, como la trashumancia en la vida, el enraizamiento de las ciudades y el trazo durable de los caminos” (p.40); esto es, la comprensión de sociedad en términos de ritmos y de velocidades. Esto lleva al autor al planteo de una descomposición de la historia en planos escalonados: a la distinción de un tiempo geográfico, de un tiempo social y de un tiempo individual (Gamboa, 1997).

Espacialmente atendiendo a que el patrimonio histórico de la ciudad de Montería se encuentra en un lugar determinado y concreto, se establece la zona conocida como Centro para la delimitación de dicho patrimonio. Esto no quiere decir que su desarrollo se concentra exclusivamente en este espacio, porque las dinámicas que posibilitan la construcción de los inmuebles tienen incidencia en una escala mayor en el territorio, esta delimitación es sólo el espacio de acumulación que pende de las dinámicas que están por fuera o en las postrimerías de este.

6. Bases teóricas

6.1. El enfoque Geohistórico

Las formas de leer el espacio y el tiempo son manifestaciones del estado en el que se encuentran disciplinas como la historia o la geografía y las múltiples corrientes que hacen parte de sus campos de actuación, las cuales imprimen un sello particular a la hora de abordar sus objetos de estudio.

La escuela de los annales como corriente historiográfica que surge en la primera mitad del siglo XX, hizo una serie de rupturas con las formas dominantes de hacer historiografía consolidadas desde el siglo XIX en países como Alemania. Su aparición dentro del panorama intelectual occidental provocó no solo un cambio de paradigma en el quehacer histórico, sino que fue una gran revolución de la teoría de la historia permitiendo así el desplazamiento de Alemania con su actividad hegemónica y, a su vez, el posicionamiento de Francia como nuevo dominio en el mundo de la historia (Aguirre, 2002).

Es así como dentro de este contexto surge la Geohistoria, principal eje teórico de esta investigación, propuesta por el historiador Fernand de Braudel (1968), uno de los personajes más representativos de la escuela de los annales durante su segunda generación, quien recibió desbordada influencia de otros historiadores como Lucien Febvre y March Bloch, ambos principales exponentes de esta corriente historiográfica.

Desde la perspectiva geohistórica las categorías espacio y tiempo se encuentran conectados y no separados, esto permite entender a las sociedades humanas en una relación interactuante con su medio y su tiempo. En este sentido, las relaciones humanas son solo un objeto-ejemplo de lo que se entiende por geohistoria y su objeto de estudio, ya que es necesario aclarar que este método no se dedica únicamente a la descripción de los espacios como productos ni al análisis de la historia y los procesos que la configuran, sino que ésta se

dedica más bien a estudiar fenómenos condicionados por las tramas de lo geográfico y lo histórico.

La propuesta teórica de Braudel convoca el espacio a un nuevo dominio de análisis: ya no al del marco en donde a pesar de que ocurren una serie de eventos relacionados unos con otros se mantienen estático en el tiempo, sino como un ente que se une al tiempo en una relación dialéctica.

Uno de los rasgos principales de esta perspectiva es la integración de lo geográfico hacia lo histórico, ya que “la geografía deja de ser un fin en sí para convertirse en un medio” (Braudel, 1987, p. 27). Lo cual significa que la geografía deja de estar aislada de los eventos políticos, económicos y sociales, como lo había estado en la tradición historiográfica decimonónica, dejando en evidencia que la organización espacial se encuentra atravesada por los fenómenos temporales y los grupos sociales que interactúan en ese espacio-tiempo.

Es imposible para Braudel no tener en cuenta las relaciones humanas a la hora de concebir el medio geográfico. El autor además de ver a la geografía como la ciencia que estudia los espacios físicos también tiene en cuenta las sociedades de dicho espacio, explicando la realidad de aquello que él llama el *tejido vivo*, con sus nudos y tensiones, productos de las dinámicas sociales que caracterizan un espacio. De esta forma, “lo social unido al espacio y sumado al tiempo constituye la fórmula para definir la Geohistoria” (Matozzi, 2014, p. 90).

Según Orella (2010) la geohistoria es una ciencia social que se encarga de estudiar una realidad circunscrita a un espacio, realidad dada por las relaciones entre los patrones de poblamiento junto a las dinámicas económicas dentro de un territorio determinado por procesos históricos y sociales. En el caso de esta investigación el patrimonio arquitectónico es un producto social por un lado localizable en un espacio, estructurado y pensado desde las lógicas espaciales de donde se encuentra, y por el otro, una elaboración que responde a una época reflejando así una realidad histórica.

Por lo tanto, la materialidad arquitectónica desde el enfoque Geohistórico es una producción material dentro de un espacio geográfico delimitado y relacionado

profundamente con el lugar donde se construye y con una serie de eventos políticos y económicos, por lo que relacionar su irrupción dentro de un espacio geográficamente delimitado y relacionarlos con eventos implicaría sin duda adoptar un enfoque geohistórico.

De esta forma, acercarse geohistóricamente al patrimonio arquitectónico implica tener en cuenta la categoría espacio como un elemento que determina lo que se construye, pero también que aporta elementos para su construcción, y lo histórico para entender la irrupción de lo construido en un espacio y su conexión con eventos históricos del contexto local-global.

En el sentido de lo histórico Braudel le apuesta a la historia de la larga duración como una nueva forma de entender los fenómenos temporales y de tomar una posición crítica ante la actividad académica de las ciencias Sociales de aquel entonces. La reconstrucción de la categoría *tiempo*, Braudel no la pensó desde la fugacidad que caracterizaban los relatos históricos de su época, tampoco dirigió su atención hacia las temporalidades cortas por su brevedad y superficialidad. En cambio, optó por una ruptura con la historia a corto plazo proponiendo la diversidad del tiempo social, la historia a largo plazo y las temporalidades diferenciadas (Gamboa, 1997). Respecto a las temporalidades diferenciadas, su propuesta plural de la historia propone un tiempo corto, tiempo medio y *el tiempo de la larga duración*.

El tiempo corto o *acontecimiento*, se caracteriza por lo efusivo que es y la forma como afecta tan rápidamente a la sociedad, pero con efectos tan leves que su perdurabilidad es casi efímera. La brevedad de este tiempo se compone de “los individuos, de la vida cotidiana, de nuestras ilusiones, de nuestras rápidas tomas de conciencia (Braudel, 1970, p. 65). El tiempo medio se encuentra conectado con las coyunturas, y como relato histórico muestra “las curvas de precio, una progresión demográfica, el movimiento de salarios (...)” (Braudel, 1970, p. 68). Todo lo contrario, es la larga duración, la cual es una historia de mayor consistencia y de largo aliento. Braudel (1970) la asocia con el concepto de estructura:

Buena o mala, es ella la que domina los problemas de la larga duración. Los observadores de lo social entienden por *estructura*, una organización, una coherencia, una realidad suficientemente fijas entre realidades y masas sociales. (...) [Una estructura es] una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar (p. 70).

De esta forma, la *estructura* principal se compone de la larga duración en tanto que adquiere un carácter determinante en las actividades humanas que se circunscriben a un espacio. La experiencia humana se ve entonces atravesada por los ritmos lentos, pero no estáticos de esta capa de la historia, lo cual quiere decir que la larga duración se convierte en una “cárcel” para las sociedades que habitan un lugar en específico. Braudel (1987) asocia esta historia con los ritmos de los marcos geográficos, marcos difíciles de romper o de subvertir:

Parece que el ejemplo más accesible continúa todavía siendo el de la coacción geográfica. El hombre es prisionero, desde hace siglos, de los climas, de las vegetaciones, de las poblaciones animales, de las culturas, de un equilibrio lentamente construido del que no puede apartarse (p. 71).

Lo temporal en Braudel (1987) al momento de cruzarse con lo espacial no solo permite ver la “historia en cámara lenta” para detectar permanencias y constantes, también facilita que se detecten aquello que él llama “los puntos de fuga”, que serían los quiebres de un equilibrio estructural que se han mantenido a lo largo de la historia temporo-espacial.

De esta forma, Braudel se mantiene en una posición de resistencia ante el quehacer histórico tradicional que opera su actividad historiográfica desde los hechos-acontecimientos y se detiene en la dimensión más estructural, mientras que con la larga duración existe la necesidad de saltarse el hecho, sin prescindir de él, y rastrear las posibilidades que lo llevaron hasta su irrupción. “Así, a través de los períodos de larga duración, se puede rastrear y analizar porque el hecho ocurrió de la forma que ocurrió” (Navarrete, Herrera, Salvador, 2014).

Esto, entonces implicaría un trabajo en donde las tres temporalidades propuestas por Braudel aporten significativamente al fenómeno que se desea estudiar, en este caso la producción del patrimonio arquitectónico, siempre y cuando no se obvie la relación espacio-tiempo, es decir, el enfoque geo histórico.

Comprender la realidad de lo social desde la dialéctica espacio-tiempo conlleva a entender que los ritmos espaciales no pueden ser más importantes que los temporales. Es por eso que la geohistoria no se encarga únicamente de ubicar una serie de acontecimientos políticos, económicos y sociales en marco geográficos, sino de poder acoplar estas dos categorías que la componen como neologismo, cada una desde sus dominios disciplinarios, pero sin que una haga aportes más significativos que otra. Aquí lo que se necesita es que desde este acoplamiento de categorías se pueda entender el patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería como un producto espacial de las dinámicas espacio-temporales, propuestas por el enfoque Geohistórico.

6.2. El territorio: una mirada desde los sistemas de Milton Santos

La transición del concepto *territorio* desde el dominio del campo geográfico y sus múltiples aristas hacia otras áreas disciplinares de las ciencias sociales es la evidencia de su validez para el análisis y comprensión de problemas de distinta naturaleza que surgen de las relaciones de los seres humanos con el medio. Estas relaciones no solo configuran el territorio como una propiedad, sino como una construcción social en donde intervienen procesos geográficos e históricos junto a las actividades humanas.

Para los propósitos de este trabajo se empleará la noción de territorio propuesta por el geógrafo brasileño Milton Santos (2000), gran figura intelectual que hizo aportes en el campo de la geografía humana y los estudios de urbanismo desde perspectivas marxistas y radicales. Este autor concibe el territorio en una relación inseparable entre los “sistemas de objetos” y “sistemas de acciones”, elementos que permiten entender por un lado lo que el autor denomina como la “la configuración territorial o geográfica” y, por el otro, al ser un ente híbrido, logra dar muestra de la realidad compleja que se desea abordar. Santos (2000) toma estos dos sistemas para explicar dicha configuración, teniendo en cuenta siempre lo social como un factor que llega a lo natural y provoca una transformación, produciendo así una serie de elementos que serían lo que él llama el sistema de objetos:

“En los inicios de la historia del hombre, la configuración territorial era simplemente el conjunto de los complejos naturales. A medida que la historia va evolucionando, la configuración territorial la van constituyendo las obras de los hombres: carreteras, plantaciones, casas, depósitos, puertos, fábricas, ciudades, etc.; verdaderas prótesis”. (Santos, 2000, p. 54).

“El sistema de objetos” desde esta perspectiva serían todos aquellos elementos que hacen parte de un espacio, tanto los del complejo natural, tanto como un río, valle, montaña, ciénaga, bosque, playa, como los productos realizados por los actores sociales en relación con su entorno, ejemplo un puerto, una casa, un edificio, una iglesia. Estos últimos al ser fabricaciones de los seres humanos el autor los enuncia como unas *prótesis*, contenidos artificiales del territorio que se encuentran conectadas con los procesos productivos dentro del territorio y los cambios que se van dando en las relaciones con el medio, lo cual provoca la aparición de nuevos contenidos (objetos artificiales) y la transformación de las formas naturales.

Esta configuración Territorial Santos (2000) la entiende como un resultado de los procesos históricos donde la actividad humana transforma la naturaleza y la *humaniza*. La humanización en el sentido de la tecnificación, obedece a los intereses y necesidades de los actores sociales que intervienen en el espacio geográfico. La tecnificación en este sentido, lo que logra es que dentro del territorio se vayan transformando los objetos naturales en objetos artificiales o prótesis, lo cual provoca una tecnificación del espacio. Esta producción de objetos se debe según el autor a la actividad humana y los sistemas de técnicas presentes en un determinado momento histórico:

Toda creación de objetos responde a condiciones sociales y técnicas presentes en un momento histórico determinado. Su reproducción también obedece a condiciones sociales. Algunas personas adoptan la novedad en breve espacio de tiempo, mientras que otras no reúnen las condiciones para hacerlo, o prefieren rechazarla y permanecer con modelos anteriores” (Santos, 2000, p. 59).

Estos sistemas de objetos y de acciones no se encuentran separados, por lo que su análisis implica que se entienda al objeto en función de la acción y la acción en función del

objeto, es decir, en una relación interactuante. Además, los sistemas de objetos van a influir significativamente en los sistemas de acciones, dándole forma y materializando los proyectos que encarna, creando nuevos objetos y transformando los ya creados, lo cual deja claro que el espacio es dinámico y está en constante transformación, es decir, no hay estaticidad ni en el sistema de objetos ni en el sistema de acciones.

En virtud de lo anterior, entender el patrimonio histórico desde el territorio como categoría que problematiza las relaciones de los seres humanos con la naturaleza, permite entender lo construido como síntesis del sistema de acciones con el sistema de objetos, enmarcado en procesos amplios del espacio y relacionados con factores históricos de la región como las patrones de poblamiento, las inmigraciones, las actividades económicas, entre otras, y los cambios o transformaciones que van produciéndose en el paisaje que se ven reflejados en el uso del suelo y la producción social del territorio.

6.3. Paisaje cultural, historia e iconografía: de Sauer a Cosgrove

En sus líneas finales del ensayo titulado “Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista, Cosgrove (2002) termina refiriéndose al paisaje como el ojo que estudia la geografía. Actualmente no se puede negar ni su propia naturaleza corpórea ni tampoco las lentes culturales a través de las que inevitablemente genera la visión el paisaje. Como una reacción de la geografía contemporánea que retomó de las lenguas romances y germánicas la forma en que asumieron el paisaje meramente como una porción del espacio que ve el observador y que a su vez puede representar.

Tanto el concepto de paisaje como el de territorio presentan condicionantes culturales y simbólicos ligados a un grupo humano. Cada cultura local entiende el espacio y demarca el territorio en atención a una serie de construcciones sociales. Por lo tanto, la forma de representar el paisaje no puede estar ligado al imaginario de la pintura, ya que la pintura europea tal como se había construido artísticamente en los lienzos desde sus objetividades, discrepaba de las producciones artísticas de los pueblos indígenas de Mesoamérica, quienes incluían en sus percepciones paisajísticas elementos territoriales de una geografía sagrada

que resultó difícil de comprender para la mirada de los conquistadores españoles. Es así como la geografía asume el paisaje dentro de una construcción social compuesta de elementos naturales y culturales (Fernández, 2014).

Para Ramírez (2006), la denominación de país y pintura se emplearon como sinónimos en un momento en el que aún no era empleado la noción de paisaje. Se requiere realizar una diferenciación, ya que el concepto de país se compagina con el de espacio vivido por una población que se identifica con él y la pintura. Hoy los trabajos sobre el paisaje provenientes de la geografía histórica y cultural angloamericana revelan la construcción de un concepto renovado y complejo que es abordado críticamente desde distintas perspectivas geográficas.

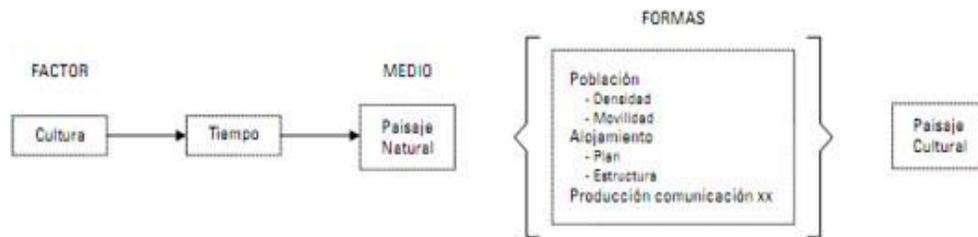
Sin embargo, el giro más importante en los discursos del paisaje surgió en 1925 con Carl Sauer, geógrafo anglosajón que publicó “La morfología del paisaje”. En dicho trabajo, plantea que el concepto paisaje debe ser el centro de estudio primordial de la geografía. Sauer incorpora el ámbito subjetivo (que depende del punto de vista del observador), haciendo eco de la geografía cultural norteamericana del momento, donde el concepto debe ser manejado como una categoría de estudio fenomenológico y científico, llamada a ser el objeto de estudio propio de la ciencia geográfica. Para Sauer (1941) el paisaje sintetizaría la relación sociedad/naturaleza.

De esta forma surge la fenomenología del paisaje con el propósito de aprehender en todos sus significados y colores la variedad de la escena terrestre. Esta perspectiva no concebía una geografía a-histórica netamente descriptiva, de ahí que se abogara por la formación de una geografía explicativa e histórica como vertiente fundamental de la geografía humana (Sauer 1941).

Por lo tanto, para Sauer (1925) el paisaje se define como un “área compuesta por una asociación distintiva de formas, tanto físicas como culturales”, cuyo estudio requiere de una reconstrucción en términos genéticos o evolutivos. El paisaje por tanto se configura en una realidad que debe ser vista por un geógrafo capaz de ser historiador (ver gráfica 1), el cual se dedica a rastrear la impresión de los trabajos del hombre sobre el espacio. En este orden de

ideas, cada cultura produciría su propio paisaje cultural, dependiendo de la respuesta particular que presente ante las constricciones de un medio natural específico (Sauer, 1925)

Gráfica 1. Estructura paisaje



Fuente: Delgado (2010)

Después de la década del cuarenta, los tratamientos del paisaje cambian su perspectiva teórica dejándosele de ver como un área convertida por el impacto de actividades humanas y entendiéndosele en clave de las modificaciones del producto cultural. Adicionalmente lo cultural no deja de preguntarse por las relaciones de clase y de poder. Así mismo surgen las nociones de identidad, género y etnicidad, sobre las cuales ha implicado configurar estudios que integren símbolos, ideologías y representaciones que vinculan a un grupo social con un espacio particular (Baker 2003).

Bajo las perspectivas de Baker (2003) y Cosgrove (2002), el paisaje deja de ser una realidad netamente material o una serie de formas a reales y comienza a ser visto como “una representación de esas formas en medios variados como son los cuadros, los textos, las fotografías o las representaciones teatrales hasta llegar “a convertirse en los espacios deseados, recordados y somáticos de la imaginación y los sentidos” (Cosgrove, 2002, p. 63).

Así mismo Cosgrove (1998) coincide con Duncan (1990), en que los paisajes figuran como productos culturales y representaciones donde se condensan ideas relacionadas con las percepciones e imaginarios instalados sobre el territorio, en tanto que determinados grupos sociales establecen lazos de identidad con este (Delgado, 2010). Sin embargo, define el término como un proceso en el que “las relaciones sociales y el mundo natural se constituyen

mutuamente en la formación de escenas visibles, espacios vividos y territorios regulados” (Cosgrove, 2002, p.78).

A diferencia de Duncan (1990), Cosgrove (1998) considera que el énfasis el estudio de los paisajes debe recaer en el análisis del proceso de producción social de la idea de paisaje, por lo que el estudio de sus representaciones, en textos e iconografías, debe ir acompañado de un profundo conocimiento de las características políticas, económicas y culturales de la sociedad y los individuos que las han producido (Delgado, 2010). Es decir, las formas del paisaje más que estéticas son relaciones de poder dadas en el tiempo.

De ahí lo interesante que resulta intentar reconstruir los paisajes del pasado dado que, al asumirlos como producto sociocultural, permite visibilizar los sujetos que lo vivieron, lo experimentaron y que, en últimas, lo construyeron. La tendencia del racionalismo occidental a igualar visión con conocimiento y razón algunas críticas feministas y post-estructuralistas han cuestionado dicho tipo de pensamiento dicotómico, en tanto que este presenta sesgos masculinistas, patriarcales y eurocéntricos (Zafra, 2018; Garcés, 2009; Pallasma, 2006). Así mismos se ha indicado la trascendencia de formas de conocimiento no-visuales y la naturaleza culturalmente determinada del acto, partiendo de que existen otras formas de conocer.

Otro giro importante es el cambio de idea de un paisaje por sí mismo hacia otro integrado con procesos sociales e históricamente producido. Es así como surgen las geografías históricas y culturales, muy rigurosas en cuanto a redimensionar el espacio en función del archivo, aportando reflexiones sobre los significados que tiene el paisaje para la vida de las personas. Estas nuevas concepciones reflexionan sobre cómo la cultura ha transfigurando el paisaje físico y no en cómo el paisaje cultural desde lo simbolizado es utilizado para legitimar y naturalizar un cierto orden socio-espacial que en muchos casos es tremendamente desigual y conflictivo (Cosgrove 2003).

Sin embargo y pese a las nuevas maneras de interpretación, muchos geógrafos de variadas escuelas insisten en que el paisaje es producto de la experiencia de una comunidad y, en ese sentido, han hablado del espacio vivido (Frolova y Bertrand, 2006; Pickles, 1985). El término paisaje se enriqueció y comenzó a funcionar ya no como simple representación,

sino como un concepto que permite al geógrafo analizar una porción del espacio compuesto de variables naturales y sociales que se van transformando con el correr del tiempo (Santos 2000). Este enfoque se hizo invaluable para contrarrestar la metodología de separar todos los elementos del espacio y estudiarlos de manera aislada. Se supone que el enfoque paisajístico permite evaluar el espacio sin desintegrarlo ni minimizarlo (Cosgrove, 2002; Relph, 1981).

Según Anderman (2013) durante la “modernidad estética”, es la dimensión del paisaje la encargada del carácter reflexivo de las crisis del lugar y el espacio provocada por la violenta capitalización del espacio natural, la desmesura de los procesos de urbanización y el irracional acaparamiento de la tierra y los recursos naturales:

El paisaje en crisis de las artes plásticas, pero también de la literatura, la música y eventualmente también del cine, dialoga en el siglo xx con la experiencia histórica de crisis del espacio y del lugar —crisis de las formas de pertenencia y experiencias de dislocación espacial—, si bien ese “diálogo” ahora ya no implica necesariamente una relación mimética, representacional, entre ambos polos. Más bien, es el vínculo mimético mismo, tal y como había sostenido a la imagen-colección del paisaje colonial y neocolonial, el que ahora adviene contra su propio límite (p. 37)

6.4. Patrimonio Arquitectónico

El concepto de patrimonio arquitectónico se configuró como una categoría ligada a la idea de bien público y presencia de lo colectivo, producto de las sociedades contemporáneas y una conquista frente a la vieja invención de los grupos elitizados: la corona, la iglesia, la nobleza, y otros actores de la burguesía que asumieron que lo patrimonial era una consolidación de coleccionista propietarios de los bienes artísticos-culturales. Por lo tanto, el patrimonio es una representación simbólica del poder (Sabaté, 2004).

Barrero (2013) advierte que a través de complejos procesos de apropiación el patrimonio privado ha evolucionado a un patrimonio conceptualizado como bien público del Estado, es decir, un patrimonio social revestido de conciencia colectiva que primero comienza apropiando los bienes, para luego disfrutarlos de acuerdo a las miradas de lo funcional y

estético. Así, finalmente la sociedad termina demandada por parte de las autoridades que toman las medidas eficaces para la conservación y el servicio de lo público, esto con el objetivo esencial de transmitirlo a las generaciones futuras como señas de identidad colectiva.

Desde miradas etimológicas el patrimonio arquitectónico según Ibarra, Bonomo y Ramírez (2014), se refiere a varias certezas que llevan implícita la pregunta ¿cuáles son esos bienes? El concepto ha avanzado en los últimos años, pasando desde una mirada “monumentalista” de objetos urbanos y de cosas en el tiempo hasta sentidos de la vida cotidiana con modos de vida configuradas a través de la memoria. A nivel nacional estos cambios generales también se perciben mientras los monumentos nacionales comienzan a abandonar su carácter puramente conmemorativo e incluir elementos de la memoria.

El concepto mismo de patrimonio ha sido ampliamente discutido y se han logrado avances considerables en su definición: en la última década se apreció el patrimonio intangible donde las estrategias de la conservación se caracterizan por un proceso de reflexividad que les otorga sentido y finalidad. El concepto de patrimonio cultural saca su significado contemporáneo de un redoblamiento museográfico del mundo. La puesta en patrimonio o patrimonización es entonces un acto de sociedad que desdobra sus objetos, territorios, y hábitos, para proyectarlos al futuro bajo una forma normalizada (García, 2011).

A pesar de las diferentes circunspecciones sobre como asumir el patrimonio parece ser que existe un consenso en relación a su reconocimiento como construcción social (Dormaels 2011). Se tiene entonces que los objetos, las ciudades y los signos, son los protagonistas de lo que se ha denominado como patrimonialización o proceso mediante el cual se reconoce y otorga valor simbólico a un objeto. Sin duda hoy se acepta sin dificultad, que valorar el patrimonio arquitectónico enreda, valorar la propia cultura, por ello la mentalidad colectiva hace parte de una construcción en el tiempo que no solo es discursiva, ya que implica los objetos, los sujetos, los discursos en concreción única. Tal apreciación, implica que lo individual se logra mediante negociaciones y colectivas desde el conocimiento (Ibarra, Bonomo, y Ramírez 2014).

El patrimonio arquitectónico histórico urbano, como parte del patrimonio cultural, forma parte necesariamente del paisaje cultural, producido en el tiempo por el accionar que

vincula los humanos, la naturaleza y su constitución por la morfología del territorio y el accionar humano (el sujeto como productor de cultura) sobre dicha morfología. El paisaje cultural resultante, se amalgama desde diferentes paisajes al dinamismo cultural producto de varias generaciones y/o culturas, brindando la idea de identidad cultural de una región (Garré 2001).

En su aspecto integral también el patrimonio arquitectónico es un paisaje cultural que se manifiesta como patrimonio urbano, por lo que finalmente refleja el testimonio de todas las culturas que históricamente se han desarrollado desde acciones sobre dicho paisaje, configurándolo desde sus orígenes hasta la actualidad. Según Gómez (2010) los beneficios y demás objetos urbanos adquiridos en el tiempo en función de su perspectiva histórica: (concepto de hospitalidad) ante la imposibilidad de recrear el entorno prístino. Este patrimonio urbano arquitectónico inserto en el paisaje cultural –en conjunto– pone en evidencia la existencia de una identidad cultural tangible en el medio ambiente que nos rodea.

La clasificación de un bien inmueble como perteneciente al patrimonio arquitectónico urbano tiene como finalidad distinguirlo por su valor histórico, urbano, cultural o estético, y garantizar su conservación y uso por parte de la comunidad, dándole una protección legal y un estatuto privilegiado. De este modo las clasificaciones de los bienes arquitectónicos histórico urbanos inciden sobre aquellos inmuebles que por su relevante valor testimonial deban merecer protección especial (Malavassi, 2017).

Conceptualmente la clasificación de un bien inmueble debe estar siempre fundamentada por la posibilidad que constituyan testimonios documentales de naturaleza histórica, sociológica, arquitectónica, arqueológica, artística, científica o técnica y según criterios de autenticidad, calidad y originalidad propuestos. Por lo tanto, debe tener esencialmente los siguientes elementos: A) Identificación y localización del bien inmueble a clasificar. B) Descripción del bien a clasificar (información general, utilización actual, descripción, estado de conservación, tipología, etc.). C). Documentación fotográfica (incluye: la totalidad del bien y su entorno). D). Investigación (historiográfica, museológica, sociológica, etc.) a partir de la clasificación, herramienta que permite operar sobre el bien

inmueble declarado patrimonio arquitectónico urbano es la confección de un registro e inventario actualizado.

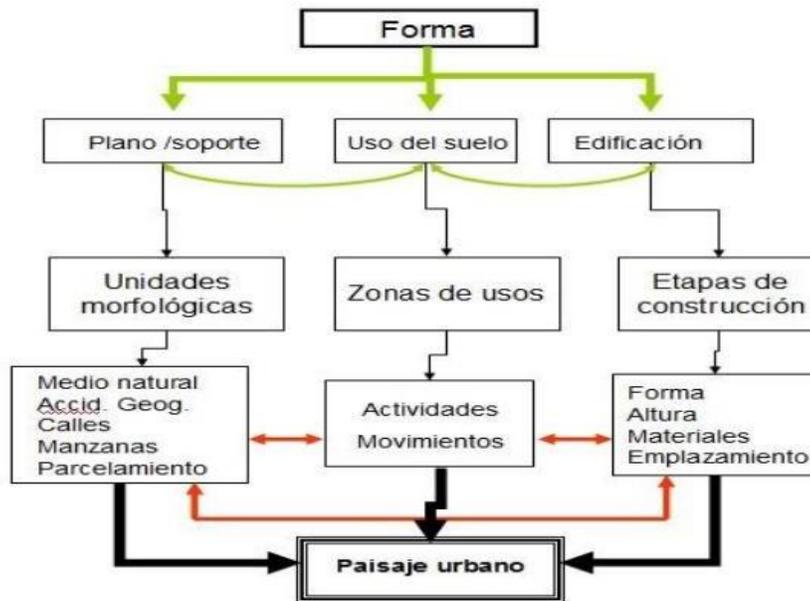
La construcción del patrimonio depende en primera instancia de los intereses de los grupos que tienen la potestad de asignar la categoría de monumento a una serie de objetos según objetivos concretos, por ejemplo, reconstruir la identidad local o poner en valor el legado de un grupo cultural en particular. Los sujetos sociales entran en la escena de la dimensión constructiva del patrimonio, ya que son estos los usuarios de la arquitectura de la ciudad y quienes le asignan valores a los objetos que adquieren alguna relevancia en su vida cotidiana, ya sean puntos de referencia especiales, lugares de encuentro.

6.5. Morfología urbana y organización del territorio

Los estudios de la morfología urbana tienen sus orígenes a inicios del siglo XX con la introducción de la ciudad como objeto de estudio de la geografía. En la actualidad estos estudios se centran principalmente en el análisis de los espacios construidos, donde se aplican una serie de lecturas profundas al tejido urbano y los elementos que lo conforman junto a las transformaciones que estos van sufriendo (Capel, 2002).

El desafío de estas lecturas espaciales está en la identificación de los objetos que conforman las redes de lo urbano, también de relacionarlos unos con otros para ponerlos en tensión y así poder comprender a los actores sociales que van transformando los paisajes naturales en paisajes culturales. La dimensión de la morfología urbana permite situarse en el punto analítico de la construcción de la ciudad y su carácter dinámico, con sus patrones de usos del suelo, el trazado de las calles y las edificaciones.

Gráfica 2. Morfología urbana



Fuente: Sgroi (2016)

Todos estos componentes físicos de la ciudad permiten la consolidación de las actividades económicas, sociales y políticas a través del tiempo. Sirven de base pero también son determinadas por estos flujos, lo cual permite que estos componentes físicos vayan de la mano con estas fuerzas socio-económicas. La producción de las múltiples formas de la ciudad es un resultado de un momento determinado de la relación entre los componentes físicos de una ciudad y las actividades económicas, políticas y sociales que se presentan en ella (Viglioco y Meda, 1991)

En el presente trabajo se utilizarán tres aspectos fundamentales de la morfología urbana: El plano, los usos del suelo y las edificaciones, todos ellos como focos claves que permitirán la realización de un diagnóstico de la ciudad de Montería situada en un contexto geohistórico.

6.5.1. El Plano en la Morfología Urbana

El plano es un soporte gráfico de la configuración de la ciudad, que permite la ubicación del trazado de las calles y otros elementos importantes del tejido urbano. Entre los elementos a considerar Capel (2002) propone los siguientes:

El plano, en efecto, se define por cuatro complejos distintos de elementos: ante todo, (1) las calles y su asociación mutua con un sistema vario; pero también (2) las manzanas formadas por calles, y formadas por agrupaciones de (3) parcelas individuales que sirven de soporte para los edificios, cuyas (4) plantas tienen igual un reflejo en el plano de la ciudad si lo examinamos a escala adecuada (p. 70).

Las manzanas junto a las calles son los elementos más visibles dentro de la estructuración de un plano. El estudio de los procesos parcelarios que sufre la ciudad permite entender las lógicas de la propiedad privada, incluso sus inicios dentro de una ciudad. También ofrece explicaciones para la interpretación de los trazados que se inscriben en el cuerpo-ciudad definiendo así los solares donde se llevan a cabo la construcción de edificios, los recortes y agrupaciones de conjunto de solares que darán origen a las manzanas, y el carácter de las calles por donde circulan los actores sociales con sus ideas y acciones.

Otro elemento estructurador que se refleja en un plano es la red vial cuya importancia radica en ser un espacio de tránsito por donde se movilizan los peatones, vehículos y por supuesto las subjetividades. Esta red vial permite que la ciudad se mantenga en flujo, permitiendo así los movimientos al interior de ella y la conexión de unos sectores con otros, por lo que una de sus funciones es la comunicación.

Viglioco y Meda (1991) proponen la siguiente clasificación de la red vial para el conocimiento de la morfología urbana. Estas redes viales según los autores traducen a la ciudad como un ente compuesto de redes de comunicación, donde hay flujos de objetos, personas, bienes y servicios:

- Vías terciarias, o calles menores conectan las casas con las calles secundarias. Por lo general tienen bajos niveles de circulación.
- Vías secundarias, estas conectan grupos de casas (o un barrio) entre sí con una vía principal o primaria.
- Vía primaria, permiten conectar los diferentes usos del suelo entre sí y con los sectores centrales de la ciudad.

Los cortes que van sufriendo los espacios, la manera como se van distribuyendo los edificios, el trazado de las calles y la distribución de los diferentes elementos que componen la ciudad se van a ver reflejadas en un tipo especial de plano. Para el caso de la ciudad de Montería se trabajará con un plano ortogonal o en forma de damero, dicha organización territorial fue llevada a cabo desde el momento de su fundación bajo un proyecto de colonización española.

Una de las principales características de este tipo de plano es la toma de referencia como un punto central de donde se despliegan las calles, calles que se cortan concéntricamente al estilo damero, cuyo modelo de organización espacial fue pensada desde los intereses y valores culturales de los colonos y no desde las comunidades y sus patrones culturales distintos a los de Europa, los cuales respondían a estructuras de poder que buscaban controlar los espacios contra-hegemónicos de los pueblos rochelados (Herrera, 2002).

Todos estos elementos configuradores de la morfología urbana de una ciudad se encuentran interconectados los unos con los otros como una especie de engranaje. Para entender los ritmos de crecimiento de la ciudad de Montería, desde su núcleo o emplazamiento original, teniendo en cuenta la producción arquitectónica hoy considerada patrimonio y el corte de tiempo 1850-1950, se hace necesario recurrir a un plano donde se puedan identificar los elementos ya mencionados. Esto facilita comprender las dinámicas de la construcción de la ciudad y los intereses encontrados con la materialización de proyectos de fundaciones de ciudades llevados desde la colonia y otras transformaciones según el tiempo histórico, los factores geográficos y los actores sociales que intervienen con procesos de diversa naturaleza.

6.5.2. Usos del suelo: enfoque funcional

Los usos del suelo son todas aquellas actividades que se inscriben en el cuerpo-ciudad. El espacio tiene dentro de sus estructuras diversos usos del suelo que hacen de la ciudad un espacio muchas veces heterogéneo. La ciudad se encuentra abierta a la actividad humana, que se localiza en distintas partes del suelo habitadas o vacías, sitios o conjuntos de edificios como lo son los equipamientos urbanos.

Para comprender las dinámicas del uso del suelo se toma el enfoque que clasifica dichos usos en fines y propósitos, el enfoque funcional:

Según el cual el uso del suelo se cartografía en función de la actividad que se desarrolle en él, siendo el uso, el derivado de ella; de esta forma se clasifica el suelo según su asociación con alguna de las funciones que cumple para el hombre, en cuanto a la satisfacción de sus necesidades (Rhind y Hudson, 1996 en Bozzano, Carut, Barbetti, Cirrio y Avillirraga, 2008).

Estos patrones de usos del suelo se encuentran sujetos a que unos lugares son más deseados que otros o porque las actividades que se realizan en determinado terreno generan más ganancias y no implican altos costos, pero también por su accesibilidad y la cercanía con los centros comerciales de la ciudad (Graizbord, 2002). En este sentido, la actividad humana se va a localizar dependiendo sus intereses, pero también influenciada por sus limitaciones.

Los diferentes usos del espacio que se tendrán en cuenta para este estudio son planteados por Viglioco y Meda (1991) donde se mencionan zonas residenciales, comerciales y urbanas. En la primera se tiene en cuenta la densidad de la población, las densidades de lo construido; es decir, la densidad de las edificaciones que albergan familias. La caracterización socio-económica de la población que habita el lugar es otro punto a tener en cuenta dentro de este uso del suelo. En cuanto a la zona o distrito comercial, este tipo de uso del suelo implica hacer una revisión del espacio para detectar los lugares con mayor flujo

comercial, lugares donde la economía se encuentra activa y mayor flujo de mercancías, productos y otros objetos de consumo.

La zona central urbana es el lugar con mayor actividad en cuanto a usos del suelo desde las actividades comercio hasta el número de edificaciones. También es el lugar más central por ser un sector de fácil acceso, debido a que ahí convergen todas las vías de comunicación. Otro concepto es el de Equipamientos, el cual es un conjunto de edificios que aportan al funcionamiento de la ciudad. Estos equipamientos por lo general se encuentran conectados con la población, ellos son las plazas, los parques, hospitales, escuelas, entre otras.

6.5.3. Edificaciones: Habitar el espacio.

Las edificaciones son unos de los elementos más importantes dentro del tejido urbano. Su configuración y producción responde a unas lógicas temporo-espaciales que permiten entender el contexto geohistórico de su irrupción en un espacio. El edificio en sí es una respuesta a una necesidad de habitar un espacio, de construir sobre él y apropiarlo, por lo tanto, las edificaciones muestran las necesidades de una sociedad en un determinado momento histórico y las relaciones que tienen los actores sociales de una ciudad con su medio físico.

Para esta investigación solo se tienen en cuenta los edificios que han pasado por el proceso de patrimonialización, y que hoy se encuentran catalogados como patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería. A partir de la lista de edificios considerados patrimonio se realiza una categorización de las diferentes tipologías de patrimonio presentes en la ciudad.

Entre los elementos que se analizan de las edificaciones, en este caso patrimoniales, están las dimensiones físicas tales como altura y el espacio que ocupa, los materiales de construcción, sus elementos decorativos, el periodo al que pertenece, los aspectos históricos, sociales, políticos y económicos que las atraviesan, entre otros.

Las edificaciones en este estudio se les aplicará un enfoque geohistórico, como una producción de un tiempo histórico y de unas relaciones con el territorio, es decir los factores que configura la materialidad del edificio, entendiendo a este como un elemento en la ciudad-engranaje, donde está en juego con otros elementos de la morfología urbana y su tejido socio-cultural (Kingman, 2009). Es por esto que la categoría edificio se convierte en uno de los principales elementos dentro de esta investigación.

7. Metodología

7.1. Enfoque y método

Por el objetivo que esta investigación se propone: Caracterizar a través del enfoque geo-histórico el desarrollo arquitectónico de la ciudad de Montería durante 1850-1950, esta se establece en el enfoque cualitativo, dado que las relaciones que aborda el investigador están marcadas por una relación dinámica entre, la conformación de un archivo con el cual hay que dialogar tanto en una dimensión geográfica como histórica y la configuración, siguiendo los términos expresados por Milton Santos, de un sistema de objetos que, por el sistema de acciones que las significa, las patrimonializan; esto es, la existencia política del objeto que busca *promover* su dinamización.

Es esta relación dialéctica expresada que fundamenta el método geo-histórico de la presente. Se pretende comprender el patrimonio histórico de la ciudad desde una perspectiva interdisciplinaria, ya que dicho sistema de objetos es un producto social edificado a raíz de las dinámicas presentes en el territorio, los cuales se van estableciendo a partir de las necesidades poblacionales articulados con el espacio geográfico habitado a lo largo de la historia misma. Esta relación da la posibilidad de conjugar los hechos geográficos con lo histórico permitiendo evidenciar una relación intrínseca entre estas dos ciencias, y teniendo como objeto de estudio el territorio mismo. En vista de ello, se tiene que los elementos estructurantes del espacio geográfico, tanto ríos como sabana y clima y su potencialidad derivada ha incidido en la configuración histórica de la ciudad y en la construcción de lo que en la actualidad es patrimonio: el espacio habitado.

7.1.1. Análisis documental

En el campo de la observación de los documentos escritos, existen varios tipos de análisis: de texto, del discurso, de contenido o ideológico. Desde una mirada del discurso se condensan y expresan las contradicciones sociales, permite comprender el por qué, el para qué y el para quienes se produce un documento como también, por la vía inversa una vez reconstruido el discurso, indagar sobre el contexto social y cuestionar el discurso de algunas ideologías que pueden funcionar para legitimar la dominación, pero también para articular la resistencia. En vista de ello, las estructuras del discurso tienen muchas funciones: cognoscitivas, interaccionales y sociales (Van Dijk, 2005). Sin embargo, la presente investigación le dará más importancia al análisis del contenido, por considerarlo el más ilustrativo de acuerdo con los propósitos perseguidos y el tipo de documentos disponibles.

Desde la naturaleza de los documentos, algunos métodos se centran en el análisis externo y otro interno. El primer enfoque procura colocar el documento en su contexto, o sea, en el conjunto de circunstancias en las que surgió y, por tanto, permiten explicarlo. Así, se constituyen en necesarios para interpretar los hechos a estudiar descubriendo así el valor del mensaje y el impacto que puede ejercer para identificar el contexto histórico, geográfico, político, económico, social, cultural, ambiental, etc., del momento de su aparición (Jiménez, 1993; Fernández, 2002; Ocaña, 2005).

El segundo, por el contrario, se basa en el análisis interno de los documentos, procurando destacar su sentido y caracteres fundamentales. La crítica interna se centra en una interpretación personal y subjetiva, en la intención e intuición del investigador. Por su parte, los denominados métodos cuantitativos se preocupan menos de la unidad de sentido y más de ofrecer cifras en torno a unidades significativas obtenidas de la documentación básica (Jiménez, 1993; Fernández, 2002).

7.1.2. Elementos del análisis documental

- Las **unidades de contexto** son bases de sentido localizables dentro del texto, constituyen el marco interpretativo de lo sobresaliente de las unidades de análisis. En este sentido, la variedad de análisis que pueden realizarse con ellos, junto con los principales propósitos, usos y características del análisis de contenido y las etapas que deben cumplirse para su aplicación (Jiménez, 1993; Fernández 2002)
- Las **unidades de análisis** son los segmentos que interesa investigar del contenido de los mensajes escritos susceptibles, posteriormente, de ser expresados y desglosados en categorías y subcategorías (Fernández, 2002).
- **Las categorías** están compuestas por los supuestos de la investigación, reflejan las reflexiones hechas a partir de las perspectivas teóricas adoptadas en particular y se transforman en los distintos niveles donde se expresan y desglosan las unidades de análisis. Las características de ellas, según Fernández (2002), son: exhaustivas, homogéneas y mutuantes excluyentes. En el primer tipo se abarcan todas las subcategorías posibles; el segundo tipo está compuesto por elementos de naturaleza igual o muy similar y las últimas buscan impedir, en la medida de lo posible, la posibilidad de que una unidad de análisis pueda simultáneamente ser ubicada en más de una subcategoría.

Los documentos a analizar serán los siguientes:

- 10 escrituras tomadas del archivo de la biblioteca departamental y depositada en una matriz de análisis documental. Gran parte del archivo escritural del departamento de Córdoba se encuentra en la Biblioteca Departamental, institución que no presenta un proceso de sistematización y clasificación para el acceso a un público en general, sino que cuenta con dos trabajadores que presentan un dominio de dicho archivo.

Tabla 1. Matriz de análisis de escrituras

Bien patrimonial	Fecha escritura	Lugar de adquisición	Descrip. Estado del documento	Datos que aporta
<i>Casa Grandeth</i>	<i>1920</i>	<i>Archivo histórico Número 431</i>	<i>El documento no es legible, se encuentra en muy mal estado</i>	<i>Propietario de la época y dimensiones</i>
<i>Casa Grandeth</i>	<i>1943</i>	<i>Archivo histórico 331</i>	<i>Documento legible parcial</i>	<i>Protocolización y dimensiones</i>
<i>Casa Señoritas Gómez</i>	<i>1941</i>	<i>Notaría Segunda de Montería 599</i>	<i>Documento legible</i>	<i>Venta muda propiedd con muebles y enseres y linderos</i>
<i>Casa Lacharme</i>	<i>1954</i>	<i>Archivo histórico 321</i>	<i>Documento legible</i>	<i>Venta, cabida y linderos</i>
<i>Casa Madux Giraldo</i>	<i>1935</i>	<i>Archivo histórico 235</i>	<i>Documento legible</i>	<i>Protocolización de solar y casa</i>
<i>Edificio Berrocal</i>	<i>1943</i>	<i>Archivo histórico 671</i>	<i>Documento legible</i>	<i>Venta de la muda propiedad de este bien y de otros</i>

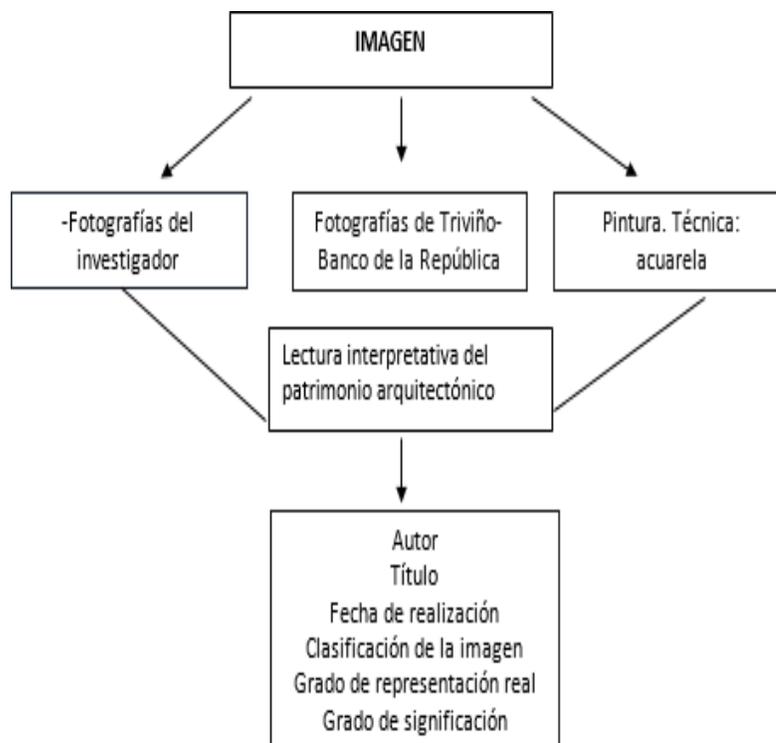
Fuente: Elaboración propia.

7.1.3. Descripción del patrimonio a través de lectura y composición de imágenes

En esta fase de la investigación se considera la composición de la imagen como un elemento fundamental, para comprender el patrimonio arquitectónico realizado por el cordobés. Se toman entonces; fotografías, planos, acuarelas, esta opción se genera ya que, desde tiempos prehistóricos, se han utilizado variedad de imágenes incluso cuando todavía no existía la escritura (Chaves, 2007; Calvet y Tauste, 2001). Para esta investigación geográfica las representaciones sean cartográficas, en planos o demás expresiones, son parte de las explicaciones y comprensiones de un solo entramado (imagen y teoría) (Villañafe, 2006).

Las imágenes están en el origen de la civilización humana, estando presentes en casi todos los procesos de comunicación (Frascara, 1995). Los momentos y los significados de esta fase lo presentamos así: partiendo de una ficha técnica, hasta evidenciar una imagen como representación de una realidad y sus funciones a un grado de subjetividad de significados y valoraciones.

Gráfica 3. Ficha técnica



Fuente: Elaboración propia

En el proceso investigativo se procedió a realizar toma fotográfica de los edificios seleccionados para el estudio geo-histórico de la materialidad patrimonial del centro de Montería.

Tabla 2. Matriz para el análisis de los bienes inmuebles

Foto inmueble	Descripción actual	Estado patrimonial	Uso inicial	Uso actual	Contraste morfológico	Intervenciones
Casa Pineda Sánchez	La vivienda se encuentra en mal estado	Inventariada	Residencial	Mixto: Comercial - Residencial	Es la única vivienda en la manzana con carácter patrimonial	Varias intervenciones
Casa Berrocal Sánchez	La vivienda está en mal estado	Inventariada	Residencial	Residencial	Existen más viviendas en la manzana de carácter patrimonial	No ha presentado intervenciones
Casa Grandeth Gómez	La vivienda se encuentra en mal estado	Inventariada	Residencial	Comercial	No hay más viviendas de carácter patrimonial en la manzana	Varias intervenciones
Casa Lacharme Altamiranda	La vivienda se encuentra en regular estado	Inventariada	Residencial	Comercial-sin uso	Existen más viviendas en la manzana de carácter patrimonial	Varias intervenciones
Edificio Ferrari	El edificio está en buen estado	Inventariado	Residencial	Mixto: Comercial - Residencial	Hay más viviendas en la manzana de carácter patrimonial como es el Edificio Berrocal Sánchez	Varias intervenciones

Fuente: elaboración propia

- ❖ **Fotografías antiguas:** Las imágenes fotográficas son de carácter imprescindible para documentar los acontecimientos que han marcado la historia del mundo desde mediados del siglo XIX. En esta investigación se dota de valores significativos en el ámbito estético y metodológico, en términos de esta como herramienta de representación del espacio geográfico urbano y las materialidades arquitectónicas que lo integran. De esta forma según Cañizares (2015), la fotografía resulta como una herramienta valiosa para comprender no solo la evolución y el estado histórico de las formas de la ciudad, sino sus gentes, prácticas y existencias cotidianas.

Tabla 3. Matriz de análisis fotográfico de los edificios

Fotografía bien inmueble arquitectónico	Época	Descripción Fisionómica	Estado fotografía	Datos adicionales de la ciudad
Casa Pineda Sánchez	1910	Posee un estilo neocolonial en 2 niveles, presentando una galería de arcadas en primer piso y balcones abalaustrados en el segundo piso.	Regular estado.	Esta fue la primera casa en Montería construida en mampostería.
Casa Berrocal Sánchez	1921	Arquitectura vernácula republicana, de influencia antillana.	Buen estado.	Esta vivienda posee una influencia antillana, traída por los extranjeros que llegaron al Sinú con fines de la explotación maderera y minera.
Casa Grandeth Gomez	No posee fotografía antigua	Arquitectura vernácula republicana, de influencia antillana.	No tiene.	Aquí funciono la primera imprenta de la ciudad.
Casa Lacharme Altamiranda	1925	Vernácula republicana, con una tipología para campamentos.	Buen estado.	Los norteamericanos, implementaron una estandarización para la construcción de sus campamentos, para hacerlas fácilmente montables, reduciendo las dimensiones de las piezas y aumentando el número de ellas, este sistema se conocía como Balloom Frame.
Edificio Ferrari	1937	Arquitectura del período de transición, estilo Liberty, versión	Buen estado	La edificación representa la imagen

		italiana del Art Nouveau, que debe su nombre a la firma londinense Liberty and Co.		de la arquitectura de la transición
--	--	--	--	-------------------------------------

Fuente: elaboración propia

- ❖ **Elaboración de acuarelas:** La importancia de la elaboración de acuarelas en este trabajo parte de la noción epistemológica de dibujar para conocer, es decir desde una apuesta estética para la producción del conocimiento científico. Otra de las formas de representar el medio natural, y en este caso, las formas edilicias, es a través de la confección de imágenes gráficas, de ahí la intrincada conexión entre arquitectura y dibujo (Tommei, 2016; Gordo, 2003). Estas formas metodológicas para abordar integralmente el paisaje y la arquitectura están lejos de ser ortodoxas y rígidas.

A continuación, se representa metodológicamente el desarrollo de la presente propuesta investigativa.

Tabla 4. Operacionalización metodológica del proyecto

Caracterizar a través del enfoque geo-histórico el desarrollo arquitectónico de la ciudad de Montería durante 1850-1950.				
Objetivos	Categorías	Técnicas	Actividad	Actividades
Identificar las coyunturas espacio-temporales del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería desde 1850 a 1950.	-Territorio -Larga duración -Coyuntura -Fugas	Análisis documental: crónicas de viajeros, revisión de literatura Análisis cartográfico	- Consolidación de archivo - Establecer coyunturas	- Búsqueda de fuentes primarias en: - Trabajos investigativos - Periódicos locales - Documentos notariales
Analizar el patrón de	Morfología Urbana	Análisis de Planos:	- Búsqueda o realización	- Análisis de Planos: emplazamiento, estructura de la

crecimiento del patrimonio de la ciudad de Montería durante 1850-1950.			n de planos	ciudad donde se ubica el patrimonio y dinámica histórica que la consolida.
Descripción de las tipologías del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería 1850-1950.	Iconología: se ocupa de las manifestaciones figurativa en su acepción más amplia, determina su origen y estudia su transmisión y transformaciones a lo largo del espacio-tiempo.	Análisis iconológico: lo que está representado teniendo en cuenta el contexto histórico y social - Descripción pre-iconológica - Análisis iconológico	- Archivo fotográfico - Identificación de sistemas	- Identificación de formas Forma y estructuras. - Sistema de objetos naturales (factores geográficos) relieve, clima - Sistema de objetos artificiales. - Sistema de acciones

Fuente: elaboración propia

8. Coyunturas espacio-temporales del Patrimonio Arquitectónico de la ciudad de Montería desde 1850 hasta 1950

8.1. Sistema de objetos naturales: elementos configuradores del espacio geográfico de Montería

En el siguiente capítulo se propone identificar los diferentes objetos naturales, es decir, aquellos que constituyen, si se le quiere llamar de alguna forma, la geografía de Córdoba, cuyos objetos naturales conforman una configuración territorial específica que posibilita las acciones que transforman a los mismos. Así, la unidad arquitectónica de la estructura urbana de la ciudad de Montería tiene como base un sistema de objetos naturales bastante complejo donde también interactúan las fuerzas sociales.

Claramente, se parte de la base geográfica y los objetos naturales que la configuran, no como simple marco estático donde ocurren una serie de acontecimientos que se vinculan a lo arquitectónico, sino como parte misma de la coyuntura espacio-temporal donde emergen las casas y edificios.

Si bien la realidad natural se encuentra determinada por una serie de procesos que se van a ver reflejados en la geomorfología, los climas, los tipos de suelo, los recursos hídricos y la cobertura vegetal, también los agentes sociales transformarán los elementos naturales, aunque estos últimos sean posibilitados por la gran diversidad de objetos donde inscriben sus intenciones y deseos. En esto consiste la categoría de espacio geográfico propuesta por Santos (2002).

En relación a lo anterior, las características geográficas de la ciudad de Montería agrupadas en un sistema de objetos naturales presentan una serie de dinámicas propiamente físicas y otras que solo pueden ser entendidas a través de la relación entre los seres humanos

y la naturaleza. Por esta razón, se parte del análisis del medio geográfico para entender los elementos sobre los cuales se inscribió el proyecto arquitectónico.

Esta red de objetos que conforman el espacio geográfico de Córdoba fue la base de todo un sistema de acciones que permitió que se consolidaran diversas formas de habitar. Desde la época precolombina con los zenúes hasta las primeras décadas del siglo XX, elementos geográficos como el río tuvieron una fuerte influencia sobre las actividades humanas económicas y políticas que giraron en torno a las formaciones edilicias.

La ciudad de Montería se encuentra ubicada al noreste de Colombia, inscrita en las llanuras del caribe colombiano, al margen derecha del río Sinú, desde su fundación en 1777 paisajísticamente se ha visto envuelta por diversas constantes geográficas que han influenciado de manera directa en la organización de su espacio habitacional y las respectivas obras arquitectónicas que caracterizan a este (de Arce, 2017). Entre las principales constantes geográficas que intervienen directa e indirectamente en la construcción del espacio arquitectónico desde 1850 hasta 1950 se encuentran:

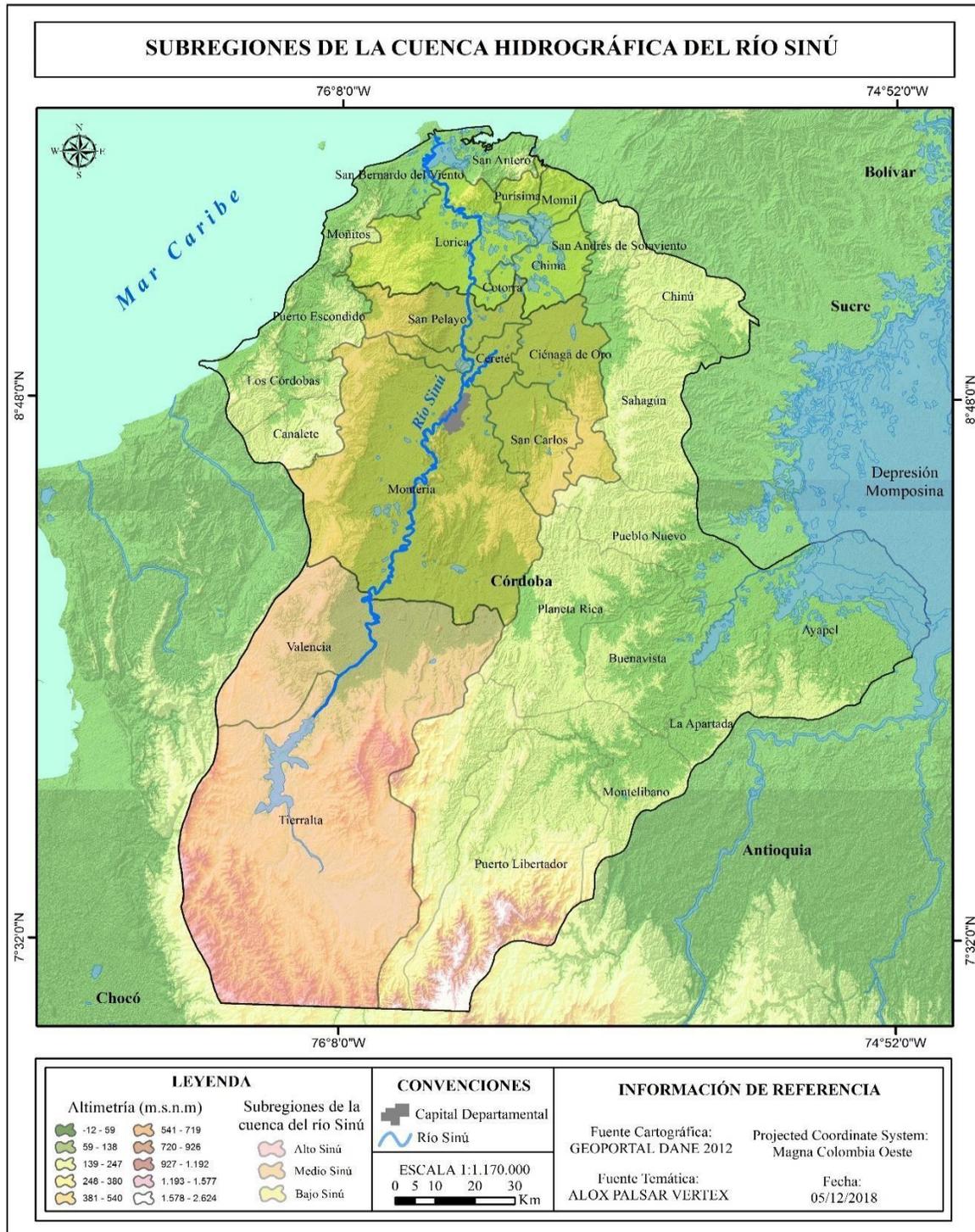
8.1.1. Cuenca hidrográfica del Río Sinú

Cuando se habla de Montería en otros lugares pareciera que la imagen con la que más se asociara a la ciudad es el río Sinú. Este río que la atraviesa de sur a norte baña las tierras del departamento formando uno de los valles más fértiles de Colombia, en donde coexisten diversas practicas económicas y se encuentran asentados múltiples asentamientos humanos.

La cuenca hidrográfica del río Sinú abarca un área de 1'297.776,9 Ha. El recorrido del río inicia en el nudo del paramillo, una de las estrellas hidrográficas más importantes del país en donde además nace el río San Jorge y se trifurca la cordillera occidental del sistema montañoso de los andes en tres brazos: la serranía de Abibe hacia el costado occidental, sirviendo de límite natural con el Departamento de Antioquia; la serranía de San Jerónimo que va de sur a norte representa la mayor área montañosa del Departamento con alturas

superiores a 500 m.s.n.m; la Serranía de Ayapel va en dirección sur-noreste y separa por el costado oriental las cuencas hidrográficas del San Jorge y Cauca (IGAC, 1992).

Mapa 2. Subregiones de la cuenca hidrográfica del río Sinú



Fuente: elaboración propia a partir de datos del DANE (2012)

El río Sinú inscribe su cauce entre la serranía de Abibe y San Jerónimo en un recorrido de 12. 200 km dentro del Departamento de Córdoba, atravesando los principales poblados del Departamento, como Tierralta, Montería, Cereté, San Pelayo, Lórica y San Bernardo del Viento, hasta desembocar en boca de Tinajones. Todo este recorrido divide el departamento en tres subregiones: alto, medio y bajo, cada una de ellas con distintas particularidades topográficas.

El alto Sinú o cuenca alta se caracteriza principalmente por ubicarse en una zona montañosa hacia el sur del departamento y el norte de Antioquia. En esta parte del río vienen a tributar varios afluentes como el río Esmeralda, río Tigre, río Manso, entre otros.

La cuenca media comienza su recorrido paralelamente con el valle aluvial que caracteriza las zonas bajas del Departamento de Córdoba. Cuenta además con la presencia de colinas que van desde los 100 hasta los 200 msnm (IGAC, 1992), sin embargo, el terreno en su mayoría tiende a ser plano, extendiéndose desde los límites de Valencia y Tierralta, pasando por Montería, Cereté y San Pelayo (Acosta, 2013).

Esta subregión del Sinú además integra dentro de su red hidrográfica la ciénaga de Betancí, la cual se localiza en una depresión transversal y con una baja profundidad, siendo así una de las ciénagas más importantes del Departamento (Le Roy Gordon, 1983). Ubicada a cuarenta kilómetros de la ciudad de Montería y en la margen oriental del río Sinú, esta ciénaga fue uno de los puntos estratégicos para conectar el medio con el alto Sinú, ya que en épocas lluviosas incrementaba su profundidad y se convertía en un medio óptimo para transportar mercancías (Le Roy Gordon, 1983).

Por lo general, en la región media del río Sinú donde se inscriben las llanuras, en la parte oeste se concentran los reservorios de aguas, mientras que en la parte este se encuentran los complejos cenagosos como el de Betancí (Corelca, 1994), estos últimos cumplen la función de conectar las poblaciones con el río a través de los caños.

La cuenca baja comprende los municipios de Cotorra, Lórica, y San Bernardo del Viento. Esta subregión cuenta con un importante complejo cenagoso conocido como la ciénaga grande de Lórica el cual cumple dos funciones vitales en las poblaciones que

mantienen una relación con este sistema hídrico: por un lado, la ciénaga sirve para amortiguar los niveles del río Sinú cuando este crece evitando así fuertes inundaciones, y por el otro, sirve de hábitat a muchas especies debido a sus características ecosistémicas (Salazar, 2008). Toda esta riqueza natural presente en el complejo hídrico funciona además como sustento a diversas actividades económicas como la agricultura, la ganadería y el comercio. Es en esta subregión donde el río termina su recorrido desembocando actualmente en boca de tinajones, dado que antes de 1937 desembocaba en la bahía de Cispatá (Robertson y Chaparro, 1998).

En cuanto a las llanuras aluviales que se encuentran a lo largo de los ríos Sinú y San Jorge estas se caracterizan por presentar un tipo de relieve relativamente plano. Sin embargo, las llanuras nunca son del todo planas, ya que estas presentan algunas ondulaciones como lomas o zonas bajas en el caso de las depresiones por donde se desplazan los cuerpos de agua (Auge, 2009). En el caso de la llanura aluvial donde se encuentra la ciudad de Montería hay presencia de una corta cadena de colinas que hacen parte de las estribaciones de la serranía San Jerónimo, conocidos como Sierra Chiquita, en donde también hay un humedal que lleva el mismo nombre.

La ciudad de Montería al estar inscrita en la subregión del medio Sinú se encuentra expuesta a las dinámicas del río. Su posición en una llanura inundable permite que sus suelos presenten niveles relativos de fertilidad, lo cual vuelve aptos los suelos de esta zona para los cultivos transitorios o permanentes, e inclusive la siembra de pastos para las prácticas ganaderas (Viloria, 2004, p. 12). Esta debe su fertilidad a que es atravesada por el río de sur a norte en un trayecto de 120 kilómetros desde la hacienda las Tangas hacia el sur de la ciudad hasta llegar al caño Bugre en el norte; respectivamente el río tiene una longitud de 8 kilómetros en el actual casco urbano (Quijano, 2007).

8.1.2. Clima

Entendiendo al clima como las condiciones atmosféricas de un lugar, el conocimiento de este resulta fundamental para comprender las lógicas de los sistemas de construcción con sus respectivos diseños. Estas condiciones atmosféricas determinan casi siempre las

elaboraciones arquitectónicas, por ejemplo, el grosor de los muros, la ubicación y el tamaño de las ventanas, los colores de las paredes, etcétera; donde el edificio manifiesta la actividad humana sobre el medio, teniendo en cuenta los objetos naturales (Rodríguez, et al, 2001). De esta forma, se podrá conocer si la configuración arquitectónica tomaba como referencia las características físicas y naturales del medio o por si el contrario esta se encontraba desconectada del espacio físico. No hay duda que las características naturales del medio van posibilitando la experiencia de una cultura y su relación con los objetos naturales, lo cual logra comprenderse gracias a que todo esto se proyecta en los patrones arquitectónicos de una época, por lo que estos responden a procesos coyunturales de carácter histórico.

En este sentido, los fenómenos atmosféricos que ocurren en esta región específica del mundo se encuentran relacionados con diversos elementos como la latitud, altitud, las formas que componen el relieve y los recursos hídricos presentes.

El clima de las cálidas llanuras del caribe colombiano se encuentra determinado por diversos factores, entre ellos a nivel latitudinal por su respectiva ubicación en la zona intertropical. Esta posición hace que el país reciba una alta cantidad de energía solar, la cual es transferida a la atmosfera, provocando así un desplazamiento del aire del ecuador en dirección hacia los polos (IGAC, 2011). A partir de esta dinámica se tienen en cuenta dos elementos para entender el clima que caracteriza la ciudad de Montería. Uno de ellos son los vientos alisios provenientes de los 30° latitud norte y 30° latitud sur, dichos movimientos del aire se encuentran en la línea ecuatorial, y el otro son los fenómenos propios de las zonas tropicales.

Los vientos alisios ejercen una influencia directa en diversas regiones del país, en especial las llanuras del caribe y la Orinoquía. Por esta razón, Montería presenta dos estaciones a lo largo del año, una seca y otra lluviosa, mientras que en las áreas montañosas al contacto con la cordillera los vientos se cargan de humedad generando así formaciones nubosas que provocan abundantes lluvias (IGAC, 2011)

En el Departamento de Córdoba convergen además tres corrientes de aires: los vientos del noreste que vienen del mar Caribe; los vientos secos de las amazonas que circulan por el borde costero del este de Suramérica y se acercan al valle del Sinú por el lado este; y por

último las corrientes del sur que van dirigidas hacia el norte a lo largo de la zona costera de Suramérica (Corelca, 1994).

En cuanto a la temperatura en Colombia se presentan distintos pisos térmicos que van variando con la altitud, desde el nivel del mar hasta los puntos más altos donde hay presencia de nieves perpetuas. Este sistema de clasificación climática tiene en cuenta la energía solar radiante que atraviesa la atmosfera para comprender las variaciones de temperatura en cada uno de los pisos. Una vez la energía llega a la tierra esta es absorbida aumentando así la temperatura.

La energía es conducida por las capas de aire atmosférico que entran en contacto con el calor, de esta manera, mientras más alejadas están las capas de aire de la tierra menos transmisión de calor reciben y por lo tanto habrá más frío (IGAC, 2011). Por estas razones, Montería al estar a una altura de 18 msnm presenta un tipo de clima cálido, cuya temperatura promedio es de 27°C, lo cual es representativo para comprender un diseño arquitectónico, ya que la experiencia del sujeto que habita un espacio va mediada por todos estos factores físicos y climáticos.

Pero la cercanía con los cuerpos de agua también determina las características del clima, ya que el agua tiene altas capacidades para almacenar energía, por lo tanto, cuerpos de agua como los océanos, ríos y ciénagas producirán fenómenos climatológicos como la brisa y el aumento de las oscilaciones térmicas (Rodríguez, Figueroa, Fuentes, et al 2001).

8.1.3. Formaciones boscosas

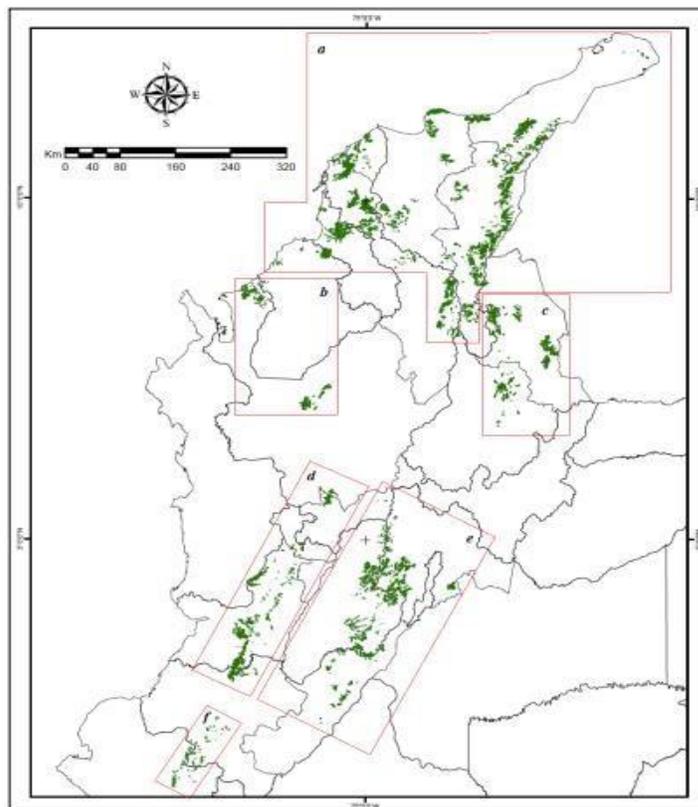
Las formaciones boscosas del departamento de Córdoba fueron uno de los elementos naturales más significativos en los procesos de elaboración arquitectónica de la ciudad de Montería. Durante varias décadas las zonas boscosas del departamento fueron el escenario de prácticas extractivistas de donde salieron toneladas de materia prima para las exportaciones hacia mercados tanto internacionales como nacionales. Pero los bosques, como en casi todas las culturas, no cumplen únicamente la función de proporcionar maderas, sino

que estos también brindan alimentos y medicinas, además de servir como hábitat a grupos humanos y animales.

En cuanto a los tipos de bosque presentes en el Departamento de Córdoba, según Tibaquirá (2007) se pueden caracterizar diferentes zonas de vidas: *bosque pluvial*, en el macizo del paramillo; *bosque muy húmedo*, entre el río Esmeralda y parte central del Parque Nacional Nudo del Paramillo; bosque húmedo, en el municipio de Tierralta y la Ciénaga de Betancí; y el bosque seco en las ciudades atravesadas por el río Sinú como Tierralta, Montería, Cereté, San Pelayo, Lórica, San Bernardo del Viento, San Antero, hasta llegar a la desembocadura e n Tinajones.

Respecto al caso de la formación vegetal del bosque seco-tropical en Colombia se encuentra en los lugares cuya altura va de 0 a 1000 msnm y cuya temperatura es superior a 25°, siendo así un tipo de bosque que se presenta en el piso térmico cálido (IAVH, 1998).

Mapa 3. Cobertura bosque seco tropical



Fuente: IAVH (1998)

El Departamento de Córdoba desde finales del siglo XIX ha sustentado la oferta de un amplio mercado que demanda los productos forestales de esta región de Colombia. Los bosques naturales del departamento en la actualidad ofrecen especies para la comercialización tales como el abarco (*Cariniana pyriformis*), cedro (*cedrela odorata*), mázabalo (*carapa guianensis*), roble (*tabubeia rosea*), caracolí (*anacardium excelsium*), amarillo (*centrolobium paraense*), olleto (*lecythis sp*), vara de humo (*Cordia alliodora*), mangle rojo (*Rizophora mangle*), coral (*Ventanea sp*), cativo (*prioria copaifera*), brasilete (*Peltogine purpúrea*) y ceiba tolúa (*Pachira quinata*) (Tibaquirá, 2007).

Junto a eso también Córdoba ofrece productos de especies forestales no maderables, como el corozo de vaca (*Bactris major Jacq*) que sirve como alimento para el ganado y de bebida agridulce para los campesinos; el dátil o palmiche (*copernicia santae-mart*) cuyos usos son de carácter ornamental; palma de sombrero (*attalea allenii*); corocito (*Bactris guineensis*), con sus frutos se elaboran refrescos y vinos; tagua (*Pithelephas sp*) sirve de alimento y para realizar botones y otro tipo de confecciones; entre otras (Tibaquirá, 2007).

En este sentido, todos estos elementos que hacen parte del paisaje de Córdoba (objetos naturales) mantienen una dinamicidad que los caracteriza, por un lado como un medio vivo y, por el otro, como un medio habitado por un grupo humano que transforma dicho espacio. Tal como lo plantea Ernesto Guhl (1984) tanto un paisaje natural como uno cultural estarían “muertos” si no tuvieran cambios y transformaciones, ya que “donde no hay cambio no hay vida”.

Por lo tanto, estas composiciones físicas no son estáticas, sino que están en constante metamorfosis, ya sea por dinámicas propiamente físicas o antrópicas. En síntesis, los elementos biofísicos que constituyen la geografía del Departamento de Córdoba, antes mencionados, son los que posibilitan la construcción de un espacio habitable, así como otras prácticas de tipo económico y urbano.

Ilustración 2. Casa tradicional



Fuente: Manuel J. Angulo (2018). Técnica: Acuarela

8.2. Transformar para habitar: sistema de acciones a través de la historia

La estructura física que caracteriza los objetos naturales, anteriormente descritos, se encuentra atravesada por diversos sistemas de acciones que permiten procesos de transformación en el territorio. En el siguiente capítulo se mostrarán los distintos momentos por los que ha atravesado la producción arquitectónica de la ciudad de Montería, haciendo énfasis en las prácticas económicas, sociales y políticas como formas de relación e intervención en el territorio que han posibilitado la construcción del espacio habitable.

En este sentido, los sistemas de acciones son todas aquellas prácticas que se realizan en la superficie física que constituyen los objetos naturales. Es aquí, como lo plantea Saldarriaga (2016), en este encuentro de la energía de lo humano con lo natural, donde surgen las formas arquitectónicas como una manifestación de que se ha transformado-intervenido el espacio natural para humanizarlo, es decir, para convertirlo en habitable. De estos procesos se pueden destacar los modos de ocupación territorial, tipos de asentamiento, junto a sus formas particulares de relacionarse con el medio.

En lo que respecta a la ciudad de Montería, no se puede hablar de un espacio habitable a partir de su fundación en 1777, sino que desde mucho tiempo atrás ya se habían constituido formas particulares de habitar los espacios físicos. Por estas razones las transformaciones del espacio geográfico van surgiendo a través del tiempo, debido a que en cada momento histórico se van presentando formas específicas de acciones sobre el medio natural ligadas a las características de los grupos humanos que intervienen en él.

Son las formas de interacción sociedad – naturaleza las que determinan las características del espacio construido física y simbólicamente, debido a que el edificio como objeto artificial es una elaboración que se encuentra inserta en un cuadro “vivo” compuesto por lo que Santos (2000) llama el sistema de objetos y el sistema de acciones, dichos componentes se van formando a través del tiempo. Sin embargo, dentro de esta hibridez hay

que hacer una distinción entre estos dos conceptos (paisaje – espacio) que van a permitir problematizar el surgimiento de los objetos junto a las prácticas que lo posibilitan.

Si bien estos conceptos muchas veces se les relacionan por sinonimia, para los propósitos de este estudio es necesario hacer una distinción entre ellos. Desde la propuesta teórica de Santos (2000) la categoría de paisaje sirve para dar cuenta de las relaciones de los humanos con la naturaleza desde el carácter histórico por medio de un conjunto de formas. En este sentido, el paisaje de la ciudad de Montería puede agruparse en conjuntos de formas, los cuales van a expresar las diferentes relaciones sucesivas que se han dado a través del tiempo, desde los zenúes hasta las formas actuales en las que se manifiesta la ciudad. Mientras que la categoría de espacio “es la reunión de esas formas más la vida que las anima” (Santos, 2000, p. 86), es decir, la fuerza de lo social transformado las formas objetos que conforman el medio.

Por lo tanto, la categoría paisaje nos permite identificar las diferentes formas-objetos que constituyen el espacio geográfico, ya sea una casa vernácula republicana ubicada en la avenida 20 de Julio o el mismo río Sinú. Estas formas-objetos hablan de un momento histórico y sitúan el estudio frente a una serie de herencias que se han venido consolidando sucesivamente; es decir, permite entender la casa vernácula republicana como una producción arquitectónica del momento histórico.

La otra categoría, espacio, al ir sujeta a las acciones de los seres humanos que habitan el espacio conformado por el conjunto de formas muestra cómo estas acciones hacen que las formas del espacio geográfico vayan transformándose y pierdan su estaticidad, de tal manera que no es posible que los objetos arquitectónicos cambien sin la existencia de una fuerza humana que se ejerza hacia dichos objetos.

La consolidación de las diversas manifestaciones arquitectónicas que caracterizaron a la ciudad de Montería durante alrededor de 100 años fue un proceso de cúmulos, yuxtaposiciones, transferencias y de apropiaciones culturales. Estos procesos reflejan como los grupos humanos que habitaban esta parte específica del caribe colombiano se estaban pensando el medio natural para poder construir un espacio habitable.

A continuación, se identificarán los diferentes sistemas de acciones en los que se ha ido configurando la materialidad arquitectónica, desde los zenúes hasta la primera mitad del siglo XX, teniendo en cuenta que en cada momento histórico en el que se reproduce dicha materialidad se va ver reflejado la relación entre sociedad – naturaleza. Por lo tanto, la distinción de una época con otra se puede identificar a partir de ciertos aspectos de los objetos como los morfológicos, funcionales e incluso aquellos procesos políticos, económicos y culturales que posibilita, en este caso, la construcción de un edificio como objeto del espacio geográfico.

8.2.1. Poblaciones anfibia y el sistema de construcción tradicional: experiencias entre tierra y agua

Los primeros grupos humanos en intervenir tecnológicamente el extenso complejo hídrico de las cuencas de los ríos Sinú y San Jorge fueron los zenúes. Estos grupos indígenas desarrollaron hacia el siglo IX a.c una serie de prácticas que modificaron el medio natural conformado por ríos, caños y ciénagas para construir canales de drenaje sobre los principales cuerpos de agua. Las modificaciones realizadas sobre paisaje tenían una extensión de aproximadamente 150.000 hectáreas en los cursos bajos del río Sinú y unas 500.000 hectáreas en la depresión Momposina, lo cual convertía las zonas en unas de las mayores obras hidráulicas de América (Falchetti, 2009).

Fotografía 1. Sistema hidráulico Zenú

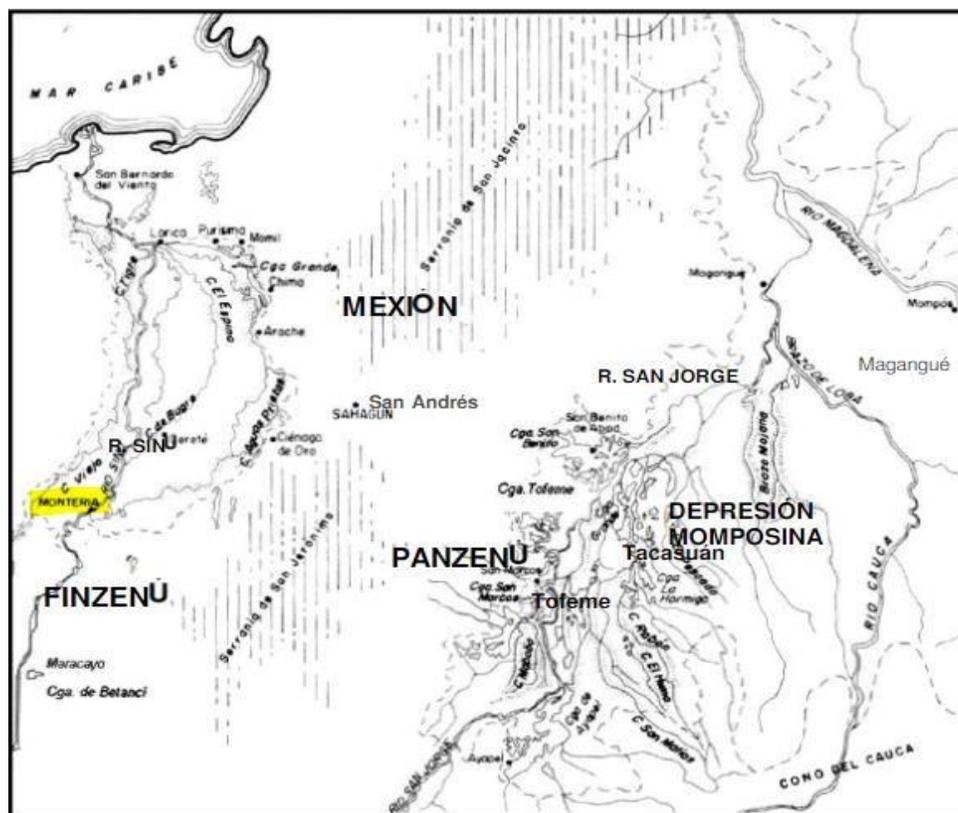


Fuente: Falchetti (2009)

La organización política, social y económica de los zenúes logra verse reflejada en las formas de relacionarse con los objetos naturales, en la capacidad de adaptación para un mayor aprovechamiento de la riqueza faunística y la fertilidad de la tierra luego de los periodos de inundación. La construcción de plataformas como soportes para la vivienda, los cultivos y prácticas funerarias hizo de estos grupos indígenas por varios siglos una de las culturas más desarrolladas y prosperas de la región.

Con la llegada de los españoles el territorio del gran Zenú se encontraba dividido en tres grandes cacicazgos: Finzenú (la cuenca del río Sinú), Panzenú (hoya del río San Jorge) y Zenufana (Nechi y el bajo Cauca) (Falchetti, 2009). Las tres divisiones territoriales estaban basadas en orígenes divinos y favorecían la construcción de una sociedad integrada y compleja.

Mapa 4. División territorial del Gran Zenú



Fuente: Falchetti (s.f)

De esta manera, el aprovechamiento de las zonas inundables fue posible gracias a la construcción de sistemas de canales y camellones artificiales como una respuesta a un proceso de demanda debido al crecimiento poblacional y la necesidad de tener un espacio que resultara acorde a las necesidades de la cultura (Plazas, Falchetti, Samper y Archila, 1993). La implementación de tecnologías hidráulicas que favoreció la experiencia de habitar un espacio inundable con determinadas características físicas y climáticas fue el modo en que los zenúes pudieron adaptarse a las características del paisaje.

Todos estos procesos de adaptación son los que caracterizan a una cultura anfibia como los zenúes, entendiendo lo anfibio como un conjunto de creencias, conductas y prácticas ligadas al manejo de los ecosistemas, a través de la utilización de tecnologías, normas de producción, prácticas de cultivo, caza y pesca (Fals, 1979). Por lo tanto intervenir el medio a partir de prácticas que implicaran pensarse el espacio que se estaba habitando llevó a los zenúes a configurarse como una cultura anfibia, cuya relación con los cuerpos de agua y otros elementos naturales resultaba vital dentro de su integridad cultural.

Como resultado de esta intervención sobre el medio físico, además de las extensas obras hidráulicas se encuentra una tipología de vivienda que integra prácticas y objetos característicos del medio como formas de construcción mixta donde se emplea la tierra y fibras vegetales. De la experiencia anfibia se despliegan técnicas de construcción para viviendas en caña y barro (bahareque) como un aporte significativo de origen indígena que durante mucho tiempo fue la fórmula básica para construir casas en diversos sitios del Caribe colombiano (Sotomayor, s.f).

Existen datos históricos que demuestran que la construcción mixta ha estado presente en múltiples civilizaciones en todo el planeta. Los seres humanos aprendieron a construir sus refugios con tierra y elementos vegetales como estructura, generando así interesantes formas de viviendas que demuestran lo avanzadas que eran estas culturas, como las precolombinas, en temas relacionados con la construcción (Carazas y Rivero, 2002).

Fotografía 2. Casa vernácula Montería



Fuente: Manuel J. Angulo (2019)

La utilización de materiales autóctonos para la construcción de casas vernáculas es una muestra de la marcada influencia que se recibió por parte de las prácticas indígenas zenúes, aunque la casa vernácula característica del Departamento de Córdoba y otras regiones del país, es un producto del proceso de hibridación cultural en donde las formas y técnicas occidentales se unieron a las precolombinas para poder configurar una vivienda según las posibilidades y necesidades del entorno.

Existen distintos mecanismos que permiten la construcción de la casa vernácula desde la técnica del bahareque, variando cada uno de ellos según los elementos técnicos y naturales disponibles en el medio (Ángel y Sánchez, 1990). La disponibilidad de elementos naturales para la construcción del cercado con distintos materiales como la caña flecha, la vena del corozo, la vena de la palma o en otros lugares como la guadua hacen de esta técnica una forma de construcción bastante heterogénea.

La utilización de tierra y variadas fibras vegetales, característica de las poblaciones que habitaban las joyas de los ríos Sinu y San Jorge dio lugar al sistema constructivo del bahareque.

Sin embargo, a este sistema constructivo de carácter nativo se le fueron agregando nuevas tecnologías como las traídas de Europa, conformando así un conjunto de saberes sobre el medio y la disposición arquitectónica.

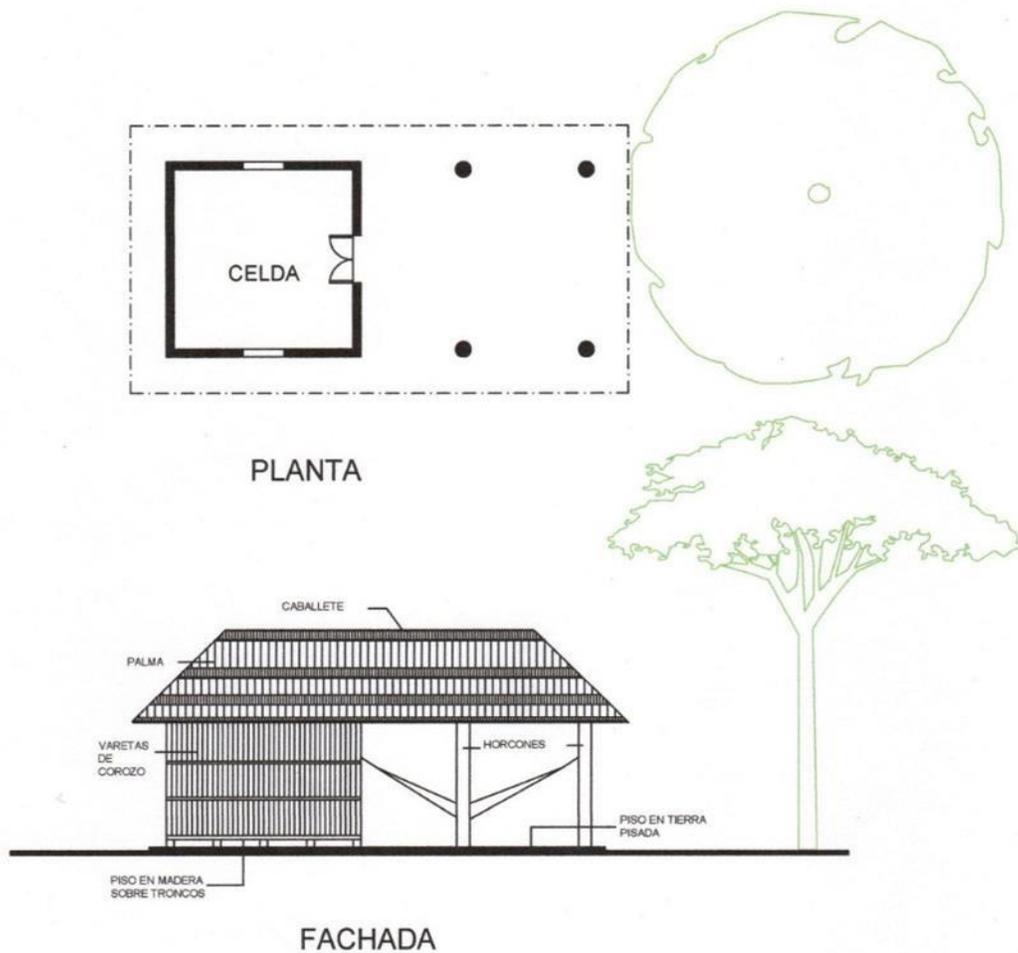
Fotografía 3. Vivienda vernácula de Córdoba



Fuente: Manuel J. Angulo (2019)

En cada momento histórico se van generando técnicas constructivas que acogen ciertos objetos naturales y excluyen otros, así se van configurando los sistemas constructivos que permiten la elaboración de una vivienda (Pineda, 2017). En el tránsito de una arquitectura precolombina a una colonial se puede decir que hubo rupturas y permanencias. Por un lado, se mantuvieron las tradiciones de construcción como el bahareque, principalmente para la vivienda, y por el otro, hubo una reforma en cuanto a la repartición de los espacios de la casa, incluyendo la división por cuartos, al igual que se le dieron nuevas significaciones a otros lugares como la cocina y el patio.

Plano 2. Vivienda vernácula Córdoba



Fuente: Reelaboración de los dibujos de Sotomayor Tribín (2018)

La casa vernácula popular que se configuró en los departamentos de Córdoba y Sucre se dio gracias al desarrollo de técnicas y sistemas de construcción –bahareque- basados en el medio físico durante un largo periodo. Estas tipologías de construcción, sin embargo, fueron transformándose durante las diferentes oleadas colonizadoras. En consecuencia, la tipología de la vivienda de Córdoba y Sucre de cubierta de palma, fue evolucionando a sistemas más

complejos, hasta llegar a la casa de zinc y de pizarra, lo cual fue paralelo a la complejización del sistema de organización familiar y social.

Los componentes de la tipología arquitectónica, corresponden a la disposición de los espacios construidos y vacíos, de tal manera que su desarrollo parte de la celda, pasando por la serie, hasta conformar el cuerpo de la unidad básica tipológica, que se repite sobre la misma planta, para conformar una unidad más compleja en la elaboración arquitectónica.

Fotografía 4. Casa vernácula Montería



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

De este modo la casa vernácula como expresión arquitectónica es un producto de una serie de prácticas ejercidas hacia el sistema de objetos naturales que constituían el espacio, las cuales van transformándose a través del tiempo con la llegada de nuevos saberes y técnicas. En otras palabras, la formulación arquitectónica tradicional tiene sus raíces en los saberes precolombinos y en la introducción de nuevas tecnologías constructivas por parte de occidente, lo que convierte a este sistema constructivo en una unidad estética heterogénea

donde coexisten varios lenguajes del tiempo y el espacio. Teniendo en cuenta todo lo anterior, la expresión de lo vernáculo en las zonas cercanas a las hoyas del río Sinú tienen una fuerte conexión con éste; por lo tanto, no hay que descartar que lo vernáculo es la máxima expresión de lo que puede llegar a ofrecer el medio natural para que los seres humanos puedan tener un lugar donde residir y significarse.

8.2.2. Fundación/Refundación de Montería: Escenarios rocheleados y la política urbana como forma de control/conexión

Hacia finales del siglo XVIII abundaban en el Nuevo Reino de Granada los núcleos poblacionales rurales conformados por indios, negros y mestizos, mientras que los asentamientos que eran considerados dentro de la jerarquía urbana como ciudades y villas eran muy pocas y solo albergaban un pequeño porcentaje de la población general (Herrera, 2004).

Estos pequeños asentamientos denominados pueblos, parroquias o sitios tuvieron que ser intervenidos por políticas urbanas que respondían a unas estructuras de poder características de la época colonial para poder llegar a tener tal denominación. Así, antes de asignárseles una categoría dentro de las estructuras urbanas estos asentamientos eran llamados rochelas, debido a que sus habitantes se encontraban dispersos por el monte sin ninguna norma que los rigiera.

Los habitantes que se encontraban en los asentamientos rocheleados estaban al margen de la normatividad colonial y su existencia era percibida por las autoridades como peligrosa. Durante el siglo XVIII se llevaron a cabo numerosas fundaciones y refundaciones en las llanuras del caribe por varios pobladores que recibían la misión de algunas autoridades como los gobernadores quienes veían un problema en las poblaciones marginales. Las rochelas muchas veces atentaban contra los intereses de la colonia: atacaban a otras poblaciones ya organizadas o simplemente entorpecían los procesos económicos que se gestaban sobre los ríos como en el caso de los chimilas en la región del Bajo Magdalena.

Estas situaciones que se salían de control lograban resolverse a través de la fundación, ya que con esta se implantaba un orden cuya presencia se simbolizaba en una parroquia o en el repartimiento de tierras o la asignación de tareas (Herrera, 2004).

La fundación de Montería a finales del siglo XVIII fue uno de los tantos casos de estas dinámicas urbanas sobre el territorio durante la colonia. El encargo dado por el gobernador de la provincia de Cartagena Juan Torrezar Díaz Pimienta al oficial español Antonio de la Torre y Miranda de “reducir en poblaciones formales las infinitas almas que vivían dispersas en estas provincias, internadas en los montes, faltas de religión, policía y racionalidad, siendo perjudiciales al Estado” no puede ilustrar de mejor manera las intenciones que se tenía a la hora de llevar a cabo las fundaciones de sitios, pueblos y parroquias en los lugares donde habitaban los indígenas y otras gentes de “*todos los colores*.”

Sin embargo, el encargo dado a Miranda por dicho gobernador consistió en el acompañamiento a grupos indígenas que solicitaban urgentemente un proceso de intervención urbana junto a la presencia de un cura para que los acompañara en las actividades espirituales. Miranda aceptó la tarea de ir a diagnosticar el lugar para conocer la situación en la que se encontraba el lugar llamado “las monterías de buena vista”, nombrado así por la cantidad de animales de caza que había en dicho espacio (Moreno, 1993). Así, el primero de mayo de 1777 se fundó San Gerónimo de Montería, cuya fundación se encuentra inscrita en un marco general de intenciones características de la época:

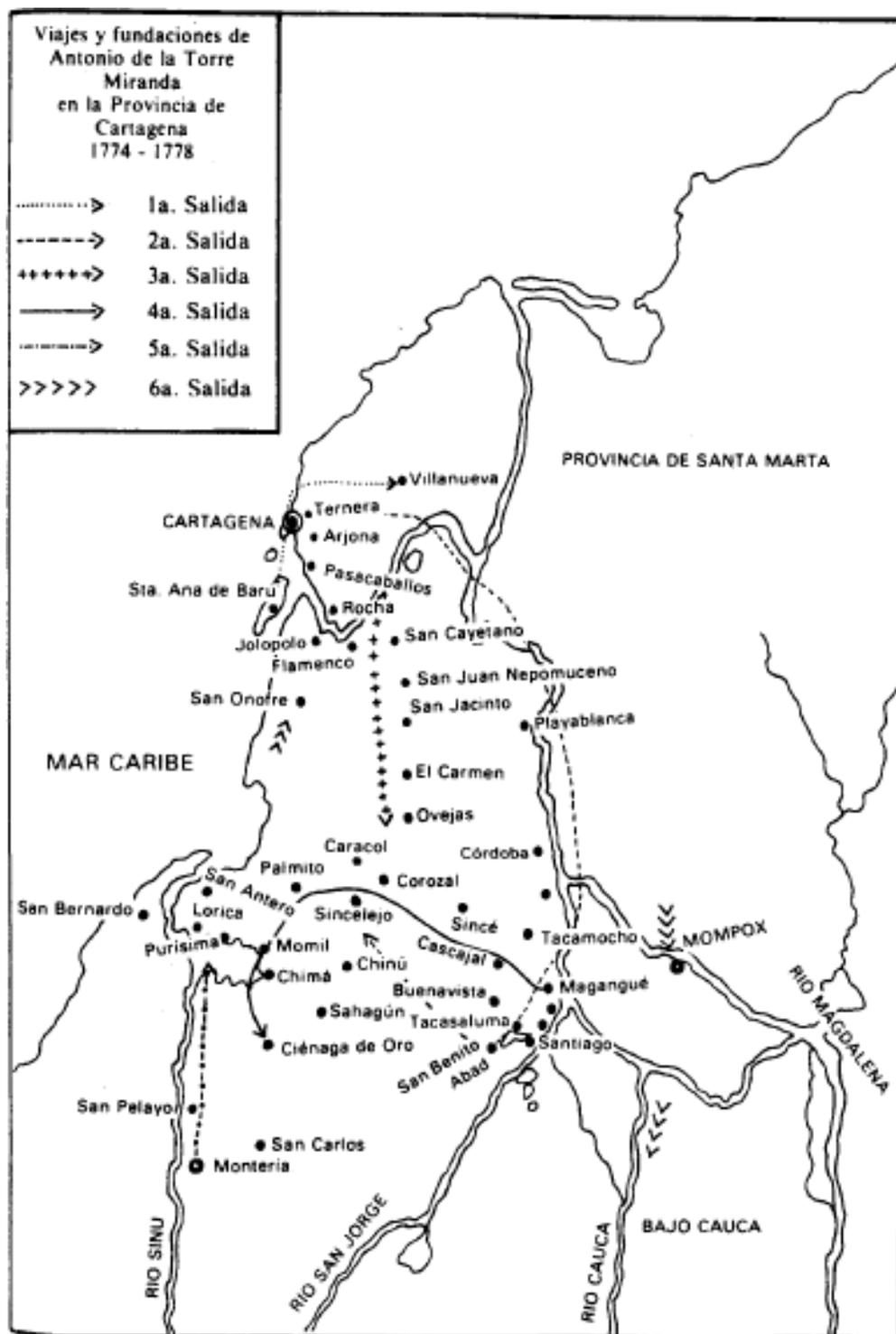
Como desde el principio que empecé á fundar las poblaciones en rio Sinú, llevé el objeto de dar comunicación por él á las provincias de Antioquia y Zitara, para facilitar el comercio, y evitar los costosísimos fletes que por los caminos que usaban (además de las retardaciones de algunos meses, y muchos peligros) se causaban en la conducción de los víveres y precisos utensilios para trabajar las abundantes minas de oro de aquellas provincias, procuré avanzar (cuanto me permitían las facultades que tenía. A la orilla de dicho rio fundé la nueva población de S. Geronymo de Buenavista, de 170. Familias, con 854 almas (De la torre, 2010, p. 45)

La fundación de estos poblados entonces iba ligado a dos aspectos. El primero consistía en facilitar el comercio que se daba en la principal vía de comunicación: el río, que en el caso de Córdoba era el Sinú como eje que conectaba el sur del Departamento con el Mar Caribe, aunque también se buscaba acortar las distancias entre la zona del Urabá con las tierras sinuanas. La construcción de caminos, poblados y canales que ayudaran a articular el golfo de Urabá con el valle del río Sinú era una estrategia estrechamente cercana a las políticas borbónicas, donde se buscaba, según Ángel (2018), tener un control sobre la población logrando que fueran fieles a la iglesia y al rey; incrementar el comercio entre las provincias y, por último, sustentar la actividad minera.

La impresión que recibió de la Torre y Miranda al llegar al lugar donde se encontraba las monterías de buena vista fue desconcertante debido a la presencia de varios aspectos que no eran de su agrado. Este describe como las 854 almas que vivían dispersas en los montes tenían como vivienda especies de mogotes sobre las tierras anegadizas del río, donde además las personas sufrían dentro de sus habitaciones las picadas de los torbellinos de mosquitos (De la Torre, 2010). Dentro de estas observaciones se puede ver la experiencia que ya se encontraba configurada cuando Montería era solo un rancherío con la presencia de una capilla en terrenos anegadizos. Es por estas razones que de la Torre refunda el poblado trasladando la capilla a un lugar más seco con el propósito de protegerlo de inundaciones y procurar la salud de los moradores (Moreno, 1993).

Sin embargo, muchas veces la presencia más legítima de una autoridad colonial a través de la refundación de un poblado no garantizaba el control total de los pueblos que aún permanecían por fuera del dominio de la corona. Hacia el año 1786 Montería es elevada a la categoría de parroquia, cuya denominación le otorgaba el derecho de un cura, pero ese mismo año el poblado es atacado e incendiado por los indios del Darién quienes lanzaron fuego a la iglesia, robando de ella los utensilios sagrados y la imagen del Santo patrono San Jerónimo, para luego votarlas al río, así una vez destruido el pueblo sus habitantes deciden trasladarse al lugar donde inicialmente habían construido las casas (Moreno, 1993).

Mapa 5. Viajes y fundaciones de Antonio de la Torre y Miranda



Fuente: Fals Borda, en Revista Huella (1987)

La fundación de ciudades como Montería es una manifestación de las políticas coloniales que buscaban tener un control sobre las poblaciones que se encontraban dispersas, pero también es el producto de un proyecto económico que intentaba articular dos regiones separadas por accidentes geográficos. El ordenar para controlar que propone Herrera (2002), también se convierte en un ordenar para conectar, lo que hace de la fundación de Montería bajo cierto orden urbano, con el trazado de sus calles, el corte de las manzanas y la presencia de una iglesia junto a una plaza, un momento específico que influirá de manera directa en la producción espacial de la ciudad tanto física como simbólicamente.

En este momento histórico la ciudad se acopla al eje del río Sinú, cuyo eje de contacto servirá para facilitar la comunicación y el transporte desde el mar caribe hasta las zonas bañadas por el Sinú. Pero también el río dentro de los márgenes de lo urbano será la primera determinante geométrica para el primer emplazamiento de la ciudad (Sofán y Giraldo, 1999). Por lo tanto, este objeto natural va a permitir que surja un tipo de ciudad donde se integren diversas culturas, se conecten experiencias y nuevos sistemas de acciones como las prácticas económicas junto a nuevos lenguajes arquitectónicos.

8.2.3. El territorio: Maderas, cacao y ganado: Montería hacia la segunda mitad del siglo XIX

Et le univers alors en apprenant la chose enverra
ses enfants qui viendront de bon gré /

Ils travailleront tous sans repos et sans pose et
ils s'enrichiront... tu seras le progrès but de
l'humanité.

Xavier de Pindray, Le Sinú.

Luego de su fundación Montería siguió con el mismo tejido urbano que respondió en su momento a los intereses de la corona hasta ya entrado los años del siglo XIX. Desde su fundación hasta los primeros años del siglo XX Montería se caracterizó por presentar una vida social aldeana con un conjunto de casas vernáculas de techumbre pajiza y un lento crecimiento urbano, debido a su tardía configuración como entidad urbana dentro de la colonia (Durango, 2012).

Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XIX se comienzan a gestar varios acontecimientos que tendrán como efectos una serie de rupturas, principalmente en lo económico y político, viéndose reflejados en los escenarios de la vida social y la arquitectura. Ente los principales aspectos se encuentra la reinserción de Montería en lo que puede llamarse el sistema mundo (Wallerstein, 1995), con la llegada de capitales extranjeros de Europa y Norteamérica quienes veían en los trópicos lugares que debían ser apropiados y saqueados. En esta época el caribe colombiano comenzó a recibir intensas oleadas de inmigrantes judíos, siriolibaneses, franceses, alemanes e italianos, la actividad de estos ayudó a forjar el comercio de la región y exteriorizarla hacia el mercado mundial (Hurtado, 2017; Wagbou, Vargas y Carabalí, 2012).

Montería se constituía entonces como un foco de extracción bastante llamativo el cual resultaba de fácil acceso por su ubicación a las orillas de un río que conecta directamente

con el mar Caribe. Durante las dinámicas económicas del siglo XIX el río siguió cumpliendo un papel determinante en la comunicación entre una región y otra. Según Poveda (2016), durante este periodo en el que la compañía agrícola del Sinú y la casa Emery hacían presencia en el territorio, la navegación a vapor fue fundamental para el transporte de personas y mercancías, de tal forma que los primeros antecedentes de este tipo particular de navegación sobre el río Sinú se le atribuye a estas dos casas comerciales.

Unas de las primeras manifestaciones de este gran proceso económico que contribuyó a reconfigurar las relaciones territoriales de Córdoba (para aquel entonces sur de Bolívar) fueron las expediciones realizadas por el explorador y geólogo francés Luis Striffler, que quien junto a Víctor Dujardin organizaron una compañía minera para la extracción de oro en los yacimientos auríferos del alto Sinú. Los hombres impactados por las historias que giraban en torno a esta región, decidieron emprender una expedición que tuviera como fin obtener el vellocino de oro de la región... desgraciado del Perú si se descubre el Sinú

¿Qué podía ofrecer el modesto Sinú que fuera capaz de anonadar tanta riqueza y tanta fama? Se me habló de playas en que el oro se encontraba por montones, de cerros adornados de piedras preciosas como la dama más engalanada de un día de baile. En resumen, era el Dorado tan buscado: y yo, fiado en la veracidad de tantos cuentos orientales, me extrañaba de que ningún nuevo argonauta se hubiera atrevido a la conquista de ese nuevo vellocino de oro (p. 22).

Una vez Striffler y su comitiva expedicionaria se adentraron en las selvas del río Sinú comenzaron a sentir más de cerca la realidad que caracteriza las zonas tropicales. La experiencia de estos sujetos venidos de otras latitudes, es decir de otras culturas, resultaba ser ambivalente dentro de los trópicos. Como resultado de un discurso de occidente construido sobre estas geografías, los europeos y norteamericanos veían a la naturaleza como un paraíso exótico donde abundaban los alimentos y los recursos naturales por explotar, sin embargo, por otro lado sentían en el clima cálido, la temperatura, los insectos y las enfermedades, y todo un amplio repertorio de malestares que eran provocados por ese tipo de condiciones de inferioridad que en última instancia eran determinadas por el medio geográfico (Arnold, 2000).

Striffler en sus viajes por el Sinú menciona varias poblaciones donde era necesario detenerse para dotarse de elementos básicos como alimentos y otros utensilios, alguno de esos lugares eran Lorica, San Pelayo y Cereté. Al referirse Striffler (2008) a Montería como lugar de paso y último punto en el tramo del río donde existía como tal un lugar poblado, describe a esta como un pueblo donde abundaban las casas de techumbre pajiza y rodeada de muchos árboles de naranja, los cuales en tiempos de cosecha alcanzaban a surtir todo el mercado de Cartagena:

De Cereté nos trasladamos a Montería, último punto habitado. Este pueblo igualmente abrigado por una albarrada artificial, presenta una vista más o pintoresca que los demás pueblos de la costa, que en general no se revelan al viajero más que por una aglomeración confusa de techos pajizos en que ninguna verdura alegra la pinta blanquiza o ceniza. En Montería, a lo menos, cada casa se encuentra colocada a la sombra de un bosque de naranjos. Existen tantos de estos últimos solo abastecen el mercado de Cartagena (p. 39).

Sin embargo, una vez Striffler y sus hombres instalados en campamentos comenzaron a generar conciencia de la realidad geográfica que los rodeaba con los inesperados desbordamientos del río y junto a él los repentinos cambios del estado climático, con las fuertes lluvias y el ataque de los insectos, además que las personas que habían escogido para trabajar en las instalaciones no resultaron efectivas para el trabajo debido a su poca disciplina. Todo esto los llevó a claudicar en los propósitos de dicha expedición (Posada, 1998).

De esta primera expedición truncada brotaron nuevas inversiones por parte de los franceses; estos al darse cuenta de la poca presencia de yacimientos auríferos, optaron por dedicarse a la agricultura, la explotación maderera y la ganadería. De aquí surgen actividades extractivistas como las llevadas a cabo por algunos franceses quienes en 1882 crearon *la sociedad civil anónima cacaotales de Martha Magdalena*, la cual inició con la adquisición de miles de hectáreas hacia el sur de Montería. Esta asociación en un primer momento fue pensada para el cultivo del cacao criollo. Sin embargo, debido a las inconsistencias climáticas y las plagas, fueron abandonando el cultivo de cacao y comenzaron a pensarse otros elementos para el cultivo (Naranjo, 2014).

Junto a los franceses también estaban las compañías belgas, las cuales tenían varias haciendas bajo su dominio como la Risa y el Mosquito. Los belgas tenían el propósito de instalar una hacienda que se dedicara a la cría y engorde de ganado; sin embargo, estos se unieron a las compañías francesas para formalizar un grupo llamado *la compañía francesa del río Sinú*, donde fueron sumadas todas las haciendas para lograr una gran extensión de tierras que se dedicara a la explotación de maderas preciosas, destilación de rones en base de caña, la producción de café y coco (Naranjo, 2014). Por consiguiente, se fueron consolidando los capitales extranjeros en las diferentes regiones del Sinú por medio de los enclaves económicos que permitían la extracción de los elementos naturales, enmarcados en los grandes procesos capitalistas que se estaban gestando en el mundo.

La función principal de estos enclaves económicos era explotar los recursos humanos y naturales disponibles en el medio, trastocando así las relaciones locales con el territorio, debido a que este se impuso como un nuevo sistema económico que terminó proletarizando al campesino y acentuando la desigualdad social frente a la tierra y otras instancias (Fals, 1986). La hacienda Martha Magdalena, nombre de la propiedad donde se encontraba ubicada la compañía francesa del río Sinú, funcionó como un enclave dedicado principalmente a la explotación de maderas y la actividad ganadera, sin embargo, también utilizaron la mano de obra disponible para la construcción de caminos, construcción de asentamientos y aprovechamiento de otros recursos naturales como el café (Ocampo, 2012)

Además de la alianza franco-belga, también los norteamericanos incursionaron en el Sinú explotando los recursos madereros. La casa comercial Emery o casa americana, como popularmente se le conocía, tenía sede principal en la ciudad de Boston e inició su actividad extractivista desde 1883 en el alto y medio Sinú, dedicándose principalmente a la explotación forestal (Viloria, 2004). Esta casa comercial arrasó por más de una década con miles de hectáreas de bosque maderables los cuales iban a parar a las grandes industrias de Europa y Norteamérica para la fabricación de objetos lujosos como muebles o la decoración de espacios interiores como los trenes de lujo fabricados por la Pullman Car Company.

La casa americana lograba sacar del país unas tres mil toneladas anuales de cedro, roble, caoba, ceiba veteadas, carroto y dividivi, cuyas cifras fueron posibles gracias al trabajo

y la explotación incesante de unos 400 trabajadores que con sus hachas tumbaban los inmensos árboles (Fals, 1986). Sin embargo, todo el ecocidio provocado sobre la naturaleza no era percibido como un malestar que debía evitarse, sino como los indicios de progreso que brindaban los países occidentales a las tropicales tierras del Sinú. En una descripción llena de aspectos positivos que realiza Ayres Nascimento (1916) puede verse como eran encomiadas las actividades de dicha casa comercial:

Para dar una idea de la importancia de la casa Emery y de lo que representa su gigantesca labor, basta decir que exporta anualmente alrededor de 3.000 toneladas de madera de caoba y cedro, invirtiendo en el país una suma de 70.000 oro anuales. Se calcula que durante el tiempo que tiene de establecida, ha dejado en Colombia más de 2.000.000 oro los cuales distribuidos ampliamente entre empresarios, empleados y obreros han sido la base de muchos capitales que hoy giran en pocos negocios. No pocos capitalistas de Montería han principiado a trabajar bajo los auspicios de la casa Emery, que tiene por norma el emplear a los hijos país, al revés de lo que hacen otras compañías extranjeras (p. 28)

Los recursos naturales como la madera (caucho, caoba, ceiba, entre otros) eran llevados por toneladas en balsas hasta la bahía de Cispatá para luego sumergirse en el mar Caribe, y de ahí con destino a Estados Unidos, Francia e Inglaterra (Exbrayat, 1993).

En cada árbol que caía al suelo, se veían unos metros más de territorio desmontado. Las incursiones de estas casas comerciales sobre las tierras cordobesas durante el siglo XIX implicaron una serie de transformaciones a nivel territorial, entre ellas, los procesos de sabanificación o desmonte que sufrieron gran parte de los bosques secos tropicales de Córdoba, lo cual dio pie a la estructuración de una economía ganadera.

Todo el desarrollo de la actividad ganadera capitalista que siguió paralelamente a los procesos extractivistas madereros y agrícolas implicó una serie de transformaciones ecosistémicas que afectaron a la diversidad natural de un territorio. Yepes (2001) menciona que actividades como la ganadería sedentaria, fueron procesos que estuvieron vinculados a la deforestación desmesurada que se estaba gestando en alto Sinú. La introducción de elementos naturales como las semillas de pasto *pará* venido de África y la implementación del alambre de púas fueron productos traídos de Norteamérica, que permitieron el auge de la

actividad ganadera de manera masiva con el ánimo de sustentar los mercados nacionales e internacionales del consumo de carne y otros productos. Así la expansión del sistema ganadero durante la segunda mitad del siglo XIX fue posibilitado gracias a la deforestación de las zonas boscosas del sur de Córdoba y el norte de Antioquia, cuyos territorios fueron acortando las distancias gracias a la construcción de caminos para el transporte del ganado:

Gran parte de los caminos de Montería a la región de turbo han sido abiertos por la casa Emery, y han resultado excelentes y hasta superiores a las descuidadas vías nacionales de la costa (Nascimento, p.28)

Este proceso de transformación territorial y ecosistémica, donde las prácticas extractivistas forestales surgen como un mecanismo civilizatorio de la selva exuberante de los trópicos, conllevó a la siembra de pastos para (alimento para el ganado) el cual fue cambiando la cobertura vegetal del departamento, junto a la implementación del alambre de púas como una técnica que delimitó la constitución de la propiedad. Todas estas manifestaciones hicieron parte del engranaje capitalista que se reinstaló en las regiones del Sinú a mediados del siglo XIX.

A partir de la instauración de los enclaves antes mencionados se dieron una serie de transformaciones en el territorio que reestructuraron el sistema de objetos naturales no solo a nivel morfológico sino a nivel funcional. El río Sinú siguió funcionando como el principal medio de comunicación de la zona por donde transitaban las personas, las mercancías y las ideas. Esto fue constituyendo procesos de larga duración en el territorio y posibilitando la aparición de nuevos actores que le dieron otras significaciones al espacio que se estaba incursionando. Por lo tanto, toda esta actividad económica característica de mediados del siglo XIX conllevó a que se instalaran no solo nuevas tecnologías y prácticas extractivas, sino nuevos sistemas de objetos como respuesta a las actividades humanas.

Los sistemas de prácticas económicas llevados a cabo en los enclaves económicos y las haciendas ganaderas del Sinú fueron unos de los factores que provocaron la transformación del territorio, el crecimiento de ciudades como Montería y el despegue económico a nivel regional e internacional de las poblaciones del sur de Bolívar.

8.2.4. La republicanización de lo vernáculo: Elites y modernidad

El siglo XIX en Colombia fue un periodo de tránsitos y crisis con el acontecimiento de varias guerras civiles, los intentos de construir una democracia junto a la configuración de un nacionalismo y los retrocesos económicos sumieron al país en un estado profundo de pobreza y desigualdad. En lo que respecta a la arquitectura durante este periodo surgen diversas manifestaciones arquitectónicas como formas de romper con el lastre tradicional de la colonia. Hacia las últimas décadas del siglo XIX comienza el periodo republicano de la arquitectura en Colombia, tomando diversos matices e interactuando con distintos elementos decorativos donde confluyen otros estilos como el eclecticismo y el historicista.

Como ya se mencionaba, Montería desde la segunda mitad del siglo XIX comenzó a ser bordeada por una descontrolada actividad extractivista gestada sobre las tierras del Sinú. La ciudad fue cobrando mayor importancia y prestigio dentro de las jerarquías urbanas a medida que se fueron instaurando los enclaves económicos de Europa y Norte América. Sin duda, su ubicación al lado del río también contribuyó a que sobre esta se inscribieran diversas prácticas que vendrían repercutir en los escenarios de la vida social, así como también su transformación en un lugar receptivo para los inmigrantes, los cuales fueron transformando las formas de construir la ciudad a partir de nuevos lenguajes arquitectónicos.

Estas oleadas de inmigrantes que se dieron sobre la costa atlántica colombiana repercutieron en los aspectos arquitectónicos y urbanos de los espacios habitados. También se entroncaron con las poblaciones locales, creando así fuertes relaciones de parentesco y fortaleciendo los lazos con la región. Los grupos de inmigrantes al venir de países occidentales donde se estaban gestando diversos procesos políticos, económicos y culturales proyectaron los estilos arquitectónicos –la idea de ciudad- en los sitios donde se radicaban y llevaban a cabo sus actividades. Los diferentes estilos que componen el periodo republicano, como el neoclásico, por ejemplo, sirvieron como una manifestación estética del progreso, la

libertad y el orden de las sociedades capitalistas (Arteaga, 2018) característica de los centros hegemónicos occidentales.

La arquitectura republicana en Colombia es, por lo tanto, una copia de los estilos arquitectónicos de la Europa decimonónica. La asimilación de este mundo de formas y sentidos se dio tardíamente y no de manera absoluta por varios países latinoamericanos. Según Arango (1993), la arquitectura republicana en el caso colombiano estuvo más ligada a las formas que al sentido profundo, es decir, de este gran periodo de la arquitectura solo se tomaron los elementos superficiales que constituían lo envoltorio de un edificio dejando a un lado los fundamentos teóricos que lo posibilitaron.

Esta arquitectura que va desde las dos últimas décadas del siglo XIX hasta 1930 no fue una masa homogénea de construcciones. El periodo republicano estuvo compuesto por múltiples formas, estilos e inclinaciones, lo cual lo convierte en un periodo de varios lenguajes cuya naturaleza es ecléctica, de ahí que los estilos en vez de transmitir un sentido único y específico, se convierten en un instrumento donde existen diversos repertorios de elementos que cada diseñador o arquitecto reproduce con arbitrariedad (Arango, 1993).

La presencia de la arquitectura republicana en varias de las ciudades del caribe colombiano fue el resultado de los viajes realizados por las familias de empresarios que iban hasta Europa y comenzaban a replicar las formas del estilo neoclásico, como también por los inmigrantes que importaban las modas (Arteaga, 2018). Cabe decir que construir una casa con determinados lenguajes estilísticos era bastante costoso, por lo difícil que resultaba traer los materiales para la construcción, por lo tanto, este era solo un privilegio de las elites locales.

En el caso de la ciudad de Montería la arquitectura vernácula republicana fue reproducida por las familias ganaderas y comerciantes de la región. Estos aprovecharon el fácil acceso a la repetición seriada de moldes de yeso para ciertos detalles (capiteles, cornisas, por ejemplo) característicos de la arquitectura del periodo republicano (Arango, 1993), para llevar a cabo sus construcciones.

Fotografía 5. Casa Berrocal



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

Estos lenguajes arquitectónicos fueron tomando formas específicas según las características del medio físico donde se encontraba la construcción. Así, la arquitectura republicana en Montería fue adaptada al lenguaje vernáculo característico de la región del Sinú y a otros contextos como el antillano, ejemplo de ello es la casa Berrocal. Puede observarse en esta casa como la cubierta en zinc junto a los sistemas de ventilación eran elementos necesarios en escenarios geográficos tropicales, tanto del caribe insular como en el continental debido a las condiciones climáticas. En consecuencia, los primeros grupos inmigrantes facilitaron la llegada de otros estilos arquitectónicos capaces de adaptarse a las altas temperaturas del medio, y así de esta forma las elites locales fueron apropiándose de estas tecnologías constructivas.

Fotografía 6. Ganado de las haciendas de don Luis F. Berrocal.



Fuente: Tribiño (1921)

Don Luis Berrocal era uno de los tantos personajes que hacían parte de la elite monteriana, dueño de una de las haciendas más importantes de la región, es descrito por Nascimento (1916) como un personaje bastante altruista cuya mentalidad iba encaminada a la causa del progreso en Montería. Este solía aportar grandes sumas de dinero para la construcción de obras públicas como el puente sobre el río Sinú, ya que este “facilitaría grandemente el paso del ganado de tránsito y daría lugar al ensanche de la ciudad en el margen opuesto del río (p. 27). Figuras públicas como Luis Berrocal eran los encargados “del ornato y el ensanche de la ciudad”, lo cual lo convertía en un responsable del avance urbano.

Otra de las edificaciones más antiguas de la ciudad y de las más representativas del periodo republicano es la casa Pineda Gonzales, construida en 1873, desde sus inicios tuvo como materiales de construcción la madera, pero luego fue remplazada por el ladrillo. Su propietario Don Eusebio J. Pineda, también perteneciente a elite monteriana, era dueño de las haciendas Belén y Dos hermanas, haciendas bastante productivas de la región, donde se criaba ganado bovino, cerdos, carneros y abundante ganado caballar (Nascimento, 1916). La

actividad económica de este personaje logra verse articulada con la construcción de casas y otros elementos, por lo tanto la arquitectura no se encuentra desconectada del proyecto económico capitalista que buscaba convertir a Montería en un centro económico regional.

Fotografía 7. Casa Pineda



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

Otra de las casas importantes que datan de finales del siglo XIX fue la casa Failach (1883), también construida desde sus inicios en madera para luego pasar a la mampostería. Este edificio a pesar de haber sido modificado en distintas ocasiones mantiene la misma estructura de su diseño republicano.

Fotografía 8. Edificio Failach



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

En estas casas descritas, las presencias de elementos decorativos característicos del periodo republicano permiten diferenciarlas de las casas vernáculas de expresión popular como las viviendas construidas en técnica bahareque y cubierta de palma, las cuales abundaban en los alrededores del río. La republicanización de lo vernáculo permitió entonces que la vivienda se convirtiera en un elemento de distinción donde habitaban las familias adineradas dedicadas a las actividades económicas como la ganadería y el comercio.

La madera al ser unos de los elementos mayormente explotados en los trópicos durante el siglo XIX, funcionó también como uno de los principales elementos de construcción de edificios de distintas naturalezas, como en el caso de Montería y otros lugares del caribe. La madera como elemento de construcción local traídos de los centros de explotación maderera, se convirtió así en uno de los materiales alternativos para la construcción de la vivienda republicana vernácula.

Fotografía 9. Casa de Antonio Lacharme



Fuente: Archivo Tribiño (1921)

Cuando se habla de lo republicano en la arquitectura debe considerársele como un fenómeno urbano por lo que su expresión estética es una aspiración a la urbanización (Arango, 1993), por lo tanto, la republicanización de lo vernáculo fue una tendencia a urbanizar el medio físico habitable. El surgimiento de Montería como un importante centro urbano luego de haber pasado por un periodo de inercia desde su fundación, se debió indudablemente a que sobre ella fue inscribiéndose múltiples actividades económicas.

Las inversiones extranjeras se reflejaron según Exbrayat (1996) “en grandes cantidades de dinero, trabajo, prosperidad y una afluencia cada día mayor de emigrantes que procedían de lugares distintos atraídos por la fama de un centro urbano que iba absorbiendo paulatinamente a otras aglomeraciones humanas enantes florecientes” (p. 109). Todo esto iba

amarrado a la explosión demográfica que conllevaba inevitablemente a una expansión del espacio habitable.

A partir de finales del siglo XIX la arquitectura de la ciudad comenzará a debatirse entre los lenguajes vernáculos y republicanos. Según Durango (2012) las clases altas (ganaderos, terratenientes y comerciantes) residían en casas de dos pisos, dedicando el primero a los negocios y el segundo para residir, como los del callejón veinte de julio (hoy av. primera), mientras que las viviendas de las clases más bajas vivían en casas con techo de palma o zinc, y paredes de madera o técnica bahareque. Sin embargo, debe aclararse que también la vivienda popular del Sinú fue la residencia de algunas familias distinguidas en algunos casos.

El proceso de la republicanización de lo vernáculo fue algo que concernió a las elites y su proyecto político y económico sobre las tierras del Sinú, en su afán por transformar el espacio habitado con el fin de modernizar la ciudad e introducir elementos decorativos que funcionaran como elementos de distinción entre una clase social y otra. Estas distinciones se precisaban en la ubicación de la vivienda, el tamaño y las formas que la componen, así como sus dueños y la procedencia de estos.

Estos lenguajes arquitectónicos germinados a finales del siglo XIX continuarán hasta las tres primeras décadas del siglo XX, aunque tomando nuevos rumbos, pero siguiendo con el mismo patrón social que lo conectaba con el proyecto económico de las elites sobre el territorio.

Entrado el siglo XX la ciudad de Montería siguió favoreciéndose de su ubicación a las orillas del río Sinú. Durante las primeras décadas el río funcionó como el principal medio de transporte y conexión con el puerto de Cartagena y otras poblaciones riberañas, como efecto de intensificaciones económicas.

Las casas comerciales como la Emery abandonaron el Sinú hacia el año 1913 debido a los conflictos bélicos de inicio de siglo, pero a su vez el sistema de haciendas comenzó a tomar fuerza con la actividad ganadera, lo cual hizo que montería se mantuviera como un importante centro económico de la región. En lo arquitectónico siguieron los mismos

lenguajes republicanos, aunque con una mayor tendencia a la mampostería. En lo referente a la ciudad comenzaron a darse nuevos proyectos urbanizadores más allá de los primeros barrios Chuchurubí y Centro, donde aparecieron nuevos espacios vinculados al ocio, las actividades comerciales, la vivienda, lo político y lo religioso.

Fotografía 10. Callejón 20 de Julio (hoy av. primera)



Foto: Archivo Tribiño (1921)

La actividad ganadera desarrollada a inicios de siglo permitió que la ciudad de Montería se posicionara como eje articulador de regiones, es decir como un punto estratégico para los flujos económicos movilizados por el río Sinú. En el año 1912 la hacienda Marta Magdalena, situada al sur de Montería y que anteriormente había pertenecido a dueños franceses, pasaba ahora a pertenecer a los Ospina, una familia de comerciantes antioqueños, los cuales crearon la sociedad agrícola del Sinú (SAS), dedicada principalmente al cultivo de yerba *pará*, la compra, venta y engorde de ganado (Ocampo, 2007). Dentro de estos escenarios económicos los procesos de colonización antioqueña toman fuerza, no ya únicamente hacia el occidente colombiano, sino en dirección hacia el sur de Bolívar, la actual Córdoba.

Fotografía 11. Antigua plaza e iglesia de Montería



Fuente: Archivo Tribiño (1921)

Fotografía 12. Catedral de Montería



Fuente: Revista Cromos, no. 190. Septiembre 7 de 1918

Entre los elementos arquitectónicos más representativos de las primeras décadas se encuentra la construcción de la catedral desde el año 1903 y su culminación hasta el año 1916, bajo el diseño del intelectual cartagenero Luis Felipe Jaspe. La parroquia principal antes de la construcción de la catedral estaba hecha bajo una estructura vernácula con techumbre pajiza.

La construcción de espacios de esparcimiento y recreación fue una de las tendencias de la producción urbana y arquitectónica de inicios del siglo XX en Colombia. Según Arango (1993), el aspecto de las ciudades fue cambiando gradualmente debido a que lo republicano en la arquitectura fue un intento por europeizar los espacios habitables dentro de la ciudad a partir de las posibilidades económicas de cada quien. Por lo tanto, durante el periodo de lo republicano en la arquitectura monteriana, se comenzó a manifestar en lo público una serie de transformaciones de fachadas, materiales de construcción y nuevas tipologías edilicias como teatros, cines y bancos.

Sin embargo, estas transformaciones urbanas iban sujetas a la llegada de nuevos inventos traídos por los inmigrantes de Norteamérica y Europa, dichos inventos fueron dinamizando las actividades económicas de la ciudad y reflejándose en significativos aportes para la producción arquitectónica de la época. Entre los principales inventos llegados a la ciudad se encuentra la planta de energía eléctrica, la cual funcionaba como una empresa prestadora del servicio, bajo la propiedad de Lázaro María Pérez U, quien además tenía una fábrica de hielo. Según Nascimento (1916), con este servicio se buscaba instalar varias bombillas por las principales calles y en algunas casas especiales, pero también facilitar la energía a los más pobres, para el embellecimiento de la ciudad.

La avanzada de los inmigrantes y el desarrollo de la ciudad en la cual se iban acrecentando ciertas actividades económicas como la ganadería, el comercio y la agricultura fue manifestándose poco a poco con la presencia de escuelas, hoteles, cines, la construcción de una muralla sobre el río, bancos y clubes.

Los movimientos bancarios que surgen durante las primeras décadas del siglo XX reflejan los intereses económicos de los grupos extranjeros al prestarles dinero y otros servicios a los comerciantes y ganaderos de la región (Exbrayat, 1996).

Fotografía 13. Escuela La Sagrada Familia



Fuente: Archivo Triviño (1921)

Durante este periodo surgieron nuevas tipologías edilicias como los teatros, oficinas bancarias y casas de imprenta para el periódico local. En cuanto a la construcción de los primeros cines, estos tuvieron una fuerte injerencia en la adopción de nuevas formas de vincularse con el espacio público a la vez que se generaban nuevos ritmos al pulso de lo cotidiano; de ahí su importancia como uno de los principales equipamientos urbanos de inicios de siglo, el cual se encuentra conectado con tendencias nacionales como la construcción de teatros y la formación de un público que demandaba nuevos escenarios que iban paralelos a la imagen ideal de ciudad ligada al progreso y a la vanguardia cultural.

Edificios como el teatro Montería significaron una ruptura dentro de la cotidianidad del mundo monteriano, siendo este un nuevo espacio de diversión y esparcimiento. Construido en 1913 e inaugurado en 1914, el teatro Montería era considerado como una señal más del progreso económico que atravesaba la ciudad gracias a las inversiones realizadas.

Fotografía 14. Teatro Montería



Fuente: Archivo Triviño (1921)

En el ámbito cultural la inauguración del Fiat Lux en 1910, el primer periódico que tuvo la ciudad de Montería, tuvo repercusiones en los escenarios sociales al ser este en su momento el único medio informativo a nivel local. La imprenta del periódico fue montada en la famosa casa Grandeth, nombre de unos de los fundadores del periódico e importante figura intelectual del mundo social monteriano. El periódico funcionó como un narrador de la cultura sinuana, a la vez que actuaría como un principio legitimador de un nivel intelectual y político de la emergente ciudad. Cabe resaltar que para inicios del siglo xx en Montería, los periódicos que circulaban por dichos espacios provenían de la ciudad de Cartagena.

La inauguración del Fiat Lux marcaría el primer hito periodístico en la ciudad, actividad que sería prolífica hasta mediados de los setenta con la aparición de múltiples periódicos en las zonas del medio y bajo Sinú.

Fotografía 15. Casa Grandeth



Fuente: Manuel J. Angulo

Por otro lado, durante este periodo de la arquitectura republicana también se ejecutaron varios proyectos urbanizadores en Montería entre 1920 y 1930. Se comenzó a gestionar la construcción de dos barrios: Colón y Montería moderna, como respuesta a los intereses económicos que tenían varios hacendados con terrenos aledaños al centro del poblado y que decidieron ir lotificando sus extensas propiedades. La construcción de barrios fue una respuesta encadenada que pasaba por el auge económico, lo cual implicó procesos migratorios (externos e internos), hasta llegar a la transformación arquitectónica y el crecimiento de la ciudad.

En síntesis, si bien la fuerza del republicano en la ciudad de Montería como tendencia de producción arquitectónica fue débil en comparación con otras ciudades como Bogotá, Manizales, Medellín, e incluso Cartagena y Barranquilla, esta misma hace parte de procesos de configuración urbana, regional y de carácter social. En ella se manifiestan los órdenes económicos instaurados desde finales de siglo XIX, y por supuesto, la formación de una elite social que incurrirá hasta en la actualidad en los aspectos políticos y económicos de la ciudad.

8.2.5. Época transitoria (1930-1950): Montería rumbo a la modernización

Hacia la década del treinta en la atmosfera nacional empezaron a sentirse los primeros brotes de modernización en diversas esferas de la vida pública del país. En lo que respecta a la ciudad de Montería estas fuerzas modernizantes comenzaron a manifestarse a partir de la emergencia de nuevos barrios, la irrupción de nuevas rutas de comunicación dentro del sistema regional y la producción de objetos arquitectónicos cada vez más sobrios en comparación a los del periodo republicano.

La entrada a los años 30 del pasado siglo estuvo marcada por el cambio de gobierno de una hegemonía conservadora a una liberal al asumir la presidencia Enrique Olaya Herrera. Durante este periodo de encarnación del deseo modernizante, el estado colombiano se inclinó más hacia la producción arquitectónica de viviendas como principio del crecimiento de las ciudades, en comparación con la época republicana donde el ensanche de las ciudades se daba internamente y era pensado desde la construcción de obras públicas como parques, escuelas y edificios estatales (Angulo, 1993).

Para el caso de Montería el surgimiento de diversos proyectos urbanizadores como indicios de la incipiente modernización, incidió en el crecimiento espacial del municipio de donde brotaron barrios como Montería Moderna y Colón, consolidados a partir de las dinámicas urbanizadoras inscritas sobre las haciendas de algunos personajes de la elite monteriana, los cuales procedieron a lotificar sus terrenos para llevar a cabo dichas obras Exbrayat (1996).

8.2.5.1. El lenguaje de lo republicano en la transición

Desde la década de 1930 y parte de 1940 en Colombia comenzaron a darse los primeros signos de transición de lo republicano hacia nuevos lenguajes denominados modernos. En esta coyuntura de la historia de la arquitectura en Colombia la producción arquitectónica rompe progresivamente con los vínculos de su pasado más cercano para ir vinculándose a fuerzas modernizantes.

Claramente esta expresión se conecta con la construcción de edificios, el crecimiento urbano y el surgimiento de nuevas configuraciones espaciales que respondieran a las coyunturas históricas del momento, lo cual terminaría dando pie a un nuevo periodo de la arquitectura en Montería con otras tecnologías constructivas, aunque la intensificación de construcción de casas con diversas características ornamentales, cada vez más lejos de los lenguajes republicanos.

Respecto a lo arquitectónico se comenzaron a presentar ritmos transitorios en cuanto a la producción de los edificios construidos. Si bien esta época no significó una ruptura total con ciertos elementos característicos del periodo republicano, la producción arquitectónica va a ir adoptando nuevos rasgos en cuanto a la constitución física del edificio.

A pesar que el periodo republicano puede delimitarse hasta 1930 según los cortes temporales propuestos por la historia de la arquitectura en Colombia, en lo local siguieron presente los patrones estéticos de este periodo, evidenciado en algunos edificios clasificados como republicano tardío o medio, de tal manera que los cambios en el tiempo se van dando de manera transitoria y no de forma abrupta. También, durante esta época siguieron manifestándose algunos patrones decorativos de diversas influencias como el neoclásico, la francesa, antillana y el modernismo italiano (liberty).

En cuanto a los cambios arquitectónicos notables de este corte temporal, ya desde finales de la década del treinta se comenzó a imponer el uso del hierro para algunos elementos ornamentales y como material de construcción el cemento, así como la construcción de edificios de dos y tres plantas y la aparición de algunas mansiones (SCA, 2010). También fueron haciéndose cada vez más sutiles la ornamentación de las fachadas y sobrios en cuanto a los estilos a elegir. Todos estos rasgos fueron consolidándose paulatinamente hasta llegar a convertirse en tendencia.

8.2.5.1. Época transitoria: Las vías como marco comprensivo

Por mucho tiempo el río Sinú tuvo dos grandes funciones: servir como principal medio de transporte y como un eje de crecimiento urbano. Fue por medio del río Sinú como las poblaciones de Córdoba entraron a relacionarse con los países occidentales y de cómo estas se insertaron en las relaciones económicas capitalistas; por lo tanto, el río siempre estuvo involucrado en los procesos de transformación política, económica y cultural de la región.

En el marco de las políticas públicas el estado colombiano durante la década del treinta expide una normativa que permite concretizar su proyecto de construcción de vías en beneficio de la comunicación interregional. Esto además de otros elementos como el crecimiento demográfico, permite explicar la época transitoria a través de la construcción de los ejes viales y además mostrar la tensión entre las vías terrestres y el río Sinú.

En ese contexto para el caso de Montería se contempló la construcción de un anillo vial que ayudara a reducir las distancias regionales, cuya ruta sería Montería-Sincelejo, mientras que otro de los proyectos viales fue Montería-Magangué la cual la enlazaba directamente con el río Magdalena (Durango, 2012). Ténganse en cuenta que inicialmente el objeto natural dinamizador de la actividad económica y política de la ciudad era el río, por lo que este funcionaba como la principal ruta de acceso hacia las regiones del Sinú y San Jorge, como salida al mar caribe, que para la época se constituía en el lugar de encuentro de los flujos económicos.

La creación de estos nuevos ejes de comunicación funcionó como rutas alternativas de transporte en un país que comenzaba a verse en la necesidad de desarrollar nuevas formas de llevar a cabo sus procesos económicos y políticos. De esta forma, para la década de los cuarenta emergieron los primeros factores que conllevaron a la desconfiguración del río como principal objeto natural que permitía la comunicación por la zona. El contacto directo con Montería se daba únicamente a través del Sinú. Sin embargo, hacia la década de los 40 además del problema de las escasas vías de acceso a la región del sur de Bolívar, el río comenzó a perder su capacidad para la navegabilidad debido a la deforestación y a la sedimentación que se iba sufriendo a causa de la descontrolada actividad forestal y la fuerte actividad ganadera (Burgos, 1965).

Sofán y Giraldo (2001) muestran como la ciudad de Montería ha crecido históricamente a través de cuatro ejes fundamentales, el primero de ellos el río Sinú, pero posteriores a este surgen otros ejes como la vía que comunica Montería-Medellín y luego la que conecta a esta con el Urabá antioqueño. De esta manera quedaban conectados dos grandes centros de producción en el país, uno dedicado a la actividad del agro y lo pecuario, y el otro a la industria y el comercio, gracias a la construcción de vías terrestres.

En resumidas cuentas, el río no siempre se mantuvo con la misma vitalidad que solía tener a finales del siglo XIX, ya que desde la década del cuarenta fue perdiendo la intensidad de los flujos que lo caracterizaban a causa, por un lado, de los efectos antrópicos y, por el otro, las diferentes construcciones de nuevos ejes viales que servían como alternativas de comunicación.

En cuanto a los aspectos políticos, desde las primeras décadas del siglo XX y en especial desde la titulación de Montería en 1923 como municipio del Departamento de Bolívar, se empieza a sentir en el ambiente los deseos separatistas y la conformación de un Departamento, dentro de lo local. Si bien la conformación de varios departamentos en la costa caribe colombiana durante el siglo XX fueron procesos de división territorial que emergieron dentro del horizonte político luego de la separación de Panamá (Lambis, 2014). La creación del Departamento de Córdoba en los 50 fue parte de un gran eslabón de acontecimientos relacionados directamente con el desarrollo económico de la región y los intereses políticos de las elites antioqueñas.

Por lo tanto, la configuración del deseo separatista en Córdoba se fue desarrollando en conjunto con el avance de la colonización antioqueña y el fortalecimiento económico de las elites locales. El surgimiento de Montería como un importante centro urbano de la región permitió que se construyeran varias redes viales para facilitar las conexiones comerciales, de tal manera que las carretas construidas no solo buscaban cumplir intereses económicos, sino que también descansaba en acciones políticas, teniendo en cuenta los procesos de separación territorial (Lambis, 2014) que reclamaban autonomía y ponían en tensión la soberanía cartagenera.

Se ve entonces como desde la década del cuarenta va perdiendo fuerza el río Sinú como principal eje de comunicación de la región y, a su vez, van surgiendo proyectos constructivos de vías terrestres de comunicación, así como la apertura del aeropuerto, lo cual va acompañado de la reactivación de nuevas fuerzas económicas a partir de otros medios de transportes, como respuesta alternativa a la navegación por el Sinú. Es por ello, que la comunicación fue uno de los procesos políticos, culturales y económicos que contribuyó a que Montería le diera la espalda al río Sinú hacia los años cincuenta, pues esta giraba toda su producción económica y espacial entorno al cuerpo de agua, pero desde la década del cuarenta, y con mayor intensidad en los cincuenta, la comunicación fue tomando nuevos rumbos como efecto de la modernización.

En síntesis, aquello que sustancialmente es la arquitectura de Montería tiene como sustrato variadas formas de relaciones socio-territoriales que abarcan desde fórmulas tradicionales de entender el espacio, pasando por procesos económicos extractivos hasta llegar a intereses políticos que surgen de las propias dinámicas del territorio. Esta materialidad arquitectónica que se acaba de mencionar a través de los sistemas de acciones coyunturales, tiene como vector no solo las fuerzas biofísicas que componen dicha materialidad, también se encuentran las lógicas de la época y sus sujetos interviniendo.

Por lo tanto cada elemento que compone el edificio o la casa se encuentra inscrito en un cuadro vivo, que es el Sinú y sus agentes, de donde variadas fuerzas sociales se encuentran y en intención de habitar-intervenir-extraer-crear- se va posibilitando todo lo material que alberga la existencia misma: la vida íntima, las acciones religiosas, las jornadas de cine y diversión; los lugares donde se dan las transacciones bancarias de la venta de lotes de ganado o donde las personas van a comprar telas y medicamentos en alguna tienda de la calle 30 cuyos dueños son comerciantes extranjeros.

En estos lugares en los cuales aconteció lo cotidiano, hoy en su mediana parte considerados patrimonio arquitectónico de la ciudad, existen partículas geográficas e históricas integradas a partir de un heterogéneo sistema de acciones que involucra agenciamientos, deseos y resistencias dados a nivel del territorio y condensados en una larga historia.

Ilustración 3. Edificio Berrocal



Fuente: Manuel J. Angulo (2018). Técnica: Acuarela. 0.50x0.35

9. Crecimiento espacial del Patrimonio Arquitectónico de la ciudad de Montería

9.1. Crecimiento espacial del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería: morfología urbana y agentes socio-económicos

En el siguiente capítulo se procede a analizar los factores que intervinieron en el crecimiento espacial del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería, teniendo en cuenta los diferentes momentos por los que ha transitado la ciudad desde su fundación hasta la década de 1950. Para realizar tal análisis de los distintos momentos del crecimiento espacial del patrimonio arquitectónico se tuvieron en cuenta aspectos como la morfología urbana y los agentes socio-económicos que intervinieron en dicho crecimiento espacial, acudiendo siempre a la mirada geohistórica que permite conectar procesos histórico-urbanos con elementos geográficos.

Los aspectos morfológicos desde sus dimensiones más descriptivas y explicativas ayudan a entender la forma como Montería se ha ido construyendo a lo largo del tiempo (Capel, 2002, p. 22). De esta manera las lecturas realizadas sobre el tejido urbano, en especial de aquellos elementos como los planos, las calles y edificios, se convierten en piezas claves para analizar el crecimiento de la ciudad. En cuanto a los agentes socio-económicos, estos a través de sus sistemas de acciones o prácticas sobre el territorio van transformando el paisaje natural en cultural, de tal forma que el surgimiento, la larga duración y las desapariciones de los componentes físicos de la ciudad que configuran las redes urbanas, son manifestaciones de las fuerzas de estos agentes.

Así, tal como lo plantea Viglioco y Meda (1991) ambos aspectos van tomados de la mano, por lo que en el caso de Montería y su crecimiento espacial en el tiempo es el resultado de una serie de relaciones entre los elementos físicos de la ciudad y las actividades económicas, políticas y sociales que en ella se inscriben.

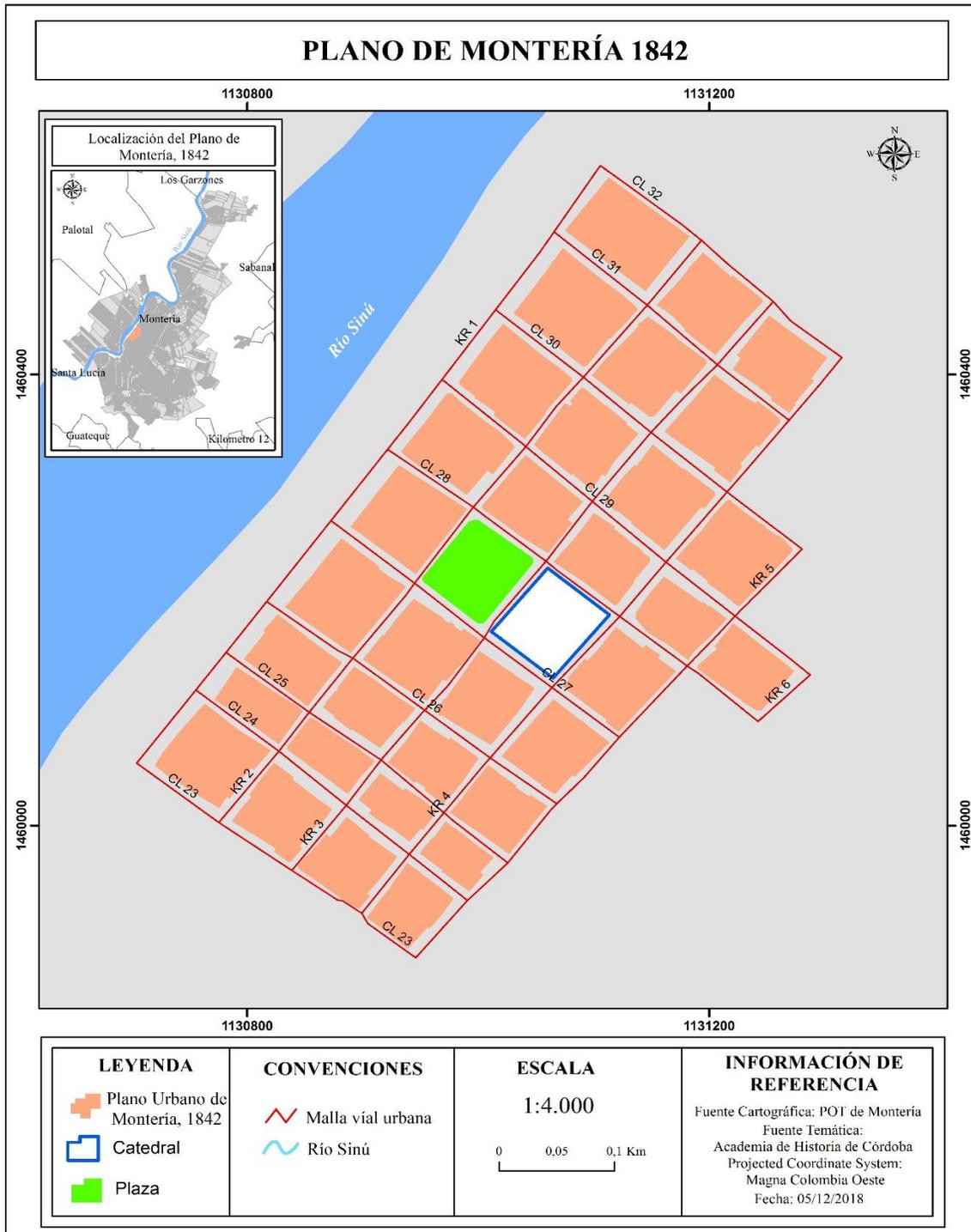
9.1.1. Fundación-refundación de Montería: Concretización del núcleo urbano

De la torre Miranda en el año 1777 refunda la ciudad de Montería con el propósito de organizar y acompañar a las poblaciones rocheladas en su constitución como sitio. Esta fundación permitió que el poblado entrara a participar dentro de las jerarquías urbanas coloniales, las cuales manejaban un alto rigor de diferenciación. Con esta fundación De la Torre hace efectivo cumplimiento de las políticas urbanas coloniales que funcionaban como un dispositivo de control-conexión sobre las poblaciones, interviniendo así el espacio a partir de las concepciones e intenciones que se tenían hacia este.

En el plano (*ver plano 2*) se evidencian los elementos esenciales que configuran lo urbano, en el marco de las fundaciones de ciudades durante la colonia. El trazado de las calles que realizaron fundadores como de la Torre estuvo basado en un sistema de cuadrícula, cuya división ortogonal tomaba la forma de tablero de damas. Este tipo de ordenamiento resultaba simbólico, ya que el crecimiento de la ciudad de Montería en este momento se estaba dando a partir de una plaza central y una iglesia, las cuales además de servir de referentes para el diseño urbano funcionaban como estrategias de control poblacional.

Montería al tener su emplazamiento conectado al río Sinú pudo obtener muchos beneficios de este cuerpo de agua debido a su potencial para la navegación, facilitando así el transporte y el comercio con otras poblaciones de los alrededores y la ciudad de Cartagena (Sofán y Giraldo, 1999). El trazado de las calles como unidad morfológica va paralelo al río, de tal forma que dentro de la configuración de lo urbano en Montería hay una adecuación de los elementos morfológicos de la ciudad a los objetos naturales tales como ríos y humedales.

Plano 3. Montería en 1842



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Academia de Historia de Córdoba

De esta forma, el emplazamiento se concretiza luego de la refundación a finales del siglo XVIII. La construcción de la ciudad y su concreción como núcleo urbano pasó por la concepción espacial de la época: problemas de higiene, necesidades de control poblacional, problemas de conectividad para el comercio y las exploraciones. En este primer momento de la refundación el espacio se organiza en una primera fase en torno al río, para luego tomar como referencia la plaza e iglesia a la hora de llevar cabo el diseño urbano ortogonal.

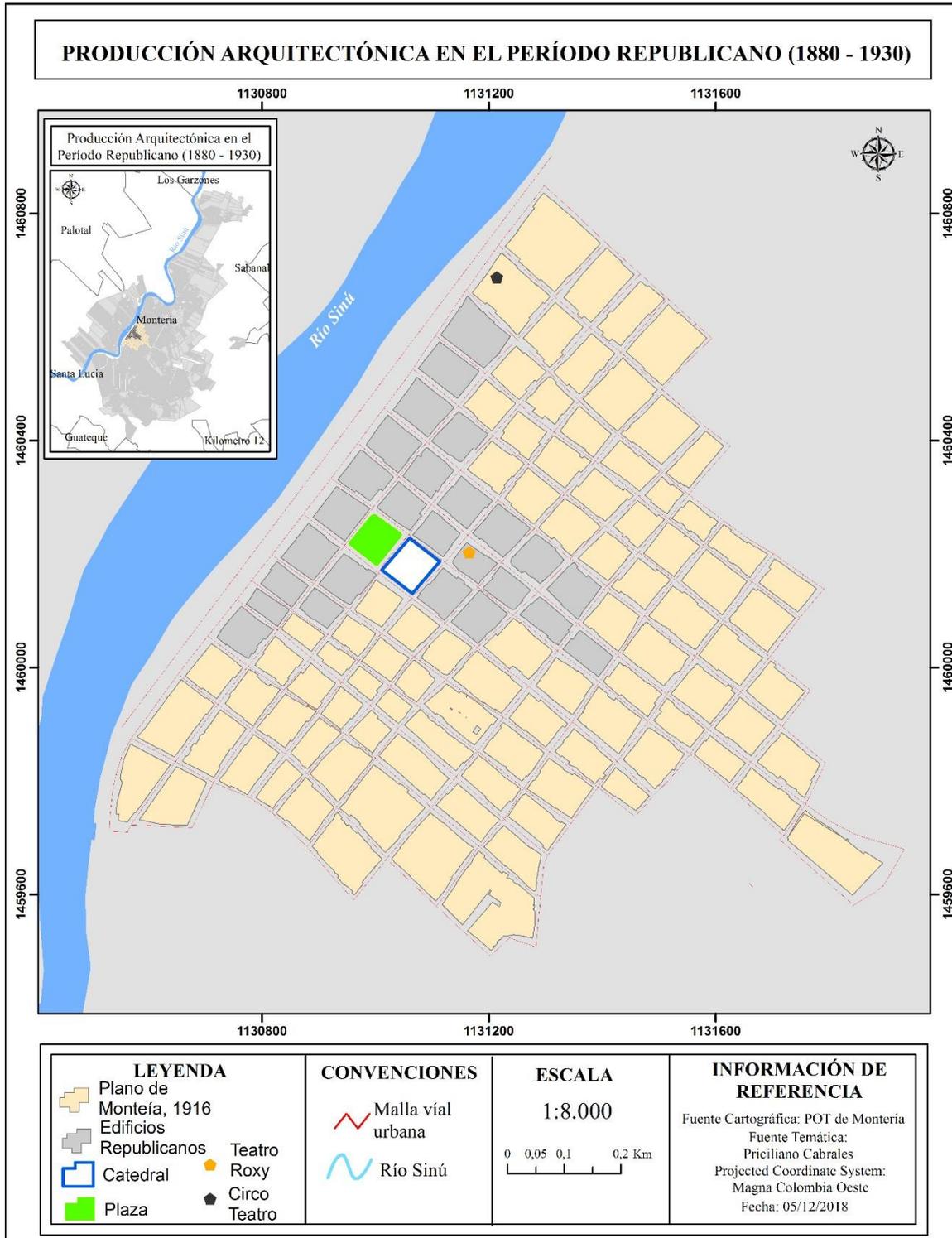
Así, el trazado ortogonal de las calles y la ubicación del emplazamiento fueron los elementos urbanos que determinaron la ubicación de los edificios construidos clasificado como patrimonio arquitectónico. Este diseño urbano se estructura desde una visión europea que nace con las reformas borbónicas llegan a configurar el Sinú en una estructura funcional de ciudad que se enraíza a una concepción ideal del espacio que, como se verá, se articula con un dispositivo de orden que disipa todo tipo de estructura desorganizada como los espacios y lugares arrochelados en el caribe.

9.1.2. Crecimiento espacial de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX: Lo republicano

Luego de su fundación Montería fue creciendo paulatinamente tomando siempre como referencia el trazado de las calles paralelo al río Sinú. La conformación de los primeros barrios como Chuchurubí y la Ceiba luego de haberse fundado la ciudad sirvieron como estructuras urbanas organizadoras de la vida pública dentro del espacio. Según Exbrayat (1996) estos barrios crearon discrepancias en la primera sociedad monteriana, por lo que cada una de las familias se encontraba en la encrucijada identitaria de identificarse con uno y rivalizarse con otro.

Estas rivalidades fueron dilatándose con las décadas tomando mayor intensidad a mediados del siglo XIX cuando las regiones del sur Bolívar se convirtieron en el escenario de los enclaves económicos. Esto provocó un índice considerado de migraciones de familias francesas y norteamericanas, las cuales pasaron a ser parte de la elite local una vez se establecieron dentro del poblado.

Plano 4. Producción arquitectónica en el periodo republicano (1880-1930)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Prisciliano Cabrales - Ayres Nascimento (1916)

En consecuencia, en el barrio la Ceiba residían “casi todos los extranjeros y comerciantes, así como la gran mayoría de las familias pudientes de Montería” mientras que en Chuchurubí vivían las personas de “menos posibilidades económicas” (Exbrayat, p. 1996). Con estas reparticiones, la ciudad como hecho social e histórico va fundando a través del tiempo una estructura de diferenciación que se proyecta en la espacialización de lo construido, es decir poco a poco el espacio social se va fragmentando en la medida en que la misma ciudad crece, separándose así una clase social de la otra.

En cuanto a lo arquitectónico, el “desarrollo” económico que se comenzó a gestar con la instauración de los enclaves extractivistas dentro del territorio posibilitó la irrupción de nuevos lenguajes estéticos como el republicano, los cuales a su vez se conectaron con las formas tradicionales de la arquitectura local produciéndose así la arquitectura vernácula republicana.

Las primeras casas construidas pertenecientes al periodo republicano surgen a finales del siglo XIX como un bien de distinción social de las nuevas elites locales dedicadas a las actividades ganaderas, agrícolas y comerciales. Ubicadas en consonancia con el trazado ortogonal de las calles, las casas se alinearon al eje del río que servía como orientador urbano. Por otro lado, junto a los nuevos lenguajes arquitectónicos fueron surgiendo otros equipamientos urbanos, como parques, paseos, teatros, salones de evento, los cuales configuraron la vida pública de inicios del siglo XX.

En síntesis, a pesar que los procesos de configuración urbana y arquitectónica a mediados del siglo XIX se caracterizaron por presentar ritmos lentos en cuanto al crecimiento espacial (SCA, 2010), es durante este momento histórico donde comienzan los flujos económicos a transformar morfológicamente el sistema de objetos naturales y artificiales, produciendo así nuevos patrones culturales y arquitectónicos. Por lo tanto, las prácticas económicas extractivas desarrolladas en las regiones del Sinú y San Jorge van influenciar en la irrupción de nuevos lenguajes arquitectónicos y en la creación de nuevos espacios que respondan a las demandas de estos mismos agentes socioeconómicos, en especial las elites sociales, económicas y políticas, lo que muestra como la evolución económica va ligada al crecimiento espacial de la ciudad.

Ilustración 4. Edificio Ferrari



Fuente: Manuel J. Angulo (2018). Técnica acuarela

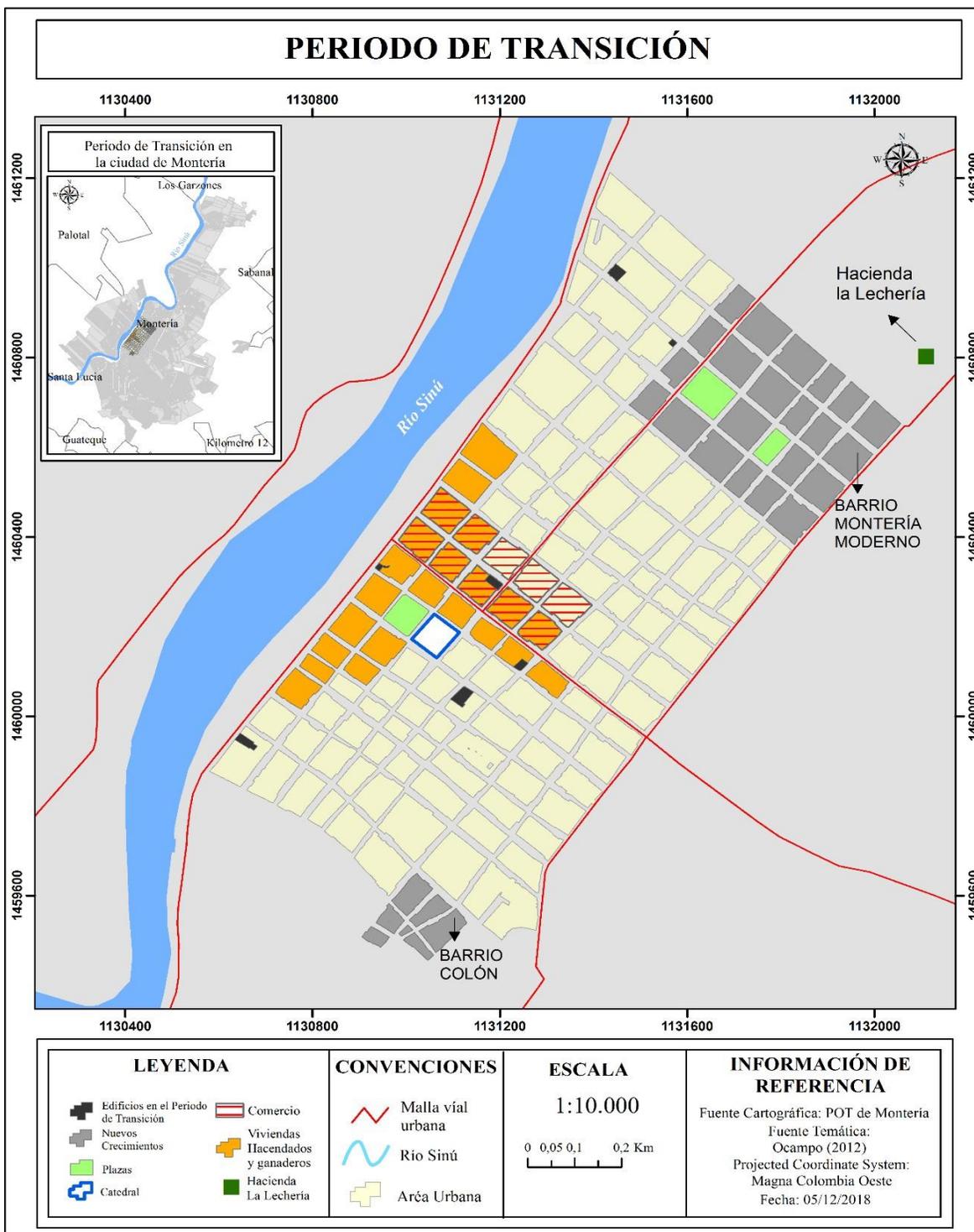
9.1.3. Crecimiento espacial en la época transitoria (1930-1950)

Hasta la década de 1930 y parte de 1940 el río Sinú siguió funcionando como el principal eje orientador del diseño urbano de la ciudad de Montería: desde la avenida 20 de Julio paralela al río se iba organizando la retícula que permitió el corte de las cuadras, si no de forma asimétrica pero sí guardando el mismo patrón ortogonal de su diseño original. Además, sobre el río se inscribió gran parte del transporte por la región del sur de Bolívar hacia la ciudad de Cartagena, tanto de personas como de mercancías y alimentos.

De ahí que desde la avenida 20 de Julio se comenzó a tejer la línea de concentración espacial de las viviendas y el comercio debido a las dinámicas inscritas al cuerpo de agua. Esta concentración sobre el borde del río se debió principalmente, según Durango (2012), a la presencia de tres elementos especiales que integraban la red urbana de la ciudad: la av. 20 de Julio, el puerto y el mercado público. Estos tres elementos posibilitaron la entrada de los flujos económicos y sociales a la región permitiendo así el establecimiento de una serie de prácticas como lo fue el sistema de hacienda y la producción arquitectónica; por lo tanto, los tres resultan esenciales para comprender la conexión que hay entre los diversos usos del suelo y las actividades económicas gestadas sobre y en el territorio.

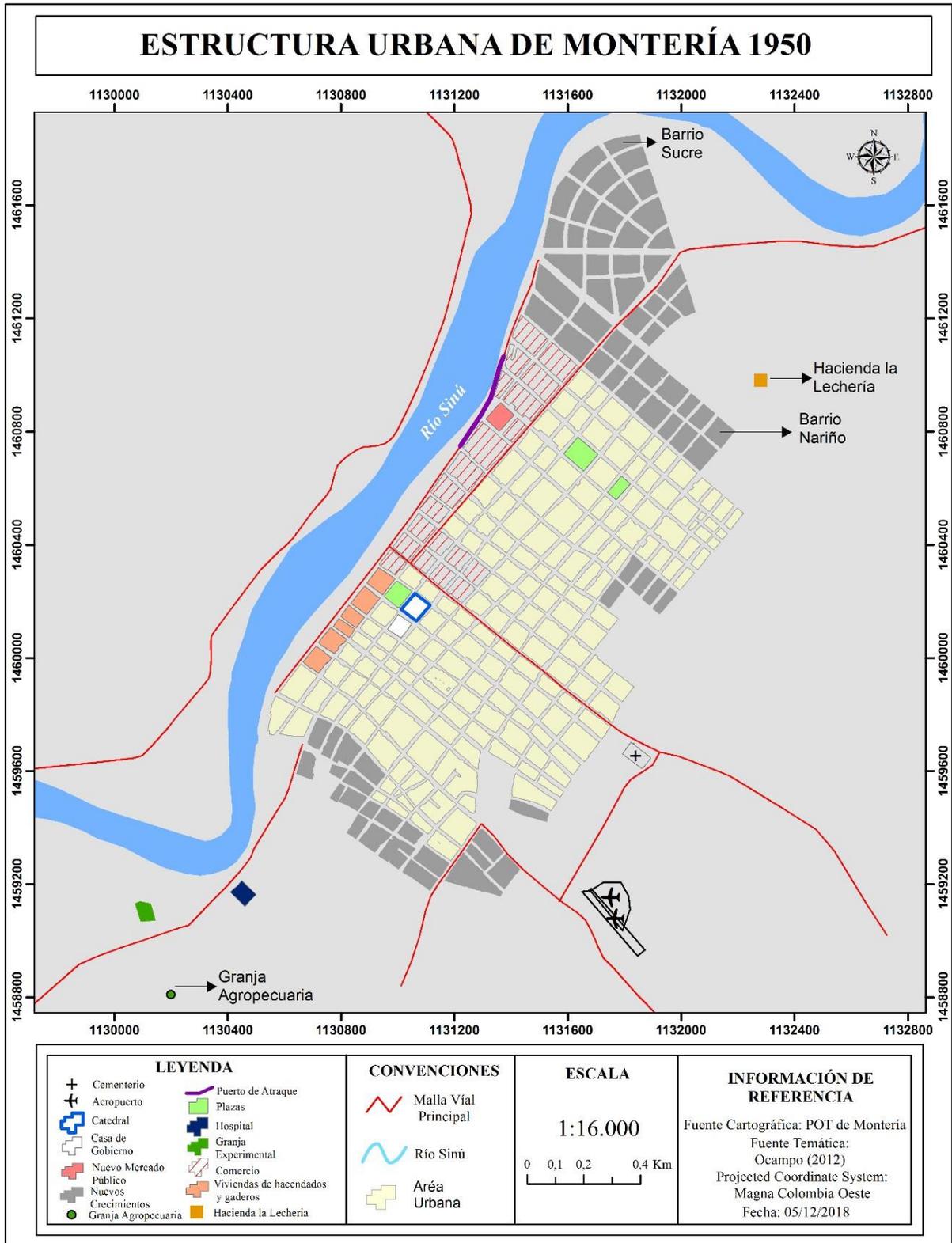
Las casas de los hacendados, comerciantes y ganaderos con el tiempo fueron concentrándose paralela y perpendicularmente sobre el río, también los negocios y otros equipamientos comerciales se concentraron sobre la avenida 20 de Julio y las calles que la conectan. La mayoría de los edificios de dos plantas dedicaron el primer nivel para el comercio y el segundo para la vivienda, debido a lo fácil que resultaba transportar las mercancías del río a las tiendas.

Plano 5. Plano de Montería periodo transición



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Durango (2012)

Plano 6. Estructura Urbana de Montería 1950



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Durango (2012)

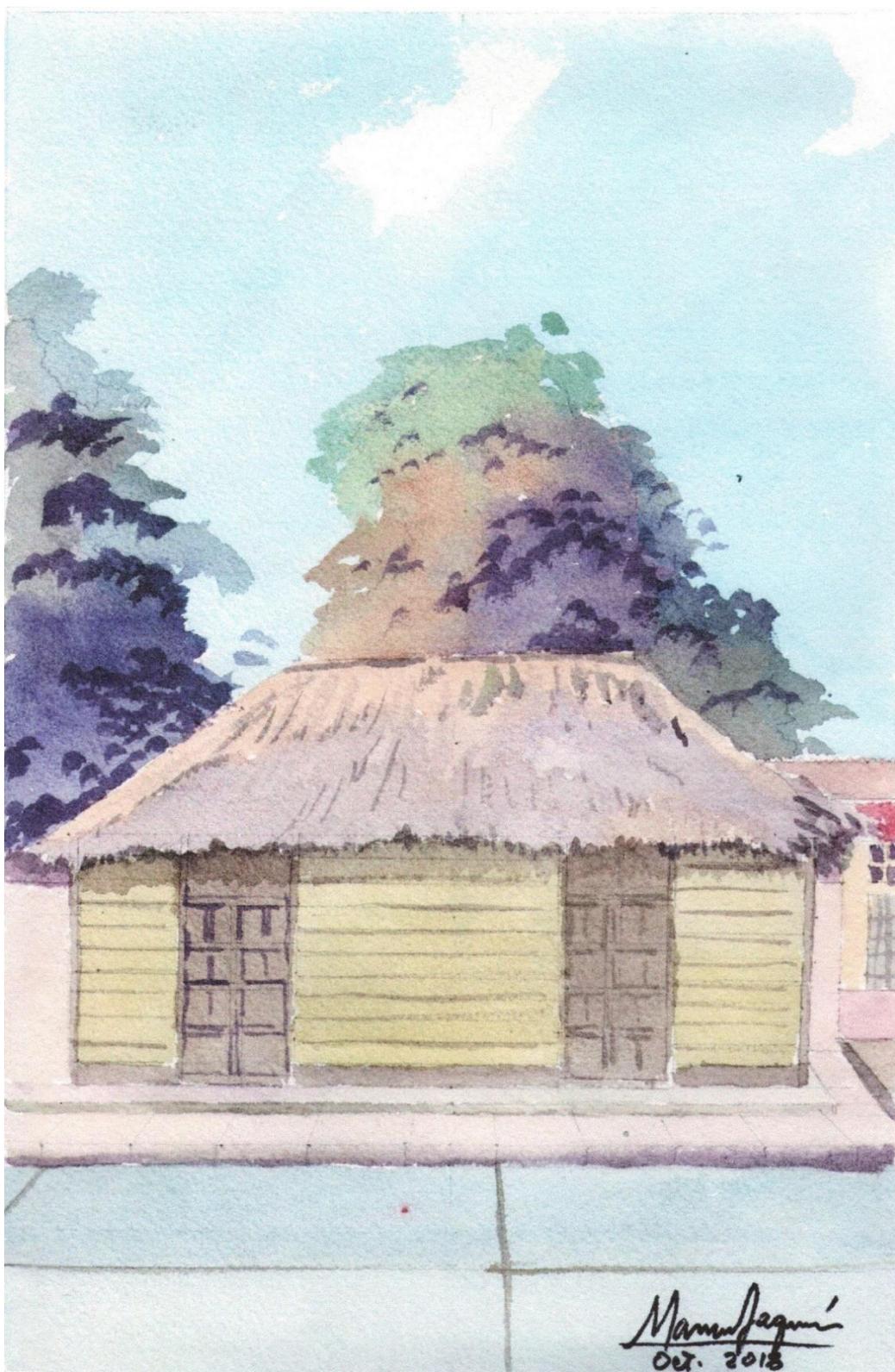
Ya para la década de los treinta se encontraba consolidada una estructura urbana constituida por diferentes equipamientos que configuraban la vida cotidiana, entre ellos los cines, la compañía de agua y luz, la catedral, entre otros, cuyos elementos urbanos eran manifestación del proyecto de las elites locales quienes realizaron diversas acciones urbanizadoras considerados para la época como obras de caridad y altruismo desbordado.

En conexión a lo anterior, los surgimientos de barrios como Montería moderno y Colón también fueron proyectos realizados por personajes de la elite monteriana. La construcción de nuevos barrios fue la respuesta a la demanda de vivienda que estaba sufriendo la ciudad ante el crecimiento demográfico y la escasez de espacios habitables. A raíz de este panorama en 1926 el señor Lázaro Pérez Ucrós dona su hacienda llamada “la Lechería” y procede a contratar los servicios profesionales que permitieron llevar a cabo el proyecto, de tal manera que para dicha fecha se trazaron 5 calles, 11 avenidas y una plaza mayor (Exbrayat, 1996).

En cuanto al trazado de las calles, este se mantuvo homogéneo guardando continuidad con el diseño urbano establecido por Antonio de la Torre en 1777 hasta la década del cincuenta, dado que empezará a cambiar con la aparición de nuevos focos de crecimiento espacial de la ciudad configurando un nuevo entramado urbano.

El periodo de transición fue el momento donde se comenzó a posibilitar el horizonte de varios aspectos que se concretizarían a partir de la década de los cincuenta, los cuales implicaban los usos del río, las redes urbanas y los nuevos lenguajes arquitectónicos surgidos como productos de las políticas estatales. La producción de edificios con ciertos elementos decorativos como del periodo republicano siguió siendo una constante de las elites políticas ganaderas, comerciantes y agricultoras que, a su vez, se concentraron contiguo al eje del río específicamente en los barrios la Ceiba y Chuchurubí.

Ilustración 5. Casa vernácula Barrio Chuchurubí



Fuente: Manuel J. Angulo (2018). Técnica: acuarela.

10. Descripción iconográfica y pictórica de las tipologías del Patrimonio Arquitectónico de la ciudad de Montería durante 1850-1950

10.1. Descripción Iconográfica del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería

Ubicar el objeto material, lo que es patrimonio en este caso, en una multiplicidad de relaciones que se determinan por lo que se ha denominado el “espíritu” de una época y por las condiciones físicas como su condición de posibilidad, ha sido lo que se ha mostrado en los capítulos anteriores. Esta relación se hace evidente en los diversos niveles de lo territorial, aunque los lenguajes en cada uno de estos niveles presenten particularidades que crean y recrean los valores y visiones al habitar.

Lo que queda por mostrar está relacionado con el nivel material en tanto expresión de estilos que devienen en formas, materiales y visiones constructivas en respuesta de dicho “espíritu”. Por tal motivo para el siguiente capítulo se procede a evidenciar los aspectos bioclimáticos presentes en la producción arquitectónica a través del tiempo en la ciudad de Montería, ya que a pesar que el concepto de bioclimático en el campo de la arquitectura es relativamente nuevo como respuesta ante la crisis ambiental, en el caso de la arquitectura popular esta puede considerarse bioclimática debido a la perfecta adaptación al entorno físico.

Para ello en el siguiente capítulo se procede a realizar una lectura iconográfica de carácter descriptivo elemental de algunos de los bienes inmuebles clasificados como patrimonio arquitectónico de la ciudad, de los cuales se tuvo en cuenta las dimensiones físicas de cada edificio donde se proyectan los diferentes lenguajes arquitectónicos, así como las dimensiones estéticas y los factores bioclimáticos presentes en cada bien inmueble. Asimismo, con esta descripción iconográfica se pretende articular con la geografía, y más concretamente con los conceptos de paisaje, debido que desde esta óptica se permite entender

la relación directa que existe entre las tipologías y morfologías de las construcciones con las condiciones geográficas del territorio.

La dimensión de este capítulo permite unir los valores estéticos, históricos, espaciales y bioclimáticos en la unidad de cada edificio, debido a la naturaleza geo histórica del estudio, en la cual se parte por entender cada edificio como un producto en el tiempo y el espacio, donde se desarrollan diferentes coyunturas y se mantienen relaciones de larga duración con algunos objetos naturales.

10.2. Análisis de la evolución arquitectónica monteriana, sus elementos característicos y su comportamiento bioclimático

Hablar de lo bioclimático en la ciudad de Montería implica situarse en dos niveles de comprensión. El primero lleva a comprender la disponibilidad biofísica de los elementos constructivos para ejecutar el proyecto arquitectónico, elementos en su mayoría brindados por el medio como la madera y la palma, entre otras fibras vegetales. Mientras que otros materiales a pesar de ser introducidos por agentes externos cumplen en cierto sentido la función climática.

El otro nivel de comprensión está más ligado a una aclaración terminológica: la arquitectura bajo este rotulo y concerniente a esta locación en el planeta, no obedece a una coyuntura histórica donde los discursos de lo sostenible y ecológico comenzaron a ser tendencia. La arquitectura bioclimática del Sinú al igual que en otros lugares es el producto de un saber que se construye frente al entorno, *saber que sabe* seleccionar los elementos físicos para la ejecución de las prácticas constructivas que permitan habitar, acción básica de los seres humanos.

A continuación, se hará mención de los elementos que posibilitan un comportamiento bioclimático en los edificios que componen el paisaje urbano de Montería en un corte temporal que va desde la fundación hasta la primera mitad del siglo XX.

Las evidencias arqueológicas y la persistencia de algunas casas en el tiempo dan muestra que los zenúes fueron unos de los primeros sujetos históricos en generar una conciencia del entorno y producir saberes que les permitiera consolidarse como una cultura. Sin embargo, desde la fundación de Montería por Antonio De La Torre Miranda en 1777, la arquitectura de origen indígena, con materiales del medio (material vegetal), principalmente -bahareque- y cubiertas de palma, que son materiales de baja inercia térmica. Estos fueron transformándose y adoptando nuevas tecnologías constructivas, así como otras configuraciones habitacionales.

Por otro lado, los extranjeros que llegaron al Sinú con fines extractivos, aportaron sus técnicas constructivas, con tipologías adaptadas hábilmente al medio, de esta forma se crea una arquitectura vernácula republicana o doméstica, donde los estilos occidentales son inscritos en los objetos locales como la madera.

Fotografía 16. Vivienda con muros de madera y cubierta en palma



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

Hasta mediados del siglo XX, en la ciudad de Montería y sus alrededores siguió construyéndose viviendas bajo la fórmula de la arquitectura vernácula utilizando los mismos materiales y conservando sus rasgos formales y funcionales, característicos, de la arquitectura doméstica de Montería. Entre los principales elementos de la casa vernácula principalmente de aspecto bioclimático se pueden destacar:

10.2.1. Los muros

Para la construcción de muros se utiliza el sistema de bahareque, dicho sistema constructivo implica el uso de materiales que tengan baja inercia térmica, lo cual logra alcanzar el confort climático en el espacio interior. En cuanto a la circulación del aire hacía el interior, por encima de los muros se utilizan calados para el paso del viento y la climatización del edificio.

Fotografía 17. Sistema de bahareque



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

Fotografía 18. Separación cubierta y muro



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

Fotografía 19. Calados en la parte superior de los muros



Fuente: Juan Pablo Olmos (2018)

Fotografía 20. Calado encima de puertas y ventanas



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

También se utilizan calados por encima de las puertas. Respecto a los espacios interiores de las casas los modelos de distribución contribuyen también a la circulación del aire través de los vanos, generalmente entre la sala y el comedor. Algo que contribuye también a la circulación del aire es la utilización de calados en el cerramiento posterior que delimita el comedor con el patio.

10.2.2. Vanos, postigos y calados

Gracias a los calados por encima de puertas y ventanas logra penetrar el viento al interior de la vivienda logrando así una temperatura confort al interior de la vivienda. A través de los vanos el viento cruza hacía el comedor, evacuando así por medio de un enrejado de madera o hierro hacía el patio.

Fotografía 21. Vanos de sala a comedor



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

10.2.3. La cubierta

Para la cubierta, esta tipología de arquitectura utilizó la palma sobre una estructura de madera como soporte. La palma es uno de los principales elementos naturales que constituyen la herencia indígena Zenú, así como uno de los materiales más adecuados para construir cubiertas en climas tropicales debido a su baja inercia térmica, lo cual hace que la temperatura varíe por diversas razones. De esta forma la cubierta en palma se convirtió en uno de los elementos recurrentes para la construcción de viviendas populares.

10.3. Influencias del caribe insular

Fotografía 22. Casa influencia antillana - detalle ventanilla hastial



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

10.3.1. Cubierta inclinada

Finalizando el siglo XIX se importan desde el área de las Antillas, tipologías de influencia francesa, inglesa y holandesa, que trajeron las empresas europeas que explotaban la madera y otros productos agrícolas en la región del Sinú. Estas casas comerciales extranjeras

construyeron viviendas con cubiertas empinadas, mansardas rodeadas de grandes aleros con pies derechos, cielos rasos altos, y grandes ventanales para recibir la brisa. En cuanto a la construcción de cubiertas se utilizaron láminas de zinc, con grandes pendientes y la caña flecha para el cielo raso, llevando la misma pendiente de la cubierta, para mitigar la alta conductividad del zinc.

Fotografía 23. Calado entre cubierta y alero



Fuente: Elaboración propia (2018)

Fotografía 24. Calado entre cubierta y alero



Fuente: Elaboración propia (2018)

Las casas con influencia antillana presentaron ventanas pequeñas conformando un anillo en la base de la cubierta por donde evacuaba el aire caliente acumulado en el interior. También cumplían el mismo propósito otras ventanas más altas, localizadas en el hastial; por debajo de los grandes aleros, rodeaban la casa elaborados calados. Además, algo que favorecía en el confort climático era que en su mayoría estas casas poseían patios con mucha vegetación, agregando a esto que las calles no estaban pavimentadas.

10.4. Eclecticismo historicista

10.4.1. Construcción en ladrillo tolete

Al inicio del siglo XX en algunas casas y edificios de las elites locales, elementos constructivos como la madera fueron remplazados por el ladrillo “tolete” o “panela”, cuyo material sirvió como un elemento de distinción entre las clases más ricas y pobres. Los muros construidos con este tipo de ladrillos tenían bastante espesor, lo cual le restaba confort térmico a la construcción debido a la alta inercia térmica del material. Además fueron desapareciendo los grandes aleros que protegían las fachadas y ventanas de la incidencia solar.

Fotografía 25. Edificio Berrocal Sánchez



Fuente: Manuel J. Angulo

10.5. Arquitectura moderna

La firma Orjuela & Borelli de Barranquilla y más tarde Miguel Farah Zakzuk inician con la arquitectura moderna en Montería a mediados del siglo XX. Esta arquitectura planteó materiales nuevos como el vidrio, el bloque de arena y cemento, empleando acabados variados para las fachadas y la poca utilización de aleros, aunque estos últimos se mantienen en algunos casos.

Las nuevas tecnologías constructivas siguen manteniendo como disposición del espacio interior los vanos y grandes ventanales para captar las brisas, así como también los calados. Los entresijos son altos, lo que permite una buena iluminación y un buen flujo de aire. Por otro lado, surgen los patios interiores, que no eran muy comunes en las tipologías vernáculas. Las ventanas reservaron el montante a una persiana fija de vidrio.

Fotografía 27. Calados sobre ventana



Fuente: Juan Pablo Olmos (2018)

Fotografía 26. Calados sobre ventanas

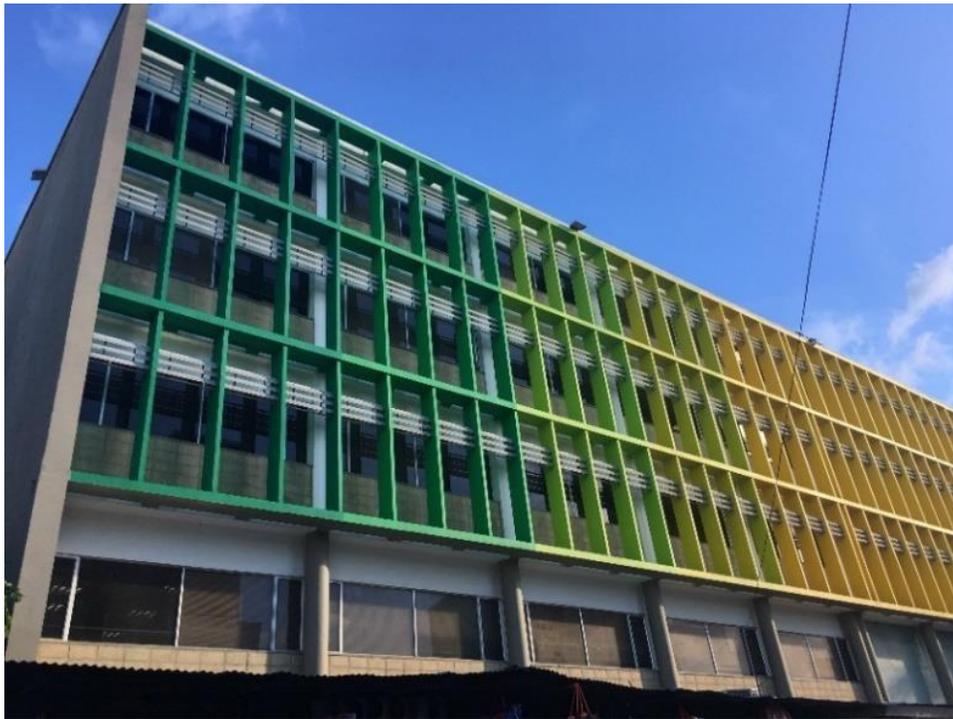


Fuente: Juan Pablo Olmos (2018)

10.5.1. Fachada moderna

El brisolei como técnica de control solar y de captación de brisas a través de fachadas y nuevas concepciones dadas a las ventanas más allá de lo estético, fue una de las tendencias dadas dentro de los ejercicios de transición en el país desde finales de los cuarenta (Bustamante, 2014). Ideado por el arquitecto y urbanista Le Corbusier esta tendencia arquitectónica comenzó a pensarse la relación del sol con el espacio interior del edificio, por lo que su incidencia dentro de los espacios construidos consistía en romper la luz proveniente del exterior y así obtener un confort climático y la luz apropiada al interior del recinto.

Fotografía 28. Detalle brisolei



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

Edificios como el Palacio Nacional de Montería, hoy en día ocupado por las instalaciones de la DIAN, al implementar esta tecnología constructiva no solo introdujeron nuevos conceptos estéticos a la producción arquitectónica de la ciudad, sino que también permitieron otras formas de pensarse el espacio para poder habitarlo, en este caso, desde lo bioclimático entendiéndolo como forma de adaptación a los patrones físicos del contexto. Este sistema, también fue aplicado en construcciones de los años 60 para algunos bancos con sede en la ciudad, como los bancos Popular y Colombia.

Fotografía 30. Banco popular



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

Fotografía 29. Banco Bogotá



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

Las condiciones físicas junto a los elementos y técnicas constructivas de los edificios antes descritos demuestran la existencia de un comportamiento bioclimático en la arquitectura de la ciudad de Montería. Pueda que en el trasfondo de esta producción arquitectónica exista la pregunta *¿qué implica construir una casa, un edificio en un clima tropical como el de las regiones del Sinú?* cuya pregunta está orientada a reflexionar sobre los efectos climáticos y la experiencia de los sujetos que habitan las estructuras edilicias de la ciudad, por un lado, y por el otro determine dichas construcciones.

Ilustración 6. Edificio Farah



Fuente: Manuel J. Angulo (2018). Técnica: Acuarela. 0.35 x 0.30

11. Dimensión iconográfica del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería: caso periodo republicano

Comprender la dimensión iconográfica que posee el patrimonio arquitectónico de Montería, permite entender el verdadero valor socio-cultural e histórico que con el pasar de los tiempos fueron adquiriendo las diferentes edificaciones, asimismo se busca no solo dimensionar el valor artístico y arquitectónico que las construcciones poseen, sino, desde el aspecto geográfico como estas hacen parte del paisaje en función de las condiciones físico-ambientales presentes en el territorio, generando que se establezca un paisaje cultural autóctono, dependiendo de la respuesta particular que presente ante las construcciones de un medio natural específico (Sauer 1925).

11.1. Periodo republicano (1880-1930)

Durante esta época en Colombia se vivió un auge sin precedentes de construcciones arquitectónicas con grandes influencias europeas en sus diseños artísticos, debido que la gran mayoría de arquitectos e ingenieros provenían de este continente. Hablar del periodo republicano en el país implica entender las dinámicas territoriales que se vivieron en las diferentes ciudades debido al crecimiento poblacional que se estaba presentando luego de las distintas crisis económicas que había tenido Colombia. La arquitectura republicana fue clave para el desarrollo urbano de las ciudades que habían estado estancadas durante el siglo XIX, con este fenómeno se comienzan a ver procesos de urbanizaciones y construcciones complejas en poblaciones que no habían tenido una influencia marcada por el periodo colonial (Arango 1989).

Las dinámicas económicas que se estaban dando en el país para el siglo XX trajo consigo un rápido crecimiento poblacional en las ciudades ya establecidas y en la aparición de nuevos centros poblados como el caso de Montería, debido a la actividad comercial que presentaba gracias a la explotación de la agricultura y ganadería, la cual dinamizó la región e influyó en que se dieran importantes flujos migratorios hacia esta zona.

La arquitectura republicana tuvo importantes manifestaciones en la ciudad representadas en distintas construcciones, como tal es el caso de la vivienda perteneciente a Eusebio Pineda Del Toro y Belezar Sánchez Vélez Martínez (primera esposa). Don Eusebio se casa en segundas nupcias en 1898, con Arsenia González Ramos. La casa se encuentra localizada en la Avenida 1ª con calle 26. Esta fue construida en el año de 1873 por el Arquitecto Eliseo Caicedo, proveniente de la ciudad de Popayán.

Fotografía 31. Casa Pineda Sánchez

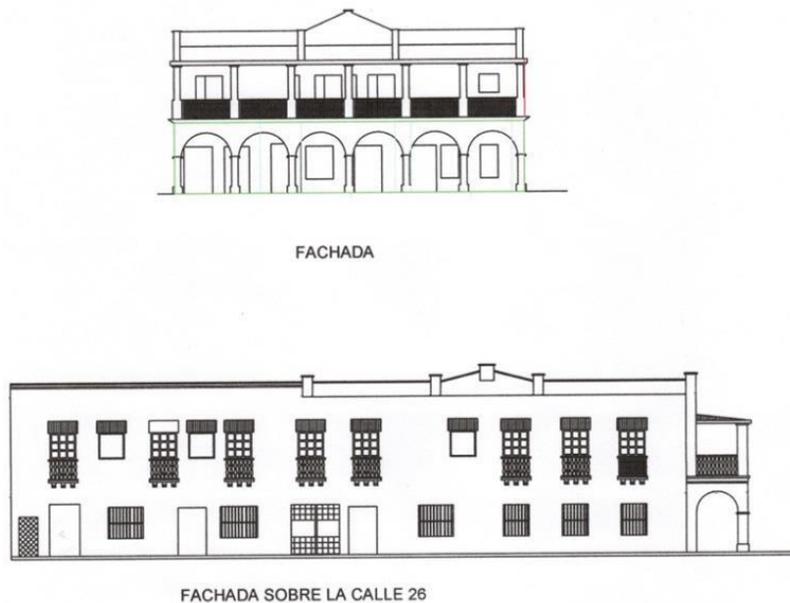


Fuente: elaboración propia (2018).

Los materiales de construcción para esta casa fueron en mampostería. Construida con ladrillos traídos desde Turbaco (Bolívar), los muros tienen un espesor de 0,50 metros y la cubierta en lámina de zinc, sobre estructura de madera, cielo raso en esterilla de caña colocado con la misma inclinación de la cubierta. En cuanto a la morfología se tiene que esta es una vivienda alta de dos niveles; en el primer nivel, locales comerciales frente a la avenida primera, que dan hacia una galería con arcadas de medio punto, más depósitos y habitaciones

de servicio, con frente a la calle 26, (acceso lateral). En el segundo nivel, el apartamento pensado para la familia, el cual tiene acceso a través de una terraza con una baranda de madera y balaustres de influencia colonial localizada sobre el portal, que comunica a su vez con el apartamento. Hacia la fachada sobre la calle 26 sobresalía un balcón corrido.

Plano 7. Fachada principal y costado de la calle 26



Fuente: Banco de levantamiento de patrimonio-UPB

Al analizar la morfología de la vivienda denota como esta se conjuga con los elementos paisajísticos influenciado por las condiciones físicas del territorio, dado que las características fundamentales en cuanto a su estructura se establecen en función a las condiciones climáticas propias de la ciudad. Sobre la tipología de esta arquitectura se puede observar la influencia que trajo su arquitecto desde la colonial Popayán a estas tierras donde todavía predominaba la arquitectura vernácula, teniendo esta última, un mejor comportamiento bioclimático debido a la baja inercia de sus materiales. El portal con las arcadas en el primer nivel, las tribunas en el segundo nivel mirando hacia la calle 26 y los

muros de gran espesor, son características de la arquitectura colonial. Pese a estas condiciones, la altura de la cubierta, los grandes ventanales y vanos permiten que la ventilación contribuya a la mitigación de las inclemencias del clima de la ciudad.

Fotografía 32. Fachada sobre el costado de la calle 26



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

Para finales del siglo XIX e inicios del siglo XX diversos territorios del caribe se fueron dinamizando económicamente por la riqueza en materias primas que poseían. Esto conllevó a que llegaran personas especialmente extranjeros interesados en explotar estos recursos principalmente a Córdoba, al establecerse en este territorio comienzan a realizar edificaciones en donde se mezclaban influencias de los lugares que procedían junto con los elementos tanto sociales y culturales del territorio con la finalidad de lograr una mayor adaptabilidad a las condiciones geográficas propias del lugar.

Entre las diferentes construcciones que se identificaron dentro del inventario patrimonial arquitectónico, se tiene una vivienda cuya tipología es vernácula republicana, de influencia antillana perteneciente a Luis Felipe Berrocal. Fue construida en 1905 por el Maestro Ceballos, localizada en la Avenida 1ª con calle 26 esquina.

Fotografía 33. Vivienda vernácula republicana



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

Para la construcción de la vivienda fueron usados materiales que se encontraban en el entorno, con la finalidad de aprovechar todos los recursos presentes, por tal motivo esta originalmente se construyó totalmente en madera, y cubierta en láminas de zinc, sobre estructura de madera, cielo raso en esterilla de caña, y el piso en tierra pisada, puertas y ventanas en madera.

Fotografía 34. Detalles arquitectónicos de la Casa Berrocal



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

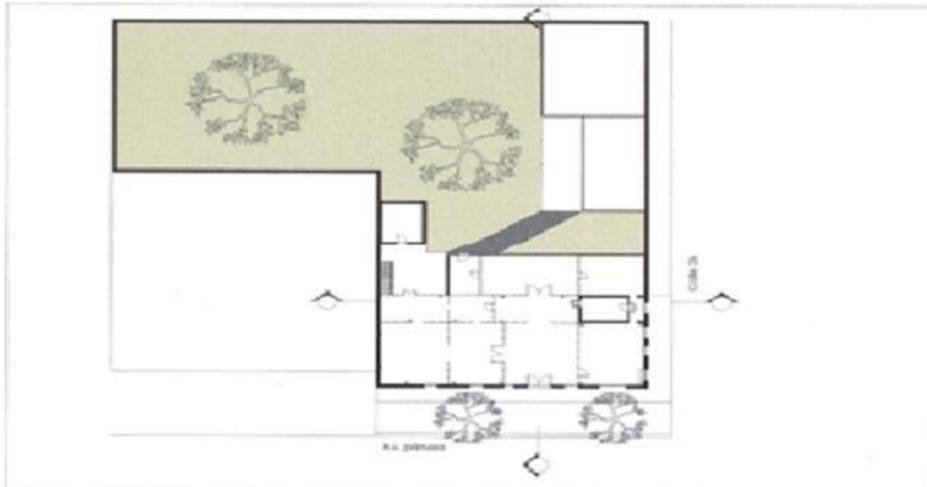
Fotografía 35. Detalles arquitectónicos de la Casa Berrocal



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

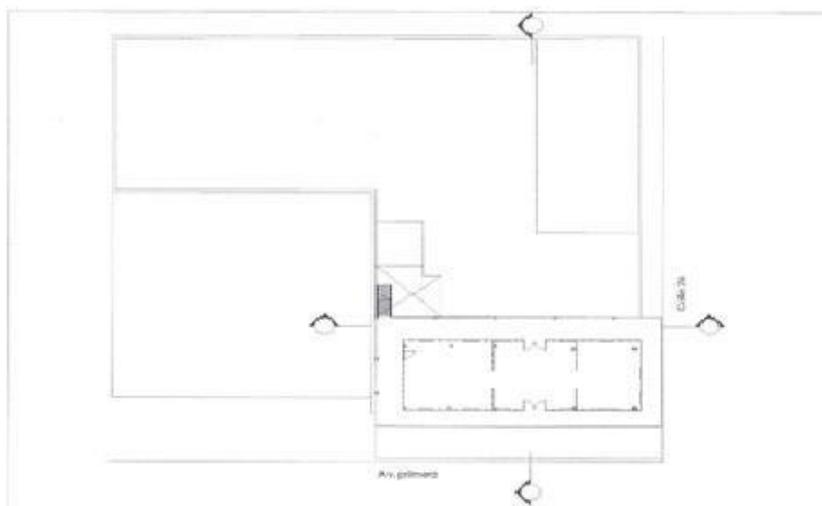
Con respecto a la solución arquitectónica de esta casa, tenemos que es una edificación en dos niveles, cuya distribución constaba en el primer nivel de la zona social y habitación para los hijos varones, y en el segundo nivel tres habitaciones para las niñas, y un balcón. El baño y la cocina, funcionaban en el primer nivel.

Plano 8. Planimetría primer piso



Fuente: Elaboración propia (2018)

Plano 9. Planimetría segundo piso



Fuente: Banco de levantamiento de patrimonio –UPB (2018)

Plano 10. Planimetría fachada y cortes



Fuente: Banco de levantamiento de patrimonio – UPB

Con el transcurrir de los años a esta vivienda se le fueron realizando una serie de intervenciones en pro de mejorar su infraestructura. Debido a esto, para el año de 1940, el propietario la interviene construyendo muros de calicanto en las fachadas del primer nivel: se le colocó piso de baldosa hidráulica y un cerramiento de calado en el comedor con vista al patio, con el fin de mejorar la iluminación y la ventilación.

Analizando la configuración tipológica de la vivienda en función de las condiciones propias del territorio, se tiene que esta posee una influencia caribeña traída por los extranjeros que llegaron al Sinú con fines de la explotación maderera y minera. La madera presenta una inercia térmica baja, sumado a los grandes aleros más el calado perimetral debajo de la cubierta, y las persianas hastiales en las culatas que permiten la evacuación del aire caliente. Todo esto demuestra que es un sistema eficiente para el control térmico. Como

detalle estilístico se puede observar que la baranda contiene una balaustrada de influencia colonial.

Fotografía 36. Vista desde la sala a través del vano



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

Fotografía 37. Vista del comedor enrejado



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

Con los diferentes estilos de vivienda construida a través de los años en Montería y analizando esta comportamiento desde la perspectiva geográfica, se puede denotar el papel fundamental que juega el concepto de paisaje, debido a que con este asumimos el territorio como un producto sociocultural para el caso de las diferentes migraciones que llegaron a la ciudad y establecieron sus identidades en clave de lo que vivieron, experimentaron y produjeron en el territorio.

Las construcciones arquitectónicas que se constituyen como patrimonio son el vestigio propio de una historia que se vivió en una época crucial para la ciudad, dado a esto, analizarlas desde la iconografía ayuda a comprender como las poblaciones han producido el paisaje desde los aspectos políticos, económicos y culturales de la sociedad, (Cosgrove 1998). Concomitantemente a esto, se tiene una edificación que cuyo propietario fue un notable periodista e importante comerciante de la madera, además de contador de la Casa comercial Emery y fundador del primer periódico de la ciudad “Fiat lux”. Esta casa se convirtió a su vez en la sede del periódico (Exbrayat, 1994). Dicho personaje fue el señor

Rafael Grandeth Valverde quien era casado con la señora Silvia Gómez. La casa fue construida en la calle 27 con Carrera 5ª esquina en el año de 1907 por el maestro Pepe Ortega y artesanos locales.

Fotografía 38. Casa Grandeth



Fuente: Juan Pablo Olmos (2018)

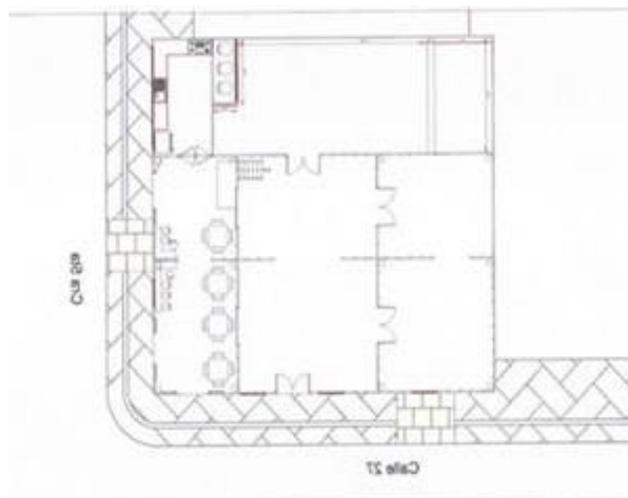
En la edificación de la casa, el maestro Pepe Ortega usó una estructura con horcones, entrepiso en madera y sistema de bahareque, además de ventanas y puertas en madera y cubierta en lámina de zinc sobre estructura de madera. Esta casa no poseía cielo raso. Asimismo, la vivienda presentaba dos niveles: en el primer nivel se encontraba un local comercial en la esquina, también una zona social con un compartimento principal y varias salas secundarias, habitación principal, baño y cocina. El comedor estaba abierto con vista hacía el patio. En el segundo nivel se encontraban tres habitaciones y un estar con vista hacía el patio además de un balcón perimetral.

Fotografía 39. Fachada sobre la carrera 5ta



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

Plano 11. Planimetría primer piso



Fuente: Banco de levantamiento de patrimonio -UPB

Plano 12. Fachada sobre calle 5ta



Fuente: Banco de levantamiento de patrimonio -UPB

Plano 13. Fachada sobre calle 27



Fuente: Banco de levantamiento de patrimonio-UPB

La tipología que presenta esta vivienda es vernácula republicana de influencia antillana. Esta influencia caribeña se debe a los extranjeros que llegaron al Sinú con fines lucrativos para la explotación maderera y minera. Al igual que la casa Berrocal, esta construcción está hecha en madera, de ahí que presente una inercia térmica baja. Sumado a esto presenta grandes aleros más el calado perimetral debajo de la cubierta y las persianas hastiales en las culatas, lo cual permite la evacuación del aire caliente. Esto demuestra que es un sistema eficiente para el control térmico. Como detalle estilístico se puede observar que la baranda del balcón contiene una balaustrada de influencia antillana.

Fotografía 41. Vano y cielo raso



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

Fotografía 40. Detalle ventana hastial



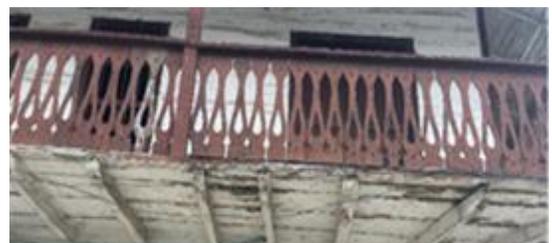
Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

Fotografía 42. Detalle cielo raso



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

Fotografía 43. Detalle balcón sobre calle 27



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

Dentro de las diferentes tipologías de viviendas que se construyeron en Montería la vernácula republicana ha sido una de las constantes entre los patrones de construcción. Caso de ello es la casa Lacharme construida en el año 1900, sus propietarios fueron Antonio Lacharme Dumont y Dominga Altamiranda Tordecilla. Esta casa fue construida por CIRCA y se localiza en la Avenida 1ª con calle 27 esquina.

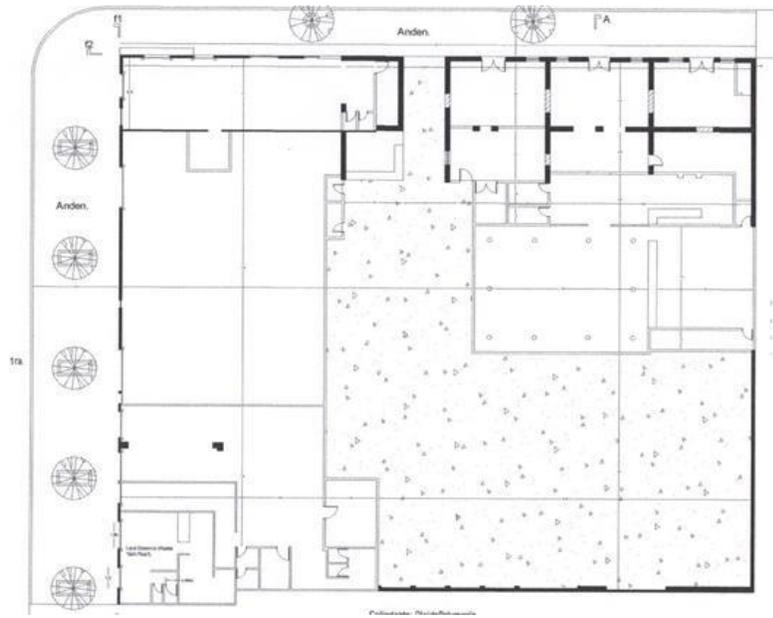
Fotografía 44. Casa Lacharme



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

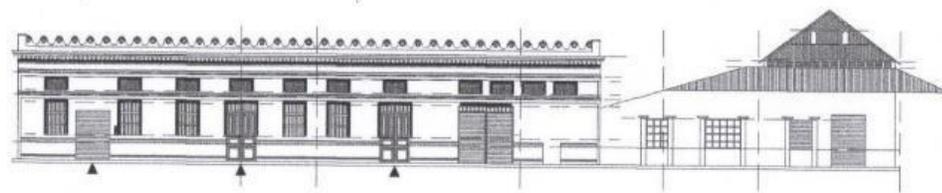
Así como en las diferentes edificaciones descritas anteriormente, respecto al material usado para su construcción se establece que esta vivienda no es la excepción en usar materiales proveniente de la vegetación de la zona, ya que: las piezas y cerramientos fueron en madera, puertas y ventanas en madera, cubierta en lámina de zinc, y la sobre estructura de madera. En lo que respecta a la solución arquitectónica, la edificación es de un nivel, rodeada de un corredor con cubierta en láminas de zinc y soportada con pies derechos. Esta poseía un local comercial esquinero y habitaciones con vista hacía la primera avenida y otras con vista hacía el patio. Respecto al baño y la cocina se encontraban ubicados en el patio.

Plano 14. Planta Casa Lacharme

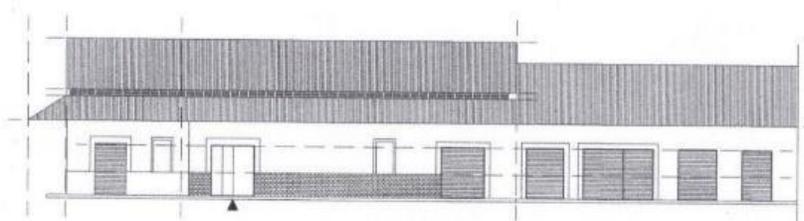


Fuente: Banco de levantamiento de patrimonio -UPB

Plano 15. Planimetría casa Lacharme



CALLE 27 CON 1 ESQUINA LATERAL DERECHO



CALLE 27 CON 1 ESQUINA FRONTAL

Fuente: Banco de levantamiento de patrimonio -UPB

En lo que respecta a la tipología arquitectónica, esta obedece la estandarización que los norteamericanos implementaron para la construcción de sus campamentos. Este tipo de construcciones estaban pensados para hacerlas fácilmente montables, reduciendo las dimensiones de las piezas y aumentando el número de ellas, dicho sistema se conocía como Balloom Frame. El uso de la madera con una inercia térmica baja, sumada a los grandes aleros y las persianas hastiales en las culatas, permite la evacuación del aire caliente, contribuyendo eficientemente al control térmico de la vivienda.

Asimismo, al realizar una reseña histórica del propietario de la vivienda se evidencia como el proceso migratorio que se vivió en el país para la época, marcó una tendencia arquitectónica de diferentes diseños, ya que el señor Luis Lacharme llegó a Colombia en el marco de una expedición que tendría como propósito concretizar el proyecto de la construcción del canal de Panamá, para lo cual resolvió entrar por el Sinú y así poder llegar al tapón del Darién con el propósito de estudiar el terreno donde se llevaría a cabo dicha construcción. Posteriormente, este trae de Francia a su familia, dedicándose a la extracción forestal. Más tarde, su sobrino Antonino Lacharme Dumont después de trabajar con la casa Emery, les compra la propiedad.

Con la llegada de extranjeros atraídos por las dinámicas económicas que se presentaban en Montería, se fueron realizando construcciones con estilos propios a pedido de los dueños de estas, tal es el caso del edificio Ferrari el cual fue construido en el año de 1935 en la Av. 1a con calle 28, por los sujetos Noero & Perotti (Noero Ing. de vías y Perotti topógrafo); cuyos propietarios fueron José Ferrari Ricardi y su socio Ambrosi.

En lo que respecta a los materiales de construcción, para esta edificación se usaron otro tipo de componentes muy distintos a las viviendas anteriores, dado que esta es una casa en mampostería construida con ladrillo y la cubierta en lámina de zinc, sobre estructura de madera, entepiso en madera, con baldosa sobrepuesta, cielo raso en madera, y con una tipología característica de la arquitectura del período de transición, estilo Liberty, una versión italiana del Art Nouveau que debe su nombre a la firma londinense Liberty and Co..

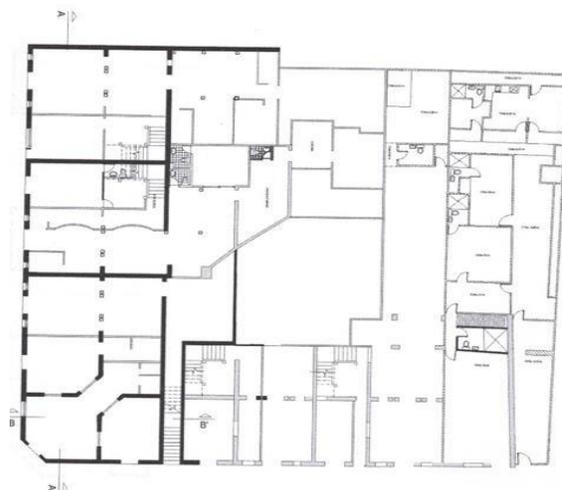
Asimismo, en su solución arquitectónica se tiene que contaba con seis apartamentos dúplex, en el primer nivel zona social y de servicio y en el segundo nivel las habitaciones.

Fotografía 45. Edificio Ferrari



Fuente: Manuel J. Angulo (2018)

Plano 16. Planta primer nivel



Fuente: Banco de levantamiento de patrimonio-UPB

Plano 17. Segundo piso



Fuente: Banco de levantamiento de patrimonio-

Es importante resaltar que esta edificación representa la imagen de la arquitectura de la transición, con la aparición de otros elementos decorativos como el remate de la cubierta con muros curvos entre pedestales. Todos estos nuevos elementos marcan la diferencia en el decorativismo de molduras, cambiando hacía un estilo más fino, aunque persistiendo en el uso de la cornisa clásica debajo del remate de la cubierta. Los balcones están compuestos de balaustres típicos de la arquitectura republicana, como el zócalo en el primer nivel, pero se resalta la decoración del estilo Liberty, con molduras planas en curvas; con respecto a la función climática, la altura del cielo raso y los amplios ventanales contribuyen a su confort.

En suma, se logró ver que los edificios seleccionados presentan elementos ornamentales, composiciones físicas y diseños arquitectónicos que obedecen a una coyuntura histórica si se les relaciona con la historia de la arquitectura colombiana, así como con los procesos socio-territoriales que se dieron a nivel local.

Por otro lado, la producción arquitectónica de este corte temporal además de estar manifestando una preocupación por el orden estético también se preocupa por la experiencia del confort climático de quien habita, así como la interacción entre el espacio exterior y el interior del recinto. De tal manera que la arquitectura bioclimática se ve posibilitada por los elementos naturales del medio físico, así como por la conciencia que se genera frente al espacio que se está habitando, a diferencia de algunas construcciones que reciben tal denominación y que no son más que el efecto de un “capitalismo verde” que busca ser soft con el medio ambiente.

Al diferenciar las tipologías de vivienda construidas en Montería, se pudo evidenciar como las distintas migraciones poblacionales trajeron consigo sus propios estilos socio-culturales los cuales materializaron en diseños arquitectónicos, articulándolos con la morfología paisajística de Montería, adaptando las construcciones a las condiciones geográficas presentes, asimismo se aprovechó de materiales autóctonos de la región para las edificaciones, permitiendo una mezcla desde lo vernáculo del departamento con las distintas influencias extranjeras identificadas a lo largo del análisis.

Al diferenciar las tipologías de vivienda construidas en Montería, se pudo evidenciar como las distintas migraciones poblacionales trajeron consigo sus propios estilos socio-culturales los cuales materializaron en diseños arquitectónicos, articulándolos con la morfología paisajística de Montería, adaptando las construcciones a las condiciones geográficas presentes, asimismo se aprovechó de materiales autóctonos de la región para las edificaciones, permitiendo una mezcla desde lo vernáculo del departamento con las distintas influencias extranjeras identificadas a lo largo del análisis.

12. Conclusiones

La geohistoria no se encarga únicamente de ubicar una serie de acontecimientos políticos, económicos y sociales en un marco geográfico, sino de poder acoplar la reflexión histórica y geográfica sin que una haga aportes más significativos que la otra. A partir de dicho acoplamiento se entiende el patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería como un producto de las dinámicas espaciotemporales, dicha materialidad arquitectónica no se encuentra únicamente sujeta a los cambios de época, sino también a los flujos espaciales y las transformaciones de la naturaleza. Esto implica entonces que una historia de la arquitectura debe considerar el espacio como una variable determinante de las estructuras arquitectónicas y no como un mero emplazamiento de estas.

Para entender la producción arquitectónica desde 1850 hasta 1950, no se pudo ignorar los saberes arquitectónicos de los primeros pobladores, en este caso de las comunidades zenúes que habitaron las llanuras del Caribe y realizaron una de las mayores obras hidráulicas de América. En esta experiencia que se traduce en las herencias materiales e inmateriales, se identificaron diversos saberes relacionados con la concepción del espacio natural y los relacionamientos geo-eco-antrópicos que van posibilitando la construcción de una tradición arquitectónica vernácula.

A inicios del año 1850 la producción arquitectónica de Montería era totalmente vernácula, y aunque podría establecerse que en esta no hubo una manifestación colonial de la arquitectura, en el ámbito urbano si hubo una intervención en la administración de las disposiciones del espacio habitacional público. Este tipo de arquitectura se caracteriza por la utilización de materiales procedentes del entorno local como la palma (material para la cubierta), la caña y piezas de madera (para el cerramiento), entre otras más. Cabe resaltar que esta tipología continúa utilizándose en el presente, sobre todo en las zonas rurales donde el confort climático resulta un imperativo.

Esta experiencia se yuxtapone con las nuevas tecnologías constructivas y concepciones de la distribución de la vivienda que introdujeron los colonos españoles, dicha hibridación constituye la casa vernácula popular. Posteriormente, la llegada de capitales extranjeros venidos de Francia, Bélgica y Estados Unidos fueron interviniendo en las estéticas arquitectónicas locales mediante la introducción de nuevos estilos pertenecientes al periodo republicano. Estos dos momentos de la geo-historia del patrimonio arquitectónico se insertan en unas dinámicas espaciales de poder propias del sistema de modelación/regulación urbana colonial y la apertura del capitalismo mediante el acaparamiento de los recursos naturales por parte de las casas comerciales responsables de la inyección de capitales económicos y culturales provenientes del primer mundo.

Considerar estas transformaciones de la arquitectura en clave de las transformaciones territoriales implica situar dicho patrimonio en unas matrices geo-históricas pero siempre atendiendo al giro espacial de los acontecimientos. La irrupción de unos sistemas de prácticas inscritos sobre unos objetos naturales se correlaciona directamente con las manifestaciones estéticas, pues un elemento decorativo de finales del siglo XIX se traduce en los actores y sus respectivos capitales culturales que se proyectan sobre el espacio a intervenir. En este sentido se puede comprender las particularidades temporales desde el espacio mismo y las materialidades que en este se inscriben.

Durante el período republicano la arquitectura vernácula presentó diversas innovaciones, debido a las nuevas dinámicas económicas de Montería, que posibilitó además de la transformación del espacio natural a causa de la deforestación agresiva, la introducción de nuevos lenguajes arquitectónicos y materiales de construcción. En este sentido, las élites construyeron sus viviendas vernáculas con estilos de influencia antillana y algunas de ellas en dos plantas o niveles. Por otro lado, fue común la utilización del bahareque por parte de estos agentes socio-territoriales, además de ventanas alargadas y grandes vanos, cubiertas altas en láminas de zinc y amplios aleros. Para mitigar la alta conductividad térmica de este material (zinc), colocaron cielos rasos en caña y ventanas de persianas en la parte alta de la vivienda para evacuar el aire, logrando así una temperatura de confort.

Resulta paradójico que estas casas comerciales integrada por varios miembros de la elite, incurrieran en la construcción de espacios habitacionales en perspectiva bio-climática, cuando estos eran los responsables del arrase del bosque en la costa, medio y bajo Sinú-San Jorge. A la vez que contribuían a la deforestación y la transformación del paisaje local en términos de la praderización, también lograban conseguir el confort climático en sus viviendas constituidas por unos lenguajes occidentales que servían como elemento de distinción social y económica.

El río Sinú como la principal vía de comunicación hasta mediados del siglo xx, fue fundamental para la navegación y los intereses de los extranjeros en la explotación minera y maderera, generando una importante actividad comercial a nivel regional y situando a Montería en el sistema- mundo de los flujos del capital. Podría decirse que los cuerpos de agua fueron fundamentales para la entrada del proyecto moderno y el progreso a la región, elementos que han tensionado históricamente con los intereses de las comunidades locales o populares. Pero también el río ha sido eje determinante en la orientación del crecimiento espacial y urbano desde que Montería se encontraba en una condición arrochelada.

Durante inicios del siglo XX en la dimensión arquitectónica de Montería, inspirada en modas traídas de otras ciudades y países, desaparecen los grandes aleros propios del lenguaje vernáculo, comenzándose a utilizar el zinc en la cubierta y los ladrillos para los muros. Aunque los ladrillos presentan una inercia térmica más alta que los materiales vernáculos, esta arquitectura resolvió el aspecto climático, colocando techos altos y abriendo grandes ventanales y calados de ventilación, logrando así un gran flujo de aire para el confort climático. El escenario donde la ciudad comenzó a llenarse de edificios con ropaje europeo, estuvo relacionado con los afianzamientos económicos y sociales de las elites locales entroncadas con comerciantes de otros países, los cuales introdujeron una estética arquitectónica marcada con un lenguaje ecléctico y representado en cornisas, molduras, balcones y remates de cubiertas abalaustrados, así como nuevas prácticas de ocio relacionadas con la aparición de los parques, teatros, cines y otros espacios para la tertulia.

La transición hacia el movimiento moderno trajo algunos cambios enfocados en las formas de habitar conectadas con nuevos modelos de organización espacial, entre ellos, el patio interior. Este último refleja la permanencia de la preocupación por alcanzar un confort climático en el espacio habitable. De esta forma, fueron introduciéndose nuevas proporciones y dimensiones para la construcción de las casas; también se introdujo la mampostería en bloques de cemento y arena, lo mismo que las tejas de cemento. Esto a su vez implicó unos cambios en las formas de habitabilidad en el espacio privado y también en el espacio público atravesado por unos ritmos cotidianos de las prácticas espirituales, políticas, culturales y económicas de los habitantes.

Esta investigación obtuvo una serie de resultados que se desdibujan de los análisis tradicionales de la historia lineal de la arquitectura en Colombia, para situarse en la trayectoria edilicia desde sus componentes bioclimáticos y estéticos en función de los procesos geohistóricos. Los cambios de una época a otra en términos arquitectónicos, para el caso de Montería presentaron un carácter transitorio y no abrupto, existiendo incluso yuxtaposiciones de lenguajes y técnicas constructivas como ocurrió con las edificaciones republicanas vernáculas y en la actualidad con la existencia de casas vernácula-populares que se resisten al avance de la *modernidad blanca* (Cuello y Gomes-Casseres, 2017).

Entre los hallazgos de esta investigación se concluye que: hasta 1950 la arquitectura en Montería presentó una evolución arquitectónica marcada por el uso estratégico de los materiales de construcción. En este sentido, deshilar la geohistoria del patrimonio arquitectónico de esta ciudad permitió comprender como los aspectos bioclimáticos que se constituyen como una emergencia de saberes y técnicas interconectadas comenzó a desaparecer a finales de la década de los cuarenta, periodo histórico que es signado como la modernización de la arquitectura nacional.

Por lo tanto observar los patrones arquitectónicos de esta ciudad a través del tiempo y el espacio, conlleva a comprender como estos tomaron el rumbo hacia la desconexión con los saberes locales y las necesidades que imponía el medio para los criterios constructivos. A partir de los cincuenta la ciudad comenzó a adoptar tendencias modernas que procedían de

regiones climáticamente distintas. Así, la introducción de materiales no apropiados fue afectando el confort climático tanto de la vivienda de las clases populares como la de las elites locales. Esto se vio reflejado principalmente en el cambio de materiales como la cañabrava para el bahareque en los muros o la palma amarga como cubierta, los cuales fueron remplazados por bloques de cemento y arena para los muros o láminas de fibrocemento para la cubierta. Cabe resaltar que estos últimos materiales presentan una alta conductividad térmica que no favorece en nada al confort climático.

Situar la arquitectura bajo el lente geohistórico posibilita entonces que emerjan diversos elementos de análisis y comprensión relacionados con la dimensión espacial, tales como prácticas humanas, condiciones climáticas del medio y los recursos naturales disponibles para la construcción de un espacio habitable, esto último corresponde al nivel bioclimático. De esta manera, la investigación transitó por el estudio de los lenguajes arquitectónicos en relación a las condiciones bioclimáticas como una estrategia metodológica geohistórica que permitió desentrañar las actividades humanas desde el relacionamiento con los objetos naturales y la irrupción de protesis arquitectónicas en territorio. Justamente en el estudio de esta protesis se llegó a la conclusión de como las prácticas constructivas partieron de un reconocimiento de las condiciones físicas del territorio y fueron mutando hacia una negación de tales condiciones en los cincuenta. Esto coincide a su vez con la desarticulación del crecimiento espacial de la ciudad y sus procesos económicos con el río Sinú, específicamente cuando este es remplazado por las vías construidas.

El patrimonio arquitectónico de la ciudad de Montería es un conjunto de monumentos vivos que interpelan los patrones constructivos de la actualidad, reafirmando las buenas prácticas arquitectónicas del pasado ligadas a la utilización inteligente de los recursos adecuados. Falta investigar las dinámicas geohistóricas que se inauguran con el giro de los cincuenta marcado por el símbolo de la modernización nacional y a nivel local con el espaldarazo al río Sinú, el afianzamiento de las elites antioqueñas, y el comienzo de los primeros barrios al sur. En este sentido, no basta conservar el patrimonio material para un mero goce estético o identitario, y en el peor de los casos: para guardar carros y motos, sino para aprender como los grupos

sociales del pasado soslayaban las altas temperaturas y la humedad mediante tecnologías constructivas profundamente conectadas con la realidad climática y natural.

Aunque las protesis industriales como los aires acondicionados invadan y resuelvan el confort climático de la experiencia habitacional privada, no se deben pormenorizar los saberes constructivos del pasado, ya que eso hace parte también del patrimonio y no solamente lo estético. En este sentido, la patrimonialización de un artefacto arquitectónico debe tener como criterio los saberes constructivos que median entre las exigencias del contexto y su oferta de recursos naturales.

Referencias bibliográficas

- Acosta-Ordoñez, K. D (2013). La economía de las aguas del río Sinú. *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana; No. 194*.
- Aguirre, C., & Antonio, C. (2002). La escuela de los Annales. Ayer, hoy, mañana. México: Universidad de Juárez
- Baker, Alan. 2003. Geography and history: bridging the divide. Cambridge: Cambridge University Press
- Andermann, J. (2013). Reverón: el paisaje evanescente. *Tópicos del seminario*, (29), 33-52.
- Aponte, A. (2014). Armar la hacienda: territorio, poder y conflicto en Córdoba. 1958-2012. *González et al., Territorio y conflicto en la costa Caribe*, 97-226.
- Arango, S. (1989). Historia de la arquitectura en Colombia. Centro Editorial y Facultad de Artes: Universidad Nacional de Colombia.
- Arango, S. (1993). La arquitectura republicana en Colombia <http://www.iie.unal.edu.co/memorias/pdfsmemorias/pdfsvangohg/silviaarango.pdf>
- Arnold, D. (2000). *La naturaleza como problema histórico: el medio, la cultura y la expansión de Europa*. Fondo de Cultura Económica (México).
- Arteaga, R. (2018). La casa republicana en el Caribe colombiano. *Revista credencial*. <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/la-casa-republicana-en-el-caribe-colombiano>
- Augé, M. (2009). Hidrogeología de llanuras. <http://tierra.rediris.es/hidrored/ebooks/miguel/HidrogeoLlanuras.pdf>
- Avella, F. (2009). El Caribe: bases para una geohistoria. *Los mil y un Caribe... 16 textos para su (des) entendimiento*, 7-31.
- Baker, A. (2003). Geography and history: bridging the divide. Cambridge: Cambridge University Press
- Barrero Rodríguez, C. (2013). El Patrimonio inmueble y mueble. *El Derecho de Andalucía del Patrimonio Histórico e Instituciones Culturales*.
- Braudel, Fernando. (1968). La Historia y las ciencias sociales, Madrid: Alianza.

- Braudel, Fernando. (1987). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bonilla, M. Solamente se ve lo que se sabe: entrevista con Ernesto Guhl. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, [S.l.], v. 21, n. 01, p. 25-30, jan. 1984. ISSN 2590-6275
https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3343/3431
- Bozzano, H., Carut, C., Barbetti, C., Cirio, G., & Arrivillaga, N. (2008). Usos del suelo y lugares: Criterios teórico-metodológicos: Aplicación a un caso en Guatemala. *Revista Universitaria de Geografía*, 17(1), 18
- Burgos, R. (1965). *El General Burgos*. Editorial Abc.
- Bustamante Parra, D. M. (2014). *La profundidad de la envolvente* (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín).
- Chaves, A. P. (2007). La imagen como escritura. El discurso visual para la historia. *Norba: Revista de historia*, (20), 185-208.
- Calvet, L. J., & Tauste, J. P. (2001). *Historia de la escritura: de Mesopotamia hasta nuestros días*. Paidós.
- Cañizares, M. (2015). Paisaje Urbano y Fotografía en la ciudad de Puertollano (Castilla-La Mancha). In *Análisis espacial y representación geográfica: innovación y aplicación* (pp. 905-914). Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio.
- Capel, H. (2002). La morfología de las ciudades. Tomo I: Sociedad, cultura y paisaje urbano (Vol. 37). Ediciones del Serbal, SA.
- Carrizo, S., & Yuln, M. (2014). Patrimonio arquitectónico del noroeste de la provincia de Buenos Aires. Iniciativas para su valorización. In Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, ponencia presentada en el XV Encuentro de Economías Regionales del Plan Fénix. Congreso Nacional de Economía (Vol. 27).
- Castro, J. (2003). Historia extensa de Montería. *Montería: Paloma*.
- CORELCA, (1994). Estudio de los factores bióticos y abióticos del río Sinú y ciénagas anexas. Informe Final. Tomo I. Universidad de Córdoba.
- Cosgrove, D. (2002). Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de la A.G.E.*, n.º 34: 63-68.
- Cosgrove, DE (2003). *El ojo de Apolo: una genealogía cartográfica de la tierra en la imaginación occidental*. JHU Press.

Cuello y Gomes-Casseres. (2017). *Arqueología de la memoria: Ser Monteriano desde su reconocimiento en los lugares históricos del centro de la ciudad de Montería*. Tesis pregrado. Universidad de Córdoba.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (2019). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 y desafíos económicos para la región Caribe*. <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/presentaciones-territorio/080819-CNPV-presentacion-RegionCaribe.pdf>

Delgado, J. (2010). Entre la materialidad y la representación: reflexiones sobre el concepto de paisaje en geografía histórica. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, (19), 77-86.

Dormaels, M. (2011). Patrimonio, patrimonialización e identidad. Hacia una hermenéutica del patrimonio. *Revista Herencia*, 24(1-2).

Durango, AL. (2012). *El papel de la hacienda en la configuración del espacio urbano y regional en Córdoba* (Tesis Maestría, Universidad Nacional de Colombia).

Exbrayat, J. (1994). *Historia de Montería*. Alcaldía Mayor de Montería.

Fernández, F. (2014). El nacimiento del concepto de paisaje y su contraste en dos ámbitos culturales: el Viejo y el Nuevo Mundo, en *Perspectivas sobre el paisaje*. Barrera Lobatón, Susana y Monroy Hernández, Julieth. Ed. Serie Perspectivas Ambientales, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Jardín Botánico José Celestino Mutis. Pág55 -79.

Fernández, F. (2002). El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 2(96), 35-53.

Fals Borda, O. (1986). *Historia doble de la Costa*. Universidad Nacional de Colombia. Banco de la República. El Ancora.

Frascara, J. (1999). *El poder de la imagen: reflexiones sobre comunicación visual*. Ediciones Infinito.

Frolova, M., & Bertrand, G. (2006). Geografía y paisaje. *Lindón, A. y D. Hiernaux, Tratado de Geografía Humana, Anthropos Ed., UAM, México, 254-269*.

Furlan, A. (2016) *Grandes sistemas técnicos y espacio geográfico. Revisión de posturas y articulaciones conceptuales*. Revista Huellas N° 20, Instituto de Geografía, EdUNLPam: Santa Rosa. <http://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas>

Gamboa Ojeda, L. (1997). *Fernand Braudel y los tiempos de la Historia*. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades: Universidad Autónoma de Puebla

- Garcés, M. (2009). Visión periférica. Ojos para un mundo común. *Arquitectura de la mirada*, Ed. Ana Buitrago.
- García Hermida, A. (2011). El problema de la autenticidad en el patrimonio arquitectónico del siglo XX: consecuencias en la evolución teórica de la restauración. In *Actas de la CAH20thC. Conferencia Internacional Criterios de Intervención en el Patrimonio Arquitectónico del siglo 20. International Conference of Intervention Approaches for the 20th century Heritage* (pp. 1-6).
- Garré, F. (2001). Patrimonio arquitectónico urbano, preservación y rescate: bases conceptuales e instrumentos de salvaguarda. *Revista Conserva*, 5, 5-citation_lastpage.
- Gómez, P. (2010). El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales.
- Gordo, A. G. (2003). *Ideas sobre análisis, dibujo y arquitectura* (No. 29). Universidad de Sevilla.
- Graizbord, B. (2002). Elementos para el ordenamiento territorial: uso del suelo y recursos. *Estudios demográficos y urbanos*, 17(2 (50), 411-423.
- Herrera, M. (2002). Ordenar para controlar: ordenamiento espacial y control político en las llanuras del caribe y en los Andes Neogranadinos. Siglo XVIII. Ed. ICANH.
- Hurtado, H. (2017). La costa Caribe, 1850-1950: un desarrollo basado en los grupos de inmigración. *Divergencia*, (23).
- Ibarra, M., Bonomo, U., y Ramírez, C. (2014). El patrimonio como objeto de estudio interdisciplinario. Reflexiones desde la educación formal chilena. *Polis Revista Latinoamericana* , (39).
- Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. (2014). Memoria técnica para la verificación en campo del mapa de bosque seco tropical en Colombia escala 1:100.000
- Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. (1998). El bosque seco tropical (Bs-t) en Colombia. <http://media.utp.edu.co/ciebreg/archivos/bosque-seco-tropical/el-bosque-seco-tropical-en-colombia.pdf>
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (2011). Geografía de Colombia. Editorial
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (1992). Geografía de Córdoba.

- Jiménez, O. (1993). ¿Cómo hacer análisis ideológico? Propuesta metodológica de análisis ideológico de los discursos del presidente Lic. Rafael Ángel Calderón Fournier a la Asamblea Legislativa, mayo 1990-1992.
- Kingman, E. (1998). Historia, Arquitectura y ciudad. *Revista ecuatoriana de historia*, 12
- Lancelle, A. (2005). Sobre el valor del “medio” en la historia y la arquitectura. Universidad Nacional del Nordeste. Disponible en: <http://www.unne.edu.ar/unnevieja/Web/cyt/com2005/7Tecnologia/T-023.pdf>
- LeGrand, C. (2016). *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes.
- Le Roy Gordon, B. (1983). El Sinú, geografía humana y ecológica. Carlos Valencia Editores Bogotá.
- Lleida, M. (2010). El patrimonio arquitectónico, una fuente para la enseñanza de la historia y las ciencias sociales. *Enseñanza de las ciencias sociales: revista de investigación*, (9), 41-50. <https://www.redalyc.org/pdf/3241/324127609005.pdf>
- Machado, C., & Meertens, D. (2010). *La tierra en disputa: memorias del despojo y resistencia campesina en la Costa Caribe: 1960-2010*. Taurus.
- Malavassi Aguilar, R. E. (2017). El patrimonio como construcción social. Una propuesta para el estudio del patrimonio arquitectónico y urbano desde las representaciones sociales. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 18(1), 249-262.
- Molina, L (26 de Noviembre de 2016). Los belgas. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/especiales/articulo/los-belgas/81655-3>
- Moreno, P. (1993). *Antonio de la Torre y Miranda, viajero y poblador siglo XVIII*. Planeta.
- Mattozzi, I. (2014). ¿Quién tiene miedo de la Geohistoria? *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, 13.
- Musset, A. (2009). ¿Geohistoria o geoficción. Ciudades vulnerables y justicia espacial. Medellín, Universidad de Antioquia.
- Musset, A. (1992). El agua en el valle de México, siglos XVI-XVIII. Pórtico de la Ciudad de México.
- Nascimento, A. (1916). *Guía ilustrada del Sinú*. Tip." El Esfuerzo".

- Noble, R. E. N., Mijangos, S. N. H., & Ugalde, K. I. S. (2014). La historia de larga duración de Fernand Braudel. *Boletín Científico de la Escuela Superior de Atotonilco de Tula*, 1(2).
- Ocampo, G. I. (2007). La instauración de la ganadería en el valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena, 1881-1956. Universidad de Antioquia.
- Ocaña, A. L. O. (2015). *Enfoques y métodos de investigación en las ciencias sociales y humanas*. Ediciones de la U.
- Pallasma, J. (2006). *Los ojos de la piel*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Pérez, J. (2017). Del patrimonio como objeto arquitectónico hacia la patrimonialización del paisaje: Un recorrido por las Cartas y Textos internacionales del Patrimonio Cultural. *Estoa. Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, 6(10), 46-70.
- Pérez, M. (2017). El ambiente natural y la Arquitectura. *Revista Aisthesis*, (4), 125-128
- Plazas, C., & Archila, S. (1993). *La sociedad hidráulica Zenú estudio arqueológico de 2.000 años de historia en las llanuras del Caribe colombiano* (No. 930.1861 S6).
- Posada, E. (1998). *El Caribe colombiano: una historia regional (1870-1950)*. Banco de la República.
- POT. (2010). Municipio de Montería. Alcaldía de Montería.
<https://www.monteria.gov.co/loader.php?lServicio=Tools2&lTipo=descargas&lFuncion=visorpdf&id=1174&pdf=1>
- Poveda Ramos, G. (2016). *Vapores fluviales en Colombia*.
- Quijano, M. I. T. (2007). Montería. Entorno natural de 17 ciudades de Colombia, 213.
- Ramírez, M. 2006. Territorialidad, Pintura y Paisaje del Pueblo de Indios. En *Territorialidad y paisaje en el Altepétl del siglo XVI*, eds.F. Fernández, F. y A. García, 168-227. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ralph, E. (1981). *Rational Landscapes and Humanistic Geography*.
- Robertson, K., & Chaparro, J. (1998). Evolución histórica del delta del río Sinú. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 7(1-2), 70-86.
- Rodríguez Viqueira, M., Figueroa Castrejón, A., Fuentes Freixanet, V., Castorena Espinosa, G., Huerta Velázquez, V., García Chávez, J. R., ... & Guerrero Baca, L. F. (2001). *Introducción a la arquitectura bioclimática*. Limusa, México.

- Sabaté, J. (2004). De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje. *Urbano*, 7(10), 42-49.
- Salazar, I. (2008). *Lugar encantado de las aguas: Aspectos económicos de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú*. Banco de la República-Economía Regional.
- Saldarriaga Roa, A. (2016). Hábitat y arquitectura en Colombia: modos de habitar desde el prehispánico hasta el siglo XIX. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano
- Santos, M. 2000. La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. Barcelona: Ariel.
- Sauer, C. (1995). «The morphology of landscape». En *The Cultural Geography Reader*, eds. T. Oakes, y P. Price, 96-104. London and New York: Routledge.
- Sauer, C. O. (1941). *Introducción a la geografía histórica*. Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades.
- Sofán, & Giraldo. (1999). Montería, de espaldas al Sinú. En s. (. Abello Vives & Giaimo Chávez, Poblamiento y ciudades en el Caribe colombiano. Santa Fe de Bogotá. Observatorio del Caribe colombiano y FONADE.
- Striffler, L. (1922). *El Rio Sinú: Aumentado con una relación histórica, geográfica y comercial de las poblaciones del Alto y Bajo Sinú*. Tip. de El Anunciador.
- Tommei, C. I. (2016). Dibujar para conocer: Estrategias metodológicas para investigar las transformaciones de un pueblo patrimonial y turístico (Purmamarca, quebrada de Humahuaca, Jujuy).
- Torre Miranda, A. D. L. (1987). Noticia de Antonio de la Torre Miranda para el virrey sobre fundaciones verificadas en la Provincia de Cartagena.
- Troitiño, M.A. (2019). El desafío y la necesidad de construir proyectos territoriales en clave patrimonial. In IX Congreso Internacional de Ordenación del Territorio: Planificación y gestión integrada como respuesta (pp. 1844-1853). Asociación Interprofesional de Ordenación del Territorio FUNDICOT.
- Unzué, J. L. O. (2010). Geohistoria. Lurralde: investigación y espacio, (33), 233-310
- Van Ausdal, S. (2009). Potreros, ganancias y poder. Una historia ambiental de la ganadería en Colombia, 1850-1950. *Historia Crítica*, (39E), 126-149

- Van Ausdal, S. (2008). Ni calamidad ni panacea: una reflexión en torno a la historiografía de la ganadería colombiana. *El poder de la carne. Historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Bogotá. Universidad Javeriana-Colciencias, 28-46.
- Van Dijk, T. A. (2005). *Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto ya los estudios del discurso*. Siglo XXI.
- Viglioco, M. A., & Meda, R. H. (1991). Estructura urbana y uso del suelo. Civildad, Buenos Aires.
- Viloria-de-la-Hoz, J. (2004). La economía del departamento de Córdoba: ganadería y minería como sectores claves. *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana; No. 51*.
- Villafañe, J. (2006). *Introducción a la teoría de la imagen*. Pirámide.
- Yances, P. (1968). Memorias de Sandio. Centro documental Orlando Fals Borda, Montería.
- Yepes, F. (2001). Ganadería y transformación de ecosistemas un análisis ambiental de la política de apropiación territorial.
<http://bdigital.unal.edu.co/46808/24/9587010760.capitulo3.pdf>
- Wabgou, M., Vargas, D., & Carabalí, J. A. (2012). Las migraciones internacionales en Colombia. *Investigación & Desarrollo*, 20(1), 142-167.
<http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/rt/printerFriendly/2116/3678>
- Wallerstein, I. M. (1995). *La reestructuración capitalista y el sistema-mundo*. Fernand Braudel Center for the Study of Economies, Historical Systems, and Civilizations, State University of New York at Binghamton.
- Zafra, R. (2018). *Ojos y capital* (Vol. 4). Consonni.